



El águila y el haz de flechas

**El espionaje de
Estados Unidos
al falangismo en
el Río de la Plata,
1941-1944**

Daniel Lvovich



**Ediciones
Universidad
Cantabria**

El águila y el haz de flechas

Colección HISTORIA #150
Directora de colección: Ángeles Barrio Alonso



CONSEJO CIENTÍFICO

D. Enrico Acciai
*Università degli Studi di Roma
«Tor Vergata», Roma*

Dña. Rosa Cid
Universidad de Oviedo

D. Igor Goicovic
*ETS de Ingenieros de Caminos,
Canales y Puertos,
Universidad de Santiago de
Chile*

Dña. Ana Belén Marín
Universidad de Cantabria

Dña. Rebeca Saavedra
Universidad de Cantabria

Dña. María José Vilalta
Universidad de Lleida

La colección *Historia* ha obtenido, en primera convocatoria en julio de 2017, el sello de calidad en edición académica CEA, promovido por la UNE y avalado por ANECA y FECYT. Y ha sido renovado en julio de 2022.



CONSEJO EDITORIAL

Dña. Silvia Tamayo Haya
*Presidenta. Secretaria General,
Universidad de Cantabria*

D. Vitor Abrantes
*Facultad de Ingeniería,
Universidad de Oporto*

D. Ramón Agüero Calvo
*ETS de Ingenieros Industriales y
de Telecomunicación,
Universidad de Cantabria*

D. Miguel Ángel Bringas Gutiérrez
*Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales,
Universidad de Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco
*ETS de Ingenieros de Caminos,
Canales y Puertos,
Universidad de Cantabria*

Dña. Aurora Garrido Martín
*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez
*Modern Languages Department,
Aberystwyth University*

D. Carlos Marichal Salinas
*Centro de Estudios Históricos,
El Colegio de México*

D. Salvador Moncada
*Faculty of Biology, Medicine and
Health, The University of Manchester*

D. Agustín Oterino Durán
*Neurología (HUMV), investigador
del IDIVAL*

D. Luis Quindós Poncela
*Radiología y Medicina Física,
Universidad de Cantabria*

D. Marcelo Norberto Rougier
*Historia Económica y Social
Argentina, UBA y CONICET (IIEP)*

Dña. Claudia Sagastizábal
*IMPA (Instituto Nacional de
Matemática Pura e Aplicada)*

Dña. Belmar Gándara Sancho
*Directora. Editorial de la
Universidad de Cantabria*

El águila y el haz de flechas

El espionaje de Estados Unidos al falangismo
en el Río de la Plata, 1941-1944

Daniel LVOVICH



Ediciones
Universidad
Cantabria

Lvovich, Daniel, autor

El águila y el haz de flechas : el espionaje de Estados Unidos al falangismo en el Río de la Plata, 1941-1944 / Daniel Lvovich. — Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, 2022

191 páginas. — (Historia ; 150)

ISBN 978-84-17888-96-1

1. Falange Española Tradicionalista y de las JONS-Influencia. 2. Espionaje-Estados Unidos-S. XX. 3. España-Relaciones-Estados Unidos. 4. Estados Unidos-Relaciones-España. 5. Argentina-Relaciones-España-S. XX. 5. España-Relaciones-Argentina-S. XX. 6. Uruguay-Relaciones-España-S. XX. 7. España-Relaciones-Uruguay-S. XX.

329.18(82)

329.18(899)

327(73:460)"19"

327(82:460)"19"

327(899:460)"19"

343.321(73)"19"

THEMA: JPSH, JPF, JPHX, NHB, 3MPBLB

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Esta obra ha sido sometida a evaluación externa, aprobada por el Comité Científico y ratificada por el Consejo Editorial de acuerdo con el Reglamento de la Editorial de la Universidad de Cantabria.

© Imagen de cubierta: Harris & Ewing, photographer. *F.B.I. headquarters well guarded. Washington, D.C., Aug 4. United States Washington D.C. District of Columbia Washington D.C., 1937. [August 4] Photograph.* <https://www.loc.gov/item/2016872112/>.

© Cátedra Eulalio Ferrer

© Daniel Lvovich (Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET)
ORCID: 0000-0001-7469-3960

© Editorial de la Universidad de Cantabria
Avda. de los Castros, 52 | 39005 Santander
Tel. y Fax 942 201 087
ISNI: 0000000506860180
www.editorial.unican.es

ISBN: 978-84-17888-96-1 (PDF)

ISBN: 978-84-17888-95-4 (Rústica)

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2022.009>

Hecho en España | *Made in Spain*
Santander, 2022

Sumario

Introducción	9
La Falange Exterior y América Latina	21
España y los Estados Unidos en la década de 1940: Hispanoamérica, entre la diplomacia y el espionaje	39
La falange en Hispanoamerica según el FBI. La perspectiva de <i>Totalitarian activities. Spanish</i> <i>Falange in the western Hemisphere Today</i>	61
Falange y falangistas en Uruguay	83
Falange y falangistas en Argentina	115
Espanoles en las redes de inteligencia y contrabando de la Alemania Nazi en Argentina.....	153
A manera de cierre	177
Bibliografía	181

Introducción

En el año 2019 desarrollé una estancia de investigación en una de las sedes de los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, en College Park, Maryland, en las afueras de la ciudad de Washington, denominados *National Archives and Records Administration II*, según su nombre en inglés. El propósito de mi indagación era la búsqueda de informaciones sobre la última dictadura militar en Argentina para un libro que estaba planeando, en el marco de mi trabajo en la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de la Argentina.

En esa ocasión, mientras revisaba los catálogos del archivo, encontré por casualidad una gran cantidad de información que la Oficina de Asuntos Interamericanos (OAI) y el Federal Bureau of Investigation (FBI) habían recabado sobre las actividades de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS) en prácticamente todos los países de América.

En efecto, en una caja de la sección de los Archivos Nacionales estadounidenses dedicados a las relaciones exteriores se conservan las fichas que confeccionaron los agentes del FBI desplegados en América, en la que se acumulaba la información sobre Falange¹. El memorándum que las acompaña está firmado sólo con las siglas GMB, y fechado el 10 de diciembre de 1944. Se

1 National Archives and Record Administration II (En adelante NARA II), Record Group 59, Box 15, Declassification Review Project NND 780019.

titulaba (en inglés): *Falange. Diplomacia española. Fichas de referencia adicionales*².

Se trata de un acervo formado por centenares de fichas –algunas de ellas mecanografiadas, otras escrita con lapicera– guardadas en un archivador organizado por países. Los centenares de fichas de cartulina reúnen informaciones muy variadas elaboradas por los agentes desplegados en los distintos países, y cuyo origen nos da una primera aproximación a las prácticas de esta agencia de espionaje. Encontramos así comunicaciones surgidas de la diplomacia norteamericana y británica, información provista por la inteligencia inglesa, interceptaciones de prensa, noticias y análisis aparecidos en la prensa, reportes sobre mensajes alemanes desenscriptados y referencias a las acciones de informantes y dobles agentes. Los agentes daban cuenta en las fichas de seguimientos a personas, del conocimiento de quienes eran los viajeros que atravesaban el Atlántico en ambas direcciones, reportes sobre instituciones, descripciones de mítines, reseñas sobre trayectorias de militantes de Falange, contactos con las policías locales y análisis políticos de coyuntura, entre otras consideraciones.

El acervo se completa con una carpeta mecanografiada de la OAI, informes internos del FBI, y una publicación de circulación restringida, *Totalitarian Activities. Spanish falange in the western hemisphere today*, informe publicado por el propio FBI, bajo la firma de Edgar Hoover, en diciembre de 1943. La mayor parte de estos materiales no han sido –al menos hasta donde llega nuestro conocimiento– objeto de investigación sistemática, mientras *Totalitarian Activities. Spanish Falange in the western hemisphere today*,

En adelante, cada vez que citemos un material de este Archivo, corresponderá a esta ubicación a menos que indiquemos otra.

2 Todo el material de este archivo está en idioma inglés. Lo presentaremos en español, con traducción del autor.

fue empleado por historiadores para obtener informaciones muy específicas, pero no como sustento de una investigación más general sobre Falange y su acción en América (Navarro, 2010; Blower, 2014).

Impactado por el hallazgo, pero sin saber con claridad que utilidad podría darle al material, lo fotografíe esperando tener una ocasión en el futuro para procesarlo. Esa oportunidad no tardó en llegar, ya que ese mismo año decidí presentarme a la convocatoria de la Cátedra Eulalio Ferrer de Ciencias Humanas y Sociales 2019-20, de la Universidad de Cantabria, para lo cual organicé un proyecto de investigación sobre la actuación de la Falange Española en América a través de la información del FBI entre 1941 y 1945. Afortunadamente accedí a la Catedra Eulalio Ferrer en el primer semestre de 2020, aunque las circunstancias de la pandemia de Covid 19 no me posibilitaron realizar en aquel momento las búsquedas bibliográficas y archivísticas que tenía planificado desarrollar durante mi estancia en España. Sin embargo, aquel proyecto de investigación, aunque acotado a los casos rioplatenses, constituyó la base sobre la que desarrollé este libro. Ese fue el modo en que pudimos investigar los modos en que los Estados Unidos –representado en muchos escudos oficiales como un águila– observó, analizó y combatió a Falange, en cuya simbología se destaca un haz de flechas, en particular en Uruguay y Argentina. Esa simbología explica, como resulta evidente, el origen del nombre de este libro.

Debido a la pandemia, también las bibliotecas argentinas estuvieron cerradas gran parte del año 2020 y parte de 2021, por lo que este libro está basado en la bibliografía con la que yo contaba con anterioridad, y en aquellos materiales a los que pude acceder en versión electrónica, sea porque se encontraban disponibles en internet o porque colegas y amigos –Marisa González de Oleaga, Nuria Tabanera García, João Fábio Bertonha, Nicolás Duffau y Federica Bertagna– me enviaron versiones digitales de

textos de su autoría, o bien obras de otros y otras colegas por lo que les vuelvo a dar las gracias.

También pude acceder a archivos digitales, tanto del FBI³ como de la inteligencia inglesa, en este caso aprovechando la versión electrónica de los Archivos Nacionales británicos⁴.

Probablemente, las condiciones de escritura en el contexto de pandemia hayan acelerado las transformaciones que en las últimas décadas ha experimentado el oficio de historiador, generando nuevas modalidades de trabajo de archivo y de búsqueda bibliográfica, pero a la vez ampliando enormemente la comunicación con colegas de otras latitudes y las posibilidades de insertarse en redes transnacionales de debate e intercambio.

El archivo con el que contamos nos brinda una doble posibilidad. Por un lado, la de reconstruir, en diálogo con la no demasiado extensa bibliografía disponible, la acción pública y clandestina de la Falange Española en Argentina y Uruguay a través de la acción de sus agentes, de los modos en que se vincularon con la diplomacia española oficial y de las acciones tendientes a difundir publicidad y ganar influencia en las comunidades españolas emigradas, durante el primer lustro de la década de 1940. Las informaciones provistas por la OAI y el FBI constituyen una fuente muy estimable para dar cuenta de estos procesos, más allá de las deformaciones, imprecisiones o errores que hemos podido detectar.

Por otro lado, la de comprender los modos en que, en particular, el FBI construyó su información sobre Falange, contras-tándola con el conocimiento que sobre distintos casos ha provisto la investigación historiográfica, para poder dar cuenta de las deformaciones y prejuicios que incidieron en sus análisis. Por supuesto, esta tarea requiere una lectura particularmente crítica

3 https://archive.org/stream/FBI-Special-Intelligence-Service-History/SIS-FBI-History_djvu.txt.

4 <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/>.

de las fuentes norteamericanas que, como se ha demostrado recientemente, no pueden considerarse al margen de sus puntos ciegos, a saber, el anticomunismo –que contaminó sus puntos de vista sobre los grupos de derecha acerca de quienes debían informar– y la competencia entre agencias que provocaba que se deformaran o exageraran informaciones de acuerdo a la conveniencia de los sujetos y organismos involucrados (Becker, 2017; Dimitrakis, 2019). No podemos saber –justamente por la existencia de diversas agencias diplomáticas y de inteligencia estadounidenses que reunían información y competían muchas veces entre sí– cual fue el aporte específico del FBI a la toma de decisiones en Washington respecto a las políticas hacia España en general y hacia Falange en particular, pero no dudamos que constituyó un elemento fundamental. Sabemos que la inteligencia norteamericana construyó una imagen en general certera acerca de la importancia del falangismo en la región, aunque los errores de interpretación y las exageraciones fueron habituales.

Con todo, el conocimiento que acumularon sobre los falangistas fue considerable, aunque la atención a esa organización era muy reducida en relación a la dedicada al espionaje nazi, que concentraba el esfuerzo principal de las agencias norteamericanas de inteligencia. En este marco, la inteligencia norteamericana no consideraba como falangista a todo miembro o simpatizante del régimen de Franco, sino a aquellos funcionarios y militantes a los que caracterizaban como fascistas o simpatizantes del fascismo y el nazismo. Por este motivo, lograban en general diferenciar a monárquicos, conservadores y católicos de los falangistas considerados en este sentido restringido.

ANTECEDENTES

La actividad de la Falange en el exterior de España ha recibido en los últimos veinticinco años una atención que, si bien no ha

sido excesivamente amplia, ha permitido sentar las bases para desarrollar nuevos trabajos de investigación sobre este tópico⁵.

Resultaron fundacionales en este sentido los trabajos de Eduardo González Calleja (1994), que permitieron delimitar los modos organizativos y periodizar las prácticas del Servicio Exterior de Falange. Como sostiene este autor, desde el estallido de la guerra civil las filiales de Falange en el exterior, en particular en Iberoamérica, colaboraron económicamente con el esfuerzo de guerra de los insurrectos contra la República y se convirtieron en canales para la propaganda franquista. En las principales ciudades de América central y del sur se implantaron diversas organizaciones falangistas, incluyendo las Secciones Femeninas exteriores, que realizaron tareas en los ámbitos de la cultura y la asistencia. El propio González Calleja (1994^a) sostiene que la labor propagandística de la Falange Española en América Latina no se restringió a las élites de la comunidad, sino que pretendía atraer a las masas de españoles residentes en el extranjero a partir de un llamamiento que intentaba combinar el otorgamiento de beneficios sociales y asistenciales con el encuadramiento ideológico de los emigrados. Con el fin de la Guerra Civil los órganos falangistas fuera de España mantendrían una relación ambigua con la diplomacia oficial española, en la que las situaciones de conflicto no serían inusuales. En 1942 se creó el *Consejo de la Hispanidad*, entidad dirigida por intelectuales falangistas que alcanzaron así un amplio poder en la difusión de propaganda hacia América hispana (Delgado Gómez Escalonilla, 1988; González Calleja y Limón Nevado, 1988).

Sin embargo, entre 1941 y 1942 el gobierno norteamericano intensificó su presión sobre los gobiernos latinoamericanos para

5 Un excelente estado de la cuestión sobre el franquismo y la Falange en América Latina entre las décadas de 1930 y 1970 se encuentra en Velasco Martínez (2019).

que controlaran la acción de Falange, a la que consideraban no solo aliada de los regímenes del eje sino su representante informal. Con ello, la mayor parte de los gobiernos de la región prohibió o limitó las acciones de los falangistas, que adoptaron la estrategia de refugiarse en actividades clandestinas o puramente culturales. Hacia 1943, Franco decidió limitar toda acción política del falangismo en el exterior, en su afán de diluir la imagen que lo emparentaba a las potencias del Eje, con lo que las acciones de Falange se redujeron aún más hasta la finalización de la Segunda Guerra.

Igualmente, pionero en lo relativo a la presencia de Falange en América Latina es el artículo publicado por Consuelo Naranjo y Nuria Tabanera en 1998, en el que consideran de peculiar importancia –en un proceso abierto en 1937– la exaltación del emigrante y el trabajo de asistencia social hacia las personas más desfavorecidas, en el marco de unas colonias españolas en el exterior desgarradas por los posicionamientos hacia los contendientes en la guerra civil. Tras la victoria franquista, sostienen con acierto, declinó el trabajo de las organizaciones falangistas en América, al concentrarse sus esfuerzos en la repatriación de españoles sin recursos y de niños enviados a América durante la guerra. Más recientemente, Vanessa Tessada (2013) estudió el rol de la Sección Femenina de Falange en América Latina aportando información acerca del tipo de actividades educativas y culturales que desplegó, y analizando la muy conservadora perspectiva falangista sobre el rol de las mujeres, que adoptadas desde el comienzo de su accionar, se consolidaron tras el Congreso Femenino Hispanoamericano de 1951. En su perspectiva, la sección femenina resultó exitosa en su tarea de influir en las elites femeninas católicas de los países donde tuvieron presencia⁶.

6 Toni Morant ha estudiado el caso de las mujeres falangistas en perspectiva trasnacional en diversos trabajos (Morant, 2018 y 2019).

Distintos trabajos analizan la influencia del falangismo en diversos países latinoamericanos en distintos momentos del siglo XX. Destacamos entre ellos el de Carlos Zubillaga (2015) que sostiene que el franquismo y en especial el falangismo impactaron de manera potente, a través de publicaciones y visitas, no sólo a los emigrados españoles, sino a otros sectores de la sociedad uruguaya, entre ellos, al dirigente nacionalista e intelectual, Luis Alberto de Herrera. La obra de Zubillaga resulta una contribución fundamental para el conocimiento de la acción de Falange en Uruguay, y nos basaremos ampliamente en ella.

Para el caso argentino, Beatriz Figallo (2016) ha analizado los modos de intervención falangista en el país durante la guerra civil, que resultaron competitivos con otras expresiones encuadradas en la coalición franquista y enfrentados a los de los partidarios de la República, mientras Elena Romero Pérez (2015-2018) estudió las formas de persecución desarrolladas por los representantes franquistas en Argentina y en Chile entre 1939 y 1945, contra los disidentes, actividad en la que participaron miembros de Falange. Con distintos registros, los trabajos de Ernesto Goldar (1986), Mónica Quijada (1991) y Silvina Montenegro (2002) analizaron el impacto de la Guerra Civil española en la Argentina. Sin duda alguna, el texto más ambicioso y abarcativo sobre la presencia y acción de la Falange Española en Argentina es la reciente tesis doctoral de Alejandra Ferreyra –hasta hoy inédita– que, en el marco más amplio del estudio de la generación de adhesiones al franquismo, analiza detenidamente la intervención falangista en el diseño de la propaganda dirigida a los españoles de Buenos Aires y la creación de la Casa de España, cuando el contexto político argentino restringió sus posibilidades de acción directa. Se trata de un texto sumamente rico para nuestro trabajo, por lo que nos apoyaremos frecuentemente en sus análisis e informaciones.

Sobre estas bases, entendemos que nuestra investigación pretende agregar información y análisis relevantes que permitan

incrementar el conocimiento de la acción de la Falange en América, permitiendo aportar nuevos conocimientos y sistematizar los existentes acerca de la acción de la Falange Española en el exterior⁷. El trabajo pretende asimismo constituir una contribución al creciente campo de las historias conectadas y transnacionales del mundo iberoamericano, ya que investigaremos el modo en que las agencias gubernamentales de Estados Unidos investigaban la acción del partido único español en las repúblicas rioplatenses. El estudio de la dimensión transnacional de los sujetos, organizaciones y procesos remite a dos aspectos que están conectados, ya que hace referencia al carácter transnacional del objeto de estudio y a la metodología que se usa para estudiarlos (Bohoslavsky, 2018, 22). Por ello, en este trabajo debemos atender a aspectos públicos de las políticas de España, Estados Unidos, Argentina y Uruguay, pero también, hasta donde resulta posible, a las acciones clandestinas de espías de distintas nacionalidades y al vínculo —a veces público, a veces secreto— entre Falange y las organizaciones de las derechas rioplatenses; también a la circulación de personas, textos y materiales a través del Atlántico y entre los países americanos. De tal modo, este libro no hubiera sido posible si no se basara en fuentes e investigaciones producidas en —y dedicadas a la historia de— España, América del Norte y América del Sur. Ello fue posible por la existencia de una bibliografía que analiza heterogéneos aspectos que combinamos y reorganizamos a partir de nuestros intereses de investigación.

7 Entre otros casos latinoamericanos, Pérez Monfort (1991) ha analizado el caso mexicano, mientras el de Brasil fue estudiado de modo inicial por Venturine (2007). Bertonha (2017) analizó de modo comparado la actuación en América Latina de los servicios exteriores del nazismo, el fascismo y el falangismo. Gabriela Gomes (2014) ha considerado el impacto de Falange Española en los orígenes de Falange Nacional de Chile y Eduardo González Calleja (1994b) la limitada influencia falangista en Perú.

Este libro se estructura del siguiente modo. El primer capítulo se dedica a presentar los orígenes de Falange Exterior y su acción en América Latina, en el contexto de las cambiantes orientaciones que el régimen franquista imprimió a su política exterior. El capítulo dos analiza los vínculos entre España y los Estados Unidos en el marco de la Segunda Guerra Mundial, y en este contexto, el despliegue del FBI en América Latina, con la finalidad de controlar las acciones de los aparatos de espionaje y propaganda de los países del Eje. Es en este marco que se debe comprender el esfuerzo norteamericano para vigilar las actividades de Falange, derivada de la consideración de España como un aliado potencial y un socio oculto de los regímenes nazi y fascista. Por ello, es preciso insistir en que la persecución de Falange era un objetivo menor, subsidiario frente al esfuerzo para controlar la acción de la inteligencia alemana en América.

En el capítulo tres presentamos las perspectivas que desarrolló el FBI sobre la Falange en Hispanoamérica, a través del análisis de las posiciones desplegadas en *Totalitarian activities. Spanish Falange in the western Hemisphere Today* y de la información que presenta sobre la presencia falangista en tres países que escogimos por la relevancia que les otorgó esa agencia: los propios Estados Unidos, México y Bolivia. Ello nos permite realizar un balance acerca de como se intersectaban en los informes el mayor o menor conocimiento de los integrantes de la agencia de inteligencia sobre cada caso nacional, con los preconceptos y las directivas políticas emanadas desde Washington, lo que provocaba en ocasiones distorsiones o sencillamente percepciones equivocadas.

Los siguientes dos capítulos están dedicados a los casos de Uruguay y Argentina. En ambos, presentamos en primer lugar un panorama basado en el conocimiento historiográfico sobre Falange en los países del Plata, frente a los cuales contrastamos la información que en cada caso construyeron la Oficina de

Coordinación Interamericana y el Federal Bureau of Investigation. El capítulo final –previo a las conclusiones– está referido a los casos efectivos de espionaje que involucraron a españoles, entre ellos a falangistas, en las redes de espionaje y contrabando alemanas.

No podría terminar esta presentación sin agradecer a la Universidad de Cantabria, en la que en las muy difíciles condiciones de la pandemia de 2020-2021 me desempeñé como profesor visitante, en el marco de la Cátedra Eulalio Ferrer. Agradezco a las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras, y a las del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UC por su amabilidad y calidez, También quiero dar las gracias a los colegas del Master Universitario en Historia Contemporánea y a mis estudiantes del curso sobre las dictaduras del Cono Sur en la segunda mitad del siglo XX. Mis amigos y colegas João Fábio Bertonha y Nuria Tabanera leyeron versiones preliminares de este libro, me acercaron sus valiosos comentarios y me sugirieron bibliografía imprescindible, por lo que les debo un enorme agradecimiento.

Marina García soportó con paciencia la distancia en plena pandemia y mi dedicación a este libro una vez de regreso. Como siempre, gracias.

Pero sobre todo vaya mi agradecimiento enorme a Manuel Suarez Cortina y a Ángeles Barrio Alonso, anfitriones inigualables y queridos amigos.

La Falange Exterior y América Latina

LA FALANGE EXTERIOR: ORGANIZACIÓN Y OBJETIVOS

Durante los años de la Guerra Civil Española y los primeros tiempos de posguerra, el Servicio Exterior de Falange fue el encargado de desarrollar en el extranjero la propaganda del bando sublevado, primero, y del régimen franquista, después. Si bien existieron antecedentes desde 1935, el 6 de octubre de 1936 la Junta de Mando de Falange Española decidió impulsar la creación de organismos de Falange en Argentina, Cuba y otros países iberoamericanos, así como prestar ayuda a los falangistas organizados en otros países europeos (González Calleja, 1994, 281). En este aspecto, la superposición y competencia por las funciones de propaganda de la Falange Exterior y la de las autoridades diplomáticas de la Junta Militar franquista, allí donde había sido reconocida, no dejó de provocar numerosos conflictos. Para el falangismo, su delegado provincial era el único representante de la Revolución Nacional Sindicalista, pero en la práctica estos delegados debían competir por la primacía con los jefes de las misiones diplomáticas. El conflicto se resolvió cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores limitó las funciones del jefe local de

Falange a las tareas de organización y disciplina internas, estableciendo además que el liderazgo falangista debía obediencia al jefe de la misión diplomática (Naranjo y Tabanera, 1998, 52).

Desde el estallido de la guerra civil, las filiales de Falange en el exterior, en particular en Iberoamérica, colaboraron económicamente con el esfuerzo de guerra de los insurrectos contra la República y se convirtieron en canales para la propaganda franquista. En las principales ciudades de América central y del sur se implantaron diversas organizaciones falangistas, incluyendo las Secciones Femeninas exteriores, que realizaron tareas en los ámbitos de la cultura y la asistencia social.

La Delegación Nacional del Servicio Exterior fue creada en 1937 e incluida entre los distintos servicios nacionales que constaban en los estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS). La encabezaba un Delegado nacional, nombrado por el Jefe del Movimiento. En febrero de 1937 el Jefe de la Junta de mando Provisional de FE (Falange Española) Manuel Hedilla nombró al diplomático Felipe Ximenez de Sandoval como Jefe del Servicio Exterior de Falange y, tras la unificación, fue designado –mediante un decreto del general Franco– el diplomático de carrera José del Castaño Cardona en agosto de 1937. Castaño permaneció en el cargo hasta mayo de 1939, siendo sucedido por un tiempo breve por el escritor, ministro sin cartera del gabinete de Franco y vicepresidente de la junta política de FET, Rafael Sánchez Mazas. Entre noviembre de 1939 y agosto de 1941 fue responsable de la Delegación el teniente de Navío Ricardo Giménez Arnau, sustituido a su vez por Felipe Ximenez de Sandoval, quien era además miembro del Consejo de la Hispanidad. Tras su cese, asumió el cargo el católico Fernando María Castiella Maíz, relevado por Antonio Riestra del Moral en marzo de 1943 quien permaneció en el cargo hasta la supresión del servicio en diciembre de 1945. (González Calleja, 1994, 294-295).

Al decir de González Calleja, Castaño transformó al servicio exterior de Falange Española Tradicionalista y Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas en una verdadera estructura de intervención política, con departamentos especializados y ramificaciones en todo el mundo, aunque debió adoptar sus características a las legislaciones nacionales y a las peculiaridades de cada colectividad española en el exterior «El respeto a las normas legales y al sistema político de cada país iban a ser las notas predominantes, aunque la presentación de FET como «organización apolítica» y su intención de abstenerse absolutamente de los asuntos internos nacionales entraba frecuentemente en contradicción con la fuerte ideologización de sus actividades, evidenciada por las estrechas relaciones trabadas con organizaciones autóctonas de corte fascista o ultranacionalista» (González Calleja, 1994, 282). Al Igual que con la trayectoria interna del partido, la vinculación de la Falange Exterior con fascistas italianos y nazis alemanes fue constante. Las secciones exteriores de ambos partidos fascistas apoyaron la acción de Falange en Iberoamérica, que se centraba, más allá de su retórica, en las clases sociales altas de cada país (González Calleja, 2014, 122).

La actividad más importante de Falange Exterior fue la de propaganda, dirigida sobre todo a los españoles residentes en el exterior y canalizada a través del Departamento de Intercambio y Propaganda Exterior. En esta estrategia de difusión de la ideología falangista, se emplearon todos los medios de comunicación disponibles. En 1938 se publicaban 17 periódicos y revistas oficiales de Falange en América y se proyectaba crear publicaciones en cada capital que contara con un núcleo de la FET. Esas publicaciones, dependientes del Servicio Nacional del Servicio Exterior de Falange eran *Arriba* (Buenos Aires), *Arriba* (Sullana, Peru), *Avance* (San Juan, Puerto Rico), *Cara al Sol* (Ponce, Puerto Rico), *España* (Colon, Panamá), *Guión* (San Salvador), *Nueva España* (Guayaquil) y Jerarquía (Bogota). *Arriba España* era el

nombre que compartían publicaciones de La Habana, La Paz, Panamá, Paraná (Argentina) y San José de Costa Rica; dos periódicos titulados *Amanecer* se publicaban en Ciudad Trujillo y Guatemala (González Calleja, 1994, 284).

En el catálogo de publicaciones de la FET-JONS en el exterior de febrero de 1939 se enumeraban los siguientes medios: *Arriba*, dirigida por Luis Rigau Boris en Perú, *El Nacionalista*, dirigido por Mariano Álvarez Melgar en San José de Costa Rica, *Yugo*, de Manila, dirigido por Francisco Ferrer Gutiérrez, *Avance*, dirigido por Alberto Durán en San Juan de Puerto Rico, *Arriba España*, de La Habana, dirigido por Rafael Piñeiro; y con el mismo nombre el periódico dirigido por José Luis Aranguren en La Paz y por José Luis Rubio en Panamá, *Amanecer*, de Ciudad Trujillo, Republica Dominicana, cuyo director era Francisco Rivero del Valle; *Guión*, de Nicanor San José en San Salvador; *Amanecer*, de Herminio Rodríguez Quijano, en Guatemala, *Cara al Sol* de Puerto Rico, dirigido por Tomás Ballesteros, *España*, de H. Martínez Carrillo en Panamá, *La Nación*, de Sao Pablo, Brasil, orientado por Antonio Hernandez Aldao, *Nueva España*, dirigido por Jaime Nebot en Guayaquil y *Jerarquía*, de Luis Roldán Moreno, en Bogotá. Entre las publicaciones semioficiales y adictas al movimiento, los registros falangistas enumeraban *La Voz de España* y el *Boletín de Información Española* de Santiago de Chile, *Cara al Sol*, *Época*, *Spain* y *Nueva España*, en Nueva York y *La Reforma* y *El Deber*, en Asunción del Paraguay (Pena Rodríguez, 2017, 116).

A tan extenso arsenal de propaganda y difusión se sumaban los boletines editados por las oficinas de prensa de algunas legaciones —como *Información* de Montevideo en 1938 u *Orientación Española* de Buenos Aires desde septiembre de 1938— que buscaban establecer cierta disciplina política e informativa a los diferentes grupos, y mantener una línea propia de información, encaminada preferentemente a la exaltación de la figura de Franco

y de su yerno Ramón Serrano Suñer, desde el momento en que éste se encargó de los resortes de la propaganda (González Calleja, 2014, 125).

Sin embargo, es probable que, durante la Guerra Civil, la coalición franquista no buscara realizar una propaganda que pretendiera llegar a las masas. Los representantes franquistas tenían carácter oficioso y su acción podía comprometerlos ante los gobiernos. Por otra parte, su desconfianza ante lo que consideraban las posibilidades de manipulación de la opinión pública por las tendencias democráticas, y una concepción elitista que los compelia a concentrar su atención en los centros de decisión, impedían que se concretara una difusión masiva de su ideario.

En octubre de 1938, Tomás Suñer, representante oficioso del gobierno de Burgos en Chile, decía en un informe al Ministro de Asuntos Exteriores que «la propaganda se ha hecho principalmente en sectores que ya nos son devotos, pero no se ha tocado ni la masa contraria a nuestra ideología ni al gran número de gentes colocada al margen del problema español» (Citado en Tabanera, 1996, 350). Una comunicación de ese mismo año del agente franquista destacado en Buenos Aires, referida a la actitud que debían asumir al respecto, señalaba que hasta que el gobierno argentino no lo reconociera oficialmente, buscaría acercarse de modo reservado a las autoridades federales que reconocieran su causa, buscar sumar a su bando a los miembros de la comunidad española de «calidad y riqueza» –contando que el resto los seguiría tras el triunfo del sector franquista– y cultivar la relación con la oficialidad del Ejército y la Marina Argentina, que apoyaban masivamente a los insurrectos. La solidaridad de las elites locales, autóctonas o de ascendencia española, se basaba menos en la concordancia con los postulados ideológicos que en una reacción de clase frente a la imagen de subversión del orden social que se asociaba a la República (Delgado Gómez Escalonilla, 1991, 197-198).

En contraste, como ya hemos señalado González Calleja (1994a) sostiene que la labor propagandística de la Falange Española en América Latina no se restringió a las élites de la comunidad, sino que pretendía atraer a las masas de españoles residentes en el extranjero a partir de un llamamiento que intentaba combinar el otorgamiento de beneficios sociales y asistenciales con el encuadramiento ideológico de los emigrados. De este modo, mientras los representantes oficiosos de Franco se mostraban más atentos a justificar el alzamiento y a vincularse con las élites, los falangistas intentaron –no siempre con éxito– llegar a sectores más amplios de las poblaciones emigradas.

Las organizaciones falangistas de todo el mundo recibían la información y directivas desde España a través de una publicación que fue cambiando su nombre: en 1941 se llamó *Boletín Informativo de la Delegación Nacional del Servicio Exterior*, desde 1946 *Boletín Informativo de la Secretaría General del Movimiento* y desde 1953 *Boletín Informativo de la Sección Exterior del Movimiento*. Falange apoyó la propaganda oficial del Estado y contó con la colaboración para su difusión de publicaciones nacionalistas y filo fascistas de las colonias de emigrados españoles en el exterior y de los grupos locales que los apoyaban, en general de tinte conservador, católico, nacionalista autoritario o filo fascista (González Calleja, 1994, 284). Falange apeló además para la difusión en el exterior a conferencias, programas de radio y una enorme cantidad de folletos de publicidad política, en un esfuerzo propagandístico sostenido y de amplias proporciones.

Castañó buscó desvincular la actividad de propaganda del servicio exterior de la FET de la realizada por la Delegación de Prensa y Propaganda y otras instancias estatales, procurando que los delegados de Propaganda del Servicio Exterior mantuvieran su autonomía, aunque este objetivo pocas veces se cumplió. El Servicio Exterior de Falange, aunque siguió contando hasta 1942 con amplios recursos económicos, debió asumir la colaboración

o soportar la fiscalización de distintas instancias gubernamentales, en particular la del Ministerio de Relaciones Exteriores (González Calleja, 1994, 286-287).

La organización interna de Falange Exterior era similar a la establecida en España, con idéntica escala jerárquica y simbología, uniformes, saludos, himnos, etc (Naranjo y Tabanera, 1998, 51). En la circular 31 de la delegación Nacional del Servicio Exterior, de 1937, se consideraba afiliado de FET-JONS a los españoles expatriados que adhirieran a su doctrina y al régimen del «Nuevo Estado Español». Esos afiliados se dividían entre militantes y adheridos, que brindaban funciones de apoyo. Los militantes prestaban juramento de obediencia a las jerarquías partidarias, y prometían respetar las leyes del país anfitrión y no inmiscuirse en su política interna. Se prohibía expresamente la formación de milicias de cualquier clase. Los seguidores extranjeros del partido podían alcanzar desde 1938 el estatus de simpatizantes.

En las localidades en las que la FET contara con menos de veinte afiliados, se constituiría un Grupo de Falange, dependiente del Jefe de la Falange local más cercana. La agrupación en localidades con más de veinte afiliados se denominaba Falange Local, que a su vez se agrupaban en Falanges comarcales. Las Jefaturas Provinciales dirigían la actividad de Falange en un país y se radicaban habitualmente en su capital. El Jefe provincial de Falange Exterior tenía prerrogativas similares a las de los delegados provinciales en la Península; transmitía las ordenes de la Dirección Nacional, se comunicaba con la legación españolas en el país y con las embajadas de otros países y tenía la potestad de organizar falanges locales y comarcales y de designar a sus jefes (González Calleja, 1994, 292-294). La designación de estos jefes produjo en varias ocasiones conflictos internos que llegaban hasta Madrid, debido a enfrentamientos personales o de otra índole (Naranjo y Tabanera, 1998, 51).

Desde los primeros tiempos de la Guerra Civil la Sección Femenina mantuvo un Departamento Exterior, concentrado en Italia, Alemania, Portugal y Austria. Con la unificación de 1937, esta sección replicó en América la labor asistencial que realizaba en la península, a través del Departamento de Hermandad Exterior. El muy conservador discurso de Falange sobre la femineidad y su rol en las décadas de 1930 y 1940, adjudicaba a las mujeres el rol de depositarias de las tradiciones nacionales, base de la familia nacional sindicalista y encargadas de las tareas de beneficencia (Tessada, 2013 y 2017).

Las Secciones Femeninas Exteriores realizaron muy activas acciones de asistencia social y encuadramiento ideológico de los sectores más conservadores de las comunidades españolas en el exterior. La Jefatura Nacional de la Sección Femenina, liderada por Pilar Primo de Rivera, tenía entre sus atribuciones originales la dirección de las Secciones Femeninas del Exterior. A partir del año 1939 María Josefina Villamata encabezó el desarrollo de las secciones femeninas del exterior, como regidora del Servicio Exterior de la Sección Femenina. Al finalizar la Guerra Civil se hallaban constituidas Secciones Femeninas en Argentina Uruguay, Paraguay, Chile, Cuba, Filipinas, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, México, Panamá, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Puerto Rico, República Dominicana, Tánger, Italia, Alemania, Portugal y otros países de Europa. La Sección Femenina asumió todas las prestaciones personales del Departamento de la Hermandad Exterior, y se encargó de la asistencia social y las tareas de beneficencia en las comunidades de españoles radicados en el extranjero.

Falange Exterior creó seis servicios de ayuda al emigrante: La Hermandad Exterior, encargada de la beneficencia y asistencia al indigente; la Oficina del Trabajo, difusora de los principios del Fuero del Trabajo; el Servicio de Sanidad, el Servicio de Justicia y Derechos de la Organización Nacional –que fungía como

asesoría jurídica para los emigrantes–, la Delegación Nacional de Cultura y Recreo– dedicada a la enseñanza y adoctrinamiento de los jóvenes –y la Sección Femenina en el Exterior, como hemos visto–, muy próxima a las acciones benéficas de la Hermandad Exterior (Naranjo y Tabanera, 1998, 53-54).

A través de las prestaciones de las oficinas de Trabajo en los países de recepción de emigrantes se intentaba ayudar a la primera subsistencia y a la búsqueda de colocación para los recién llegados, en particular en las empresas de los individuos más acomodados y pronacionalistas de la colonia, buscando encuadrarlos y controlarlos según los principios del Fuero del Trabajo de 1938. Como complementos de esta actividad, el Servicio de Sanidad se ocupaba de la salud física de los emigrantes y el Servicio de Justicia y Derecho tenía la misión de informar y asesorar a los migrados sobre sus derechos y deberes jurídicos. Esta tutela legal y jurídica ante las leyes extranjeras suponía un rasgo más de la protección paternalista que buscaba instaurar Falange sobre las colonias españolas en el exterior (González Calleja, 2014, 123).

El trabajo más intenso se desarrolló en los años de la Guerra Civil, pues la Falange buscaba centralizar todas las ayudas. Las secciones encargadas de estas acciones eran la Femenina y la Hermandad Exterior, que buscaban mejorar las condiciones de vida de los emigrados indigentes a través de un programa de Auxilio Social que incluía la entrega de donaciones y la instalación de comedores en las embajadas o asociaciones afines ideológicamente. Estas secciones recaudaban fondos obtenidos a través de colectas, tómbolas, cenas, bailes, y el llamado «plato único». Además, de las adhesiones ideológicas gobernadas por el catolicismo o el anticomunismo, Falange atrajo a sus filas a individuos que confiaban en que la victoria de los sublevados les reportaría beneficios (Naranjo y Tabanera, 1998, 53-56). Terminada la Guerra Civil la actividad de Falange en Hispanoamérica disminuyó, dedicándose los esfuerzos principales a la repatriación de

españoles indigentes y de niños enviados a América durante el conflicto (Naranjo y Tabanera, 1998, 57). A ello contribuyó el estallido de la Segunda Guerra Mundial y las presiones de los Aliados para impedir la acción de la organización. Al final de la Guerra Civil, la afiliación a Falange Exterior perdió sentido para gran parte de los emigrados, que con el estallido de la conflagración mundial se convertían, en caso de mostrar su afinidad con esa organización española, en enemigos potenciales de las democracias occidentales (Naranjo y Tabanera, 1998, 61).

A través de esta compleja organización el Servicio Exterior de Falange buscaba unificar a las comunidades emigradas bajo la égida del nuevo partido. «La unidad de acción y propósito de las comunidades españolas en el extranjero era el objetivo más codiciado por Falange, como quedaba de manifiesto en el juramento de la entidad exterior y en los continuos llamamientos a la concertación realizados por sus máximos responsables» (González Calleja, 1994, 289).

Falange buscaba movilizar a los españoles en el extranjero a través de un discurso antiliberal, unas prácticas sociales paternalistas y la exaltación de la figura del emigrante y del vínculo sentimental con la madre patria. Se intentaba de ese modo utilizar a los trabajadores españoles en el exterior como escudo frente a las críticas al régimen de Franco, y como instrumentos de la acción exterior del régimen. Entre los emigrados, casi la totalidad del clero apoyó a Falange, permaneciendo afiliados aun en los momentos en que otros sectores habían abandonado la militancia. También las Cámaras de Comercio españolas se distinguieron por su apoyo a Falange, motivo por el cual el gobierno de la República Española intentó suprimirlas en marzo de 1938 (Tabanera, 1996, 325).

El Servicio Exterior se encargaba también de los vínculos con organizaciones de ideología similar a la de Falange y al fomento de la buena imagen del gobierno español a través de la

difusión de propaganda propia o del gobierno español. Las delegaciones en el exterior detentaban la representación exclusiva del movimiento, y debían guardar respeto a la política interna de los países de acogida (González Calleja, 1994, 290).

Desde el final de la Guerra Civil, y a medida que las necesidades financieras y las actividades asistenciales y benéficas pasaron a un segundo plano, la mayor parte de las acciones del Servicio Exterior guardaron una intencionalidad política. Como afirma González Calleja, los contactos con «... grupos ultranacionalistas argentinos, con los *Nacistas* chilenos o los sinarquistas mexicanos corrieron paralelos a una cierta vinculación (es muy aventurado hablar de dependencia, aunque se dieron casos esporádicos en ese sentido) de la *Ausland Organisation* nazi y de los *Fasci Italiani all'Estero* del Partito Nazionale Fascista, que por otra parte, habían sido los modelos a seguir desde el primer día» (González Calleja, 1994, 290-291). En este sentido, la acción de Falange excedió las funciones sociales y propagandísticas, para inmiscuirse en asuntos internos de las naciones que los acogían, e intentar vincularse e influir sobre los sectores sociales y políticos locales más receptivos a su prédica, así como encuadrar y fascistizar a los miembros de la diplomacia española (González Calleja, 1994, 291).

En esta línea, el 18 de mayo de 1938 el gobierno de Burgos envió un informe a sus representaciones en América, donde se dictaminaba que el jefe de la misión diplomática en cada país era el dirigente supremo de la colectividad española en el extranjero, que debería impulsar la unificación de la misma alrededor de la FET, sin coacciones evidentes. Según este documento, el jefe de Falange debía limitar sus funciones a las propias de organización interna, debiendo en el resto ajustarse a lo establecido por las autoridades estatales. Para articular la representación estatal con la política, en el seno del Ministerio de Asuntos Exteriores se creó una comisión de diplomáticos falangistas para dirigir una más

intensa actividad de la FET, en vinculación con grupos extranjeros afines. A pesar de los múltiples conflictos de competencia, se impuso generalmente la preminencia de la representación del estado sobre la del partido (González Calleja, 1994, 291).

Al asumir el Ministerio de Asuntos Exteriores en octubre de 1940, Ramón Serrano Suñer intentó usar al Servicio Exterior de FET como instrumento de una diplomacia más combativa, al servicio de los intereses imperialistas del Estado Nuevo, promoviendo para ello la incorporación de falangistas al cuerpo diplomático y conminando a los funcionarios de carrera a integrarse al Partido. Sin embargo, en el plazo medio esta operación distó de resultar exitosa (González Calleja, 1994, 291).

TRAYECTORIA DE FALANGE EXTERIOR EN HISPANOAMÉRICA Y EL CONSEJO DE LA HISPANIDAD

Como hemos visto, existió una primera fase embrionaria de Falange en el exterior, desde su creación por José Antonio Primo de Rivera hasta el estallido de la Guerra Civil. En esta fase las Falanges del exterior se organizaron de manera espontánea. Iniciada la guerra, comenzó a desarrollarse el Servicio Exterior de Falange como una organización centralizada de control de los incipientes grupos falangistas. Si bien se desarrolló también en Europa, es en América donde se implantó con mayor rapidez, creándose en los momentos iniciales organizaciones de FET en Cuba, Uruguay, Argentina, Chile y Puerto Rico. Si en esos momentos iniciales Falange era uno de los grupos que apoyaban a la España nacionalista –junto a entidades monárquicas o tradicionalistas o a las Cámaras Españolas de Comercio– tras la unificación el servicio exterior se oficializó, como Delegación Nacional del FET, cuya misión era incorporar al Estado Nacional-sindicalista a los españoles expatriados y formar entidades falangistas en el exterior.

Basada en la perspectiva hispanista heredada de Ramiro De Maeztu, que postulaba un vínculo espiritual y político que ligaba a España y los países iberoamericanos, la creencia acerca de la existencia de derechos históricos de España en el continente y la exaltación de la noción de Imperio, la Falange Exterior consideraba Hispanoamérica su campo de expansión legítimo en la construcción de una comunidad hispánica como alternativa tanto a los nacionalismos como al panamericanismo impulsado desde los Estados Unidos (Naranjo y Tabanera, 1998, 50). Esta perspectiva es reconocible en el punto 27 del programa de la Junta Política de Falange, de 1934, en el que se expresaba «Respecto a los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preminencia en las empresas universales». Ismael Saz ha considerado que si bien Hispanoamérica constituía la dimensión fundamental de las ideas imperiales abrazadas por el falangismo, en la práctica le resultaba muy difícil ir más allá de las ideas de comunidad espiritual postuladas por Maetzu o la cerrada identificación entre hispanidad y catolicismo, ya que lo impedían, entre otros factores, la prevención de los países hispanoamericanos, la hostilidad de las fuerzas democráticas y de izquierda del continente y la vigilancia de los Estados Unidos. El falangismo se movió en este terreno con ambigüedad. Por un parte negaba toda ambición imperialista en sentido decimonónico, así como el recurso a la idea de protectorado. Por otra, junto con Portugal reclamaban derechos de primogenitura con la voluntad de ejercer modos de defensa y tutela, como una manifestación, propia del fascismo, de «imperialismo antiimperialista» (Saz Campos, 2003, 276). Las pretensiones retóricas de actualización del imperio hispano fueron reemplazados en la práctica por objetivos más modestos, como la defensa de la lengua y la cultura española o la restauración de la conciencia de la Hispanidad, aunque ya hacia

1941 el panorama al respecto que describían las publicaciones de Falange era desolador (Saz Campos, 2003, 277-280).

Tras una etapa de cierta autonomía bajo la dirección de Ximenez de Sandoval, con la creación de la FET y de la JONS el Servicio pasó a ser firmemente controlado desde Burgos, promoviendo una fuerte centralización de las organizaciones en el exterior ya existentes y la creación de núcleos falangistas en los países en que aún no existían. FET intervino fuertemente en la vida política y social de las comunidades españolas emigradas y en tareas estrictamente diplomáticas. Por supuesto, se trataba de iniciativas minoritarias en las comunidades españolas, dado que el apoyo a la República era muy mayoritario en los principales focos de emigración.

En 1940 Serrano Suñer fue nombrado Ministro de Asuntos Exteriores y en noviembre de ese año se creó el *Consejo de la Hispanidad* como entidad difusora del imperialismo cultural, dirigido por intelectuales falangistas, lo que da cuenta que, hasta 1942, Falange ostentó la primacía en la dirección de la política exterior del régimen.

El termino Hispanidad adquirió en la posguerra española un sentido definido a partir de un conjunto de textos, el primero de los cuales fue un discurso de Franco en el Día de la Raza de 1939, en el que se refirió a la necesidad de proyección del régimen en Hispanoamérica. En esos textos publicados en diversos periódicos, la Hispanidad implicaba una comunidad de costumbres, idioma y religión en el que España conservaba un lugar de primacía (Barbeito, 1989, 113). Junto a estas formulaciones se fueron desarrollando iniciativas prácticas, con el fin de influir en la vida cultural y social de las naciones americanas, como la creación de un Colegio Mayor de la Hispanidad, el intercambio de conferenciantes, la creación de becas y el desarrollo de exposiciones, entre otras acciones, a través de las cuales se reforzaba la idea de una cultura en común como nexo de unión.

El Consejo de la Hispanidad se creó por Ley de la Jefatura de Estado en noviembre de 1940, con la misión de llevar adelante el ideal de Hispanidad. Se asignaba al Consejo todas las actividades que tendieran a la unificación de la cultura, los intereses económicos y de poder del mundo hispano. El Consejo era un organismo asesor, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, que velaría por los intereses de España en el mundo hispánico y dirigiría la política hacia Hispanoamérica (Barbeito, 1989, 117-118).

La tarea de propaganda del Consejo se centró en la confrontación entre panamericanismo e hispanoamericanismo. Se buscó aprovechar la alianza entre EEUU y Rusia para justificar la posición española en términos de anticomunismo, sustentando de ese modo su llamado a romper el frente único continental en la contienda mundial (Barbeito, 1989, 129)¹.

Si bien España aspiraba a que el Consejo de la Hispanidad fuera aceptado como una entidad supranacional por los países latinoamericanos, en la práctica se organizó de un modo más modesto, integrándose por destacadas personalidades del régimen y por representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la FET de la JONS así como por intelectuales, eclesiásticos y militares. En la organización interna del Consejo se distinguía entre el «Consejo en pleno», órgano general de gobierno con funciones asesoras, y la Cancillería, a la que correspondía la orientación, coordinación y ejecución de los trabajos del Consejo, que

1 Un informe de la embajada alemana sobre la recepción en Argentina de la creación del Consejo de la Hispanidad y de la idea de Hispanidad estimaba que la prensa local consideraba con agrado la acentuación de los lazos espirituales con España, pero rechazaba la idea de una tutela española. En el último párrafo del informe se destacaba la utilidad de adoctrinar a los colaboradores que enviaba el Consejo de la Hispanidad, siendo de gran utilidad para los intereses alemanes el contacto previo con sus diplomáticos en Madrid (Traducción de un informe de la embajada alemana en Buenos Aires, en Barbeito, 1989, 135).

a su vez se dividía en cinco secciones: cultural, política, económica, social y jurídica (Barbeito. 1989, 119-120). La etapa más vital del Consejo de la Hispanidad coincidió con el Ministerio de Serrano Suñer y decayó en la etapa de Francisco Gómez Jordana, en la que España adoptó una posición decididamente neutralista. Barbeito relaciona la creación del Consejo con la orientación germanófila de Serrano Suñer, lo que podría dar razón a los que veían en el Consejo de la Hispanidad más un instrumento de la política exterior alemana que un resultado de una política hispanista del régimen de Franco (Barbeito. 1989, 121). Era también función del Consejo de la Hispanidad dirigir las actividades propagandísticas del régimen, actividad que perduró el tiempo en que predominaron los planteos que le dieron origen, para ser abandonada en la época en que Jordana dirigió las relaciones exteriores españolas. La vida efectiva del Consejo fue, pues, muy breve, acotada al período entre los años 1941 y 1943.

De un modo similar, la fase expansiva de la FET en el exterior declinó en 1941-42 ante la presión estadounidense sobre los gobiernos y la opinión pública iberoamericana (González Calleja, 1994. 295-299). Desde 1940 asistimos a la desaparición en cadena de las distintas secciones nacionales de Falange. Los primeros casos fueron en los países centroamericanos más directamente controlados por Estados Unidos: en 1939 Cuba; en 1940 El Salvador, Costa Rica y Panamá; en 1941 Puerto Rico, República Dominicana y Colombia; en 1942 México. En el Cono Sur tras la disolución oficial de Falange se crearon otras entidades que reunían a las mismas personas y defendían idénticos principios (Naranjo y Tabanera, 1998, 59). La situación de Falange en América empeoró con la entrada de Estados Unidos en la Guerra, a fines de 1941, y la Conferencia Panamericana de Rio de Janeiro, en enero de 1942. En aquel momento Falange fue proscrita en la mayor parte de los países americanos, se disolvió o continuó desarrollando acciones clandestinas que se

disimulaban bajo la excusa de acciones culturales o asistenciales (González Calleja, 1994, 302).

En septiembre de 1942, Serrano Suñer fue reemplazado como Ministro de Relaciones Exteriores por Francisco Gómez Jordana, que desarrolló una política neutralista y potenciadora del elemento católico, en detrimento del fascista e imperialista. Inmediatamente, el gabinete de información técnica del ministerio elevó al ministro un informe confidencial en el que se exponía la intensa campaña propagandística del gobierno de Estados Unidos para presentar a la FET como una quinta columna del fascismo europeo en el continente, con el objetivo de anular a la Falange y derribar el prestigio de España. El informe recomendaba su definitiva supresión, en función de lograr la perduración del régimen (Informe de Dousingue a Jordana, 8 de setiembre de 1942, en González Calleja, 1994, 303). Pese a las renuencias del propio Franco, el Consejo de la Hispanidad vio limitadas sus atribuciones al campo cultural y la actividad de Falange, abierta o encubierta, fue desactivada casi por completo.

Hacia 1943 Franco decidió limitar toda acción política del falangismo en el exterior, en su afán de diluir la imagen que lo emparentaba a las potencias del Eje, con lo que las acciones de Falange se redujeron aún más hasta la finalización de la Segunda Guerra. Con la llegada al Ministerio de Alberto Martín Artajo en 1945, no se nombró un nuevo Delegado Nacional del Servicio Exterior y la entidad prácticamente dejó de existir ese año.

González Calleja (1994, 306-307) afirma que Falange encontró numerosos límites para su actividad en Hispanoamérica. Entre ellos enumera las dificultades para adaptarse a la realidad de la emigración, y la indiferencia u hostilidad de la mayor parte de los españoles emigrados. En ocasiones, los falangistas entraron en confrontaciones con otras instituciones exteriores del régimen y colisionaron con los intereses de las elites españolas en el exterior. En segundo lugar, señala la contradicción entre el carácter

conservador y católico de su propaganda y acción política y sus métodos y vinculaciones ligados a las potencias fascistas. Por último, destaca la actitud de los gobiernos de la región que, presionados por Estados Unidos y por la opinión pública mayoritaria, obstaculizaron la actuación del servicio exterior.

Falange no parece haber tenido un verdadero proyecto para el extranjero y en su organización y objetivos solo imitó parcialmente a las organizaciones exteriores nazi y fascista, con las cuales desarrolló en determinadas circunstancias acercamientos tácticos coyunturales. «Pero no existen pruebas de un plan conjunto de acción de estas potencias fascistas o de sumisión consciente de Falange a la estrategia exterior de Alemania o Italia, sobre todo si tenemos en cuenta que en ámbitos como el latinoamericano Falange disponía de una base de actuación más potente y favorable, lo que *a priori* garantizaba su independencia» (González Calleja, 2014, 138).

De este modo, Falange tuvo oportunidades de acción limitadas en Hispanoamérica, tanto por el predominio de la opinión republicana entre los españoles residentes en el exterior cuanto por las propias dificultades en su relación con las representaciones oficiales del régimen franquista y con otras facciones de la coalición que apoyó primero a los alzados y luego al régimen de Franco. En el contexto específico de la época en que Estados Unidos desplegó sus esfuerzos para controlar el espionaje del Eje y sus aliados en América, la coyuntura favorable a la fascistización de las representaciones diplomáticas españolas y a la acción conjunta de Falange con nazis y fascistas en el exterior fue breve, sea por las medidas contra la FET y de la JONS tomadas sucesivamente por los gobiernos latinoamericanos desde 1939 o por el decidido cambio de orientación de la diplomacia española desde 1942.

II

España y los Estados Unidos en la década de 1940: Hispanoamérica, entre la diplomacia y el espionaje

LA POLÍTICA EXTERIOR DE FRANCO Y LOS ESTADOS UNIDOS EN LA DÉCADA DE 1940

La idea de que España conservaba una relación especial con los países hispanoamericanos no era una novedad impuesta por el franquismo, ya que contaba con considerables antecedentes. El regeneracionismo español había ubicado en América, desde comienzos del siglo XX, una de las fuentes del renacer nacional a partir de las proyecciones culturales, comerciales y política que España podía ejercer en el nuevo mundo. La extrema derecha de la etapa republicana había reelaborado esta idea en el marco de una ideología antiliberal, ultra católica y cercana al fascismo, postulando para la nación un rol de guía político y espiritual en América. La propaganda de guerra había reforzado la confianza de los mandos franquistas en las posibilidades de una proyección ultramarina en la posguerra (Pardo Sanz, 1994, 205). La creación de un área de influencia española en América era el complemento de la expansión en África, y esa aspiración no era novedosa, ya que se había expresado en la década del veinte y durante la II República. «Sin embargo, en 1939 se pensó equivocadamente

que, tras la hazaña de la Guerra Civil, los instrumentos de penetración tradicionales (una política de prestigio cultural, el apoyo de las colonias españolas, la posible influencia política, etc.) iban a ser más eficaces» (Pardo Sanz, 1994, 206). El supuesto que abrazaba el régimen de Franco era que, dado el apoyo a su facción expresado por las elites conservadoras y el catolicismo latinoamericano durante la Guerra Civil, el modelo político del Nuevo Estado podía erigirse en una respuesta hispánica frente al comunismo y el liberalismo. Una política cultural de prestigio en la que predominara el tinte nacional católico y la influencia de las colectividades de emigrados españoles deberían resultar instrumentos efectivos para tales fines. Como afirma Pardo Sanz, durante la contienda algunos gobiernos latinoamericanos habían adoptado posiciones tolerantes con el gobierno de Burgos y sus representantes y los españoles nacionalistas se habían movilizado apoyados por los grupos filo fascistas locales, lo que llevó al franquismo a un error de cálculo, por desestimar el régimen de Madrid varios elementos fundamentales: la mayoritaria antipatía de la opinión pública hacia el Nuevo Estado inserta en una coyuntura en la que, al calor de la Segunda Guerra Mundial, muchos países evolucionaran en un sentido democrático y en la que el ascendente hemisférico de Estados Unidos tendería a minimizar la importancia de las relaciones con España así como en general con Europa (Pardo Sanz, 1994, 206-207).

La política del panamericanismo suponía la voluntad norteamericana de obstaculizar la penetración europea en América, enfrentándose de distintos modos a las potencias del viejo mundo. En el caso de Inglaterra la disputa era económica y tenía como terreno del enfrentamiento sobre todo a la Argentina; mientras con Alemania la disputa además de económica era militar y política. Los gobiernos alemán e italiano contaban en América con medios de prensa y propaganda afines y con filiales de sus partidos únicos, y habían usado la Guerra Civil para aumentar

la influencia fascista en el continente. La intención de Alemania era fortalecer la posición socioeconómica de sus emigrados como herramienta en la puja económica, influir en la opinión pública americana a favor de sus posiciones en Europa y debilitar a los gobiernos –incluido el de Estados Unidos– con poder para debilitar la diplomacia nazi en Europa.

Sabemos hoy, en buena medida gracias a las investigaciones de Ronald Newton (1995), que en ningún caso consideró Hitler que la contribución de América Latina al futuro esfuerzo de guerra iba a resultar básico y no se ha documentado que la región constituyera un objetivo del «espacio vital» nazi. Por su parte Mussolini veía en América Latina sobre todo una carta diplomática para emplearla en su política europea. «Sin embargo, el potencial subversivo nazifascista pareció amenazador a los ojos de Washington: el abandono italiano de la Sociedad de Naciones había sido seguido por Guatemala, Honduras y El Salvador, en 1938; el Partido Integralista de Brasil y el Movimiento Nacional Socialista (MNS) chileno habían ensayado –sin éxito– golpes de supuesta inspiración totalitaria, y, ya en la primavera de 1939, se expandieron rumores acerca de una posible anexión alemana de la Patagonia argentina» (Pardo Sanz, 1994, 208). A ello se sumaba el temor de que el Caribe fuera vulnerable a ataques aéreos o submarinos.

Tales sospechas tenían más elementos de fantasía que de realidad. En el caso argentino fueron los sectores democráticos, por razones loables, los primeros en dar la voz de alarma sobre la «amenaza nazi». Con el telón de fondo del autoritarismo y el recurso al fraude y la exclusión de la restauración conservadora de la década de 1930, la gravedad de la situación, tal como la percibían, llevo a los demócratas a exagerar los peligros. La reacción británica a la «amenaza nazi» al igual que la del gobierno de Roberto Ortiz (1938-1942) «fue astuta y bien mesurada. En cambio, la de los Estados Unidos fue ignorante y harto desmedidas»

y se vinculaba a la frustración de larga data de los Estados Unidos respecto a sus vínculos económicos con Argentina (Newton, 1995, 15-16). En el origen de muchas de esas reacciones, existió una amplia mitología del complot, que, como afirma Ronald Newton, era el resultado de maniobras de la inteligencia británica, «... quienes una vez que aprendieron el truco de llevar a sus primos estadounidenses de la nariz durante la Primera Guerra Mundial, siguieron haciéndolo con gran entusiasmo en la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial» (Newton, 1995, 20).

Desde 1938 la política de Buena Vecindad se había convertido en parte de la política anti totalitaria que configuraba la línea maestra de la diplomacia de Roosevelt., que dio paso a una operación continental tendiente a la «vigilancia y control de todas las ideologías sospechosas de erosionar los principios democráticos», con lo que la España franquista no podría haber elegido un momento peor para poner en marcha una política hacia América, ya que el frente antifascista afectó de inmediato a FET-JONS y al régimen de Burgos (Pardo Sanz, 1994, 209, Delgado, 2003a, 236).

En abril de 1939 se dieron las primeras prohibiciones y expulsiones contra las filiales de FET en México y Cuba. Pese a la prudencia del Ministro Jordana, que evitó toda asociación con nazis y fascistas y refrenó el radicalismo de Falange Exterior, la propaganda anti falangista se entrelazó con la anti totalitaria en la prensa de muchos países americanos, a la par que fracasaba el intento falangista de encuadrar a las colonias de emigrados españoles. Incluso los dictadores que habían sido más pro franquistas hasta 1938 –como Vargas, Somoza, Ubico y Batista– se sumaron a la política antitotalitaria impulsada por Estados Unidos, a cambio de los beneficios económicos y militares que implicaba la adhesión a las orientaciones emanadas de Washington.

La propia evolución interna del franquismo empañó aún más la imagen del régimen así como su mimetización con los modelos dictatoriales de corte fascista, así como por la creciente

influencia del aparato falangista y el incremento del poder de Serrano Suñer, que expresaba tales tendencias. El relevo de Gómez Jordana del Ministerio de Relaciones Exteriores en 1939, que implicó la aproximación del régimen al bloque fascista, empeoró la posición española (Pardo Sanz, 1994, 210). Con el estallido de la guerra se sumó a la acción antifranquista del exilio republicano la propaganda antitotalitaria de los aliados y la restricción a las actividades extranjeras consideradas quintacolumnistas. Desde comienzos de 1940, el temor a ser incluidos en las listas negras declaradas por Inglaterra agudizó la desmovilización de los militantes falangistas, la mayor parte de cuyas filiales se deshicieron o debilitaron, mientras las derechas liberales y parte de la opinión católica hispanoamericana tomaba distancia del régimen español. En contra de las previsiones de Madrid, los únicos grupos latinoamericanos que acompañaban al régimen de Franco eran grupos nacionalistas, filofascistas y católicos integrales, que apoyaron posiciones neutralistas en la guerra, despertando más aún las sospechas de Estados Unidos y de la mayor parte de los gobiernos.

Sin una percepción adecuada de los cambios que había introducido el estallido de la guerra, las acciones de Madrid para contrarrestar las condenas internacionales resultaban inadecuadas. «Las iniciativas ideadas desde la Asociación Cultural Hispanoamericana (entidad creada específicamente para promover las relaciones con el área) se basaron en valores antiliberales y en un antinorteamericanismo incompatible con la euforia de la cooperación hemisférica que se vivía en América» (Pardo Sanz, 1994, 211).

En los meses sucesivos, el conjunto del régimen, y no solo los falangistas, abrazó posturas pro intervencionistas ante lo que preveía sería la derrota de las democracias europeas, lo que suponían le reportaría a España enormes reparaciones territoriales. La propaganda anti norteamericana desarrollada en ocasión de

la Conferencia de La Habana de julio de 1940, que convergía con los esfuerzos italoalemanes para evitar que los países iberoamericanos abandonasen la neutralidad, no dejó de tener consecuencias, ya que el gobierno de Estados Unidos pasó a contemplar la influencia española en América como un instrumento anti estadounidense en manos del Eje, en momentos en que parecía inminente la entrada de España en la guerra (Pérez Herrero, 2003, 325).

Desde entonces, las iniciativas hispanoamericanistas de Madrid fueron consideradas por Estados Unidos como actitudes beligerantes, y en consecuencia, posibles de ser combatidas. A su vez, el antifalangismo pasó a ser parte de la política antitotalitaria de los gobiernos latinoamericanos.

La llegada al Ministerio de Asuntos Exteriores de Serrano Suñer profundizó la situación, ya que a la vista de la opinión internacional significaba un paso más en el alineamiento español con el Eje. La retórica hispanista que impulsaba el gobierno de Franco buscaba generar un proyecto alternativo al fascista para América, e iba acompañada de un creciente anti norteamericanismo de la diplomacia española. Cuando a fines de 1940 el régimen de Franco desechó la intervención española en la guerra, la diplomacia entendió que España lograría alcanzar una mayor influencia en América como representante en el continente de la Europa del Nuevo Orden. Si al año siguiente un hispanamericanismo más falangista puede ser entendido como parte del juego de Serrano Suñer para retener su poder, también fungía como un signo de apaciguamiento ante Alemania por la postergación de la prometida intervención española en la guerra, y de hecho, buena parte de la diplomacia estadounidense entendía que el anti norteamericanismo e hispanismo de Serrano Suñer era ante todo un instrumento para aplacar a Berlín (Pardo Sanz, 1994, 215).

Pese a ello, ni siquiera bajo el mandato de Serrano Suñer España accedió a hacer campañas de propaganda conjuntas con

Alemania en América, pese a que hubo numerosas propuestas de Berlín al respecto (Pardo Sanz, 1994, 205). Como veremos en detalle más adelante, existió un compromiso firmado en marzo de 1941 que contemplaba la colaboración a través de EFE para desplegar estrategias conjuntas de propaganda, aunque según esta autora no existió voluntad de Serrano ni del gobierno de cumplirla. «Durante el mandato de Serrano se mantuvo la noción de que América constituía un ámbito de influencia exclusivamente española y nunca se aceptó la idea de servir como *punte* de otras ascendencias foráneas (...) lo que no obsta para que tal imagen pudiese haber sido explotada en algunas negociaciones» (Pardo Sanz, 1994, 216).

Desde octubre de 1940 la política hacia América Latina de Serrano Suñer asumió tres vías: el fortalecimiento de los cauces diplomáticos, la potenciación de Falange Exterior –propiciando el falangismo en las colonias emigradas y favoreciendo la propaganda extradiplomática– y, como vimos, el relanzamiento de una política cultural a través del Consejo de la Hispanidad. Aunque las políticas de Serrano Suñer fueron muy poco efectivas y no existió la colaboración con las potencias del eje en América, las proclamas del Ministerio provocaron que Washington desplegara distintas medidas contra las actividades españolas.

Desde octubre de 1940 el Departamento de Estados Unidos optó por penalizar tanto las actividades paraestatales españolas como las gubernamentales. Los diplomáticos norteamericanos debían restringir su trato con los representantes del Eje, entre los que se incluían a los españoles, así como informar de cualquier cambio en el personal diplomático de esos países, y buscó «... animar a los gobiernos americanos para que fiscalizaran las actividades *extraprofesionales* de funcionarios del Eje (y de España) en América» (Pardo Sanz, 1994, 217). Cuando en noviembre llegaron rumores de un acuerdo propagandístico hispano alemán, el gobierno de Estados Unidos aprobó el informe *España*,

instrumento de penetración del Eje en los países hispanoparlantes. Ante esta perspectiva, el Departamento de Estado norteamericano centralizó el sistema de información de actividades falangistas en las Américas y Filipinas, a fin de detectarlas y neutralizarlas. Un memorándum de fines de 1940, enviado a las misiones diplomáticas estadounidenses en América Latina, aportaba diversas pruebas de que el régimen español se había convertido en un canal de penetración de Alemania en los países de habla hispana con el propósito de socavar la influencia de Estados Unidos. Esa convicción iba a marcar la pauta a seguir en su postura de vigilancia e intervención contra las actuaciones españolas en la zona. Esta convicción del gobierno estadounidense se mantuvo aunque, más allá de que la orientación antinorteamericana de la política española era evidente, nada indicaba que actuara en efecto como instrumento al servicio de otros países, (Delgado, 2003b, 43).

Estas acciones coincidieron con las primeras medidas tomadas por Gran Bretaña contra la propaganda alemana con cobertura española en América, reforzadas con la colaboración del exilio republicano y partidos pro aliados locales, «que suministraban a los servicios de información anglosajones todo tipo de noticias (por lo general falsas) acerca de la colaboración nazi falangista en el continente» (Pardo Sanz, 1994, 219). Fruto de ello, la mayor parte de la opinión pública latinoamericana, incluida la conservadora, se manifestó hostil al franquismo, mientras aquellos que miraban al régimen de Madrid con simpatía evitaban manifestarlo públicamente, dado el riesgo de ser considerados pro totalitarios.

Pese a que el escenario americano se había tornado tan adverso, en 1941 Serrano Suñer intentó una nueva ofensiva, con Falange Exterior como su instrumento y un reforzamiento del Consejo de la Hispanidad, que pese a sus escasos efectos provocó un redoblamiento de los esfuerzos norteamericanos para limitar

la influencia franquista en el hemisferio occidental. Desde entonces hubo un repliegue del Hispanismo, que resultó tardío, ya que con el ingreso de Estados Unidos en la guerra la denuncia de la amenaza nazi-falangista se convirtió en un arma propagandística fundamental; la inteligencia norteamericana fomentó el antifranquismo en todo el continente y llegó a financiar algunas acciones del exilio republicano. Según la propaganda norteamericana, existía un plan forjado, entre otros, por Wilhem von Faupel (antiguo asesor de los ejércitos de Argentina, Brasil y Perú, Director del Instituto Iberoamericano de Madrid entre 1934 y 1945, al que convirtió en un centro de propaganda nazi hacia Latinoamérica) para controlar las fuentes de materias primas del continente a través de organizaciones subversivas. Las buenas relaciones de Von Faupel con los diplomáticos sudamericanos le permitieron mantener bien informado al Ministerio de Propaganda, del que dependía el Instituto, sobre la vida política de la región. Al decir del gobierno norteamericano, el apoyo a la fascistización de grupos locales, la virtual tutela alemana sobre el servicio exterior falangista para potenciar la influencia española en la zona y el adoctrinamiento de la colonia alemana en la región completaban dicho plan, cuyo objetivo era el establecimiento de regímenes simpatizantes con el Eje en Sudamérica. A ello se sumaron las afirmaciones de que España iba a reconquistar sus antiguas colonias en caso de un triunfo del Eje.

Aunque la información estadounidense resultaba exagerada, contenía un núcleo de verdad. Wilhelm von Faupel tuvo un rol importante en las redes informativas y propagandísticas alemanas, facilitado por sus contactos con militares nacionalistas argentinos y con Falange, que quizá facilitaron los movimientos triangulares que Faupel organizaba desde España (Quijada y Peralta Ramos, 2000, 138). La Asociación Fichte de Hamburgo y el Instituto Iberoamericano de Faupel en Berlín trabajaban en el esfuerzo propagandístico alemán. El primero se especializó

en producir materiales de propaganda en español y portugués, el segundo ejecutó una cantidad de funciones de contacto, por ejemplo entre estudiantes y visitantes latinoamericanos en Alemania. El líder del Instituto, general Wilhelm von Faupel, fue embajador de Hitler ante el régimen de Franco en Burgos en 1937 (Newton, 1995, 155).

Fuera o no cierta la hipótesis de la conjura nazi –de la que a la larga se demostró su inexistencia– sumada al disparatado rumor de la reconquista española el continente, sirvieron de estímulo para que las repúblicas hispanoamericanas se alinearan con EEUU. En 1940 la prensa falangista desmentía reiteradamente que España tuviera ambiciones territoriales en América. En unas declaraciones al *Völkischer Beobachter* en octubre de 1941, Serrano Suñer desmintió que España tuviera pretensiones territoriales en Europa o América, aunque varios periódicos latinoamericanos afirmaban que el ministro había discutido con Hitler y Ribbentrop la entrega de territorios americanos a España (González Calleja, 1994, 299-300). En el contexto de este rechazo al fascismo, Falange debió optar por centrar sus actividades en el campo cultural ante el riesgo de perder por completo su influencia política. Manuel Halcón, Canciller del Consejo de la Hispanidad, consideraba en julio de 1941 que la actuación política de FET, identificada con las potencias del Eje, resultaba un lastre para las acciones culturales y diplomáticas españolas.

Pese a que el régimen de Madrid solo desarrolló en esta etapa acciones de inspiración católica o anticomunista, y del inicio de un deshielo de la relación con Estados Unidos que Serrano promovió desde mediados de 1942, el compromiso hispano de protección de los intereses de los países del Eje en América generó nuevas suspicacias, al punto que «... la campaña anti española era inversamente proporcional a la intensidad de las acciones franquistas en América» (Pardo Sanz, 1994, 223). Con su vuelta

al Ministerio de Asuntos Exteriores, y en el marco de su política neutralista, Gómez Jordana convirtió al hispanismo, con sus elementos católicos y anticomunistas, en un elemento de diferenciación del Eje y que serviría para distender la relación con los Aliados. Pese a que el falangismo quedó completamente relegado en la política exterior y en el Consejo de la Hispanidad, no disminuyó la hostilidad de la opinión pública latinoamericana (Pardo Sanz, 1994, 224).

La publicación en 1943 del libro de Allen Chase *Falange. The Axis Secret Army in the Americas*, que compilaba rumores y denuncias antifalangistas, expresa el fracaso de la reorientación de la política exterior española. Allan Chase calicó a la DNSEF de sección de habla española de la Organización Exterior del Partido Nazi, dirigida por instructores alemanes a las órdenes del general Wilhelm von Faupel. Con voluntad alarmista y evidente exageración, llegó a afirmar que en octubre de 1938 FET tenía ramificaciones en veinte países y se jactaba de tener fuera de España más de un millón de afiliados, lo que supondría más de veinte veces el número de militantes en la propia península en vísperas de la guerra civil (Chase, 1943, en González Calleja, 2014, 128-129). Poco antes, el exiliado socialista en México, Francisco Carmona Nenclares, afirmaba en 1942 que el sentido actual de la palabra Hispanidad había sido creado en el Instituto Ibero Americano de Berlín y se oponía a la idea de Hispanismo: «...la *hispanidad* es una pieza de la concepción nazi del mundo. Fue lanzada sobre América utilizando el punto de apoyo del régimen teocrático-fascista impuesto en España de resultados de la última guerra civil» (Carmona, 1942, 44-45).

Al año siguiente, en un artículo en la *Hispanic American Historical Review* se afirmaba que aunque la filosofía de la Hispanidad hundía sus raíces en la tradición católica española, su formulación moderna se derivaba de los totalitarismos alemán e italiano (Diffie, 1943, 459).

Ello fue sucedido por los rumores y acusaciones sobre la participación española en el golpe de estado de Bolivia de 1943 y de su colaboración con el espionaje alemán en Argentina. En 1943 el senador demócrata Coffee pidió a la Cámara de Representantes de su país que abriera una investigación sobre Falange en el hemisferio occidental, al temer que los falangistas de Cuba y Colombia fueran a iniciar una rebelión fascista para la que contaban con apoyo militar y económico de Franco. Se iniciaron campañas contra Falange, entre las que se destacó la de la prensa cubana aliada al gobierno de Batista que provocó el paso a la clandestinidad de Falange y la expulsión o huida de sus jefes (Naranjo y Tabanera, 1998, 58). Los simpatizantes de Falange fueron disuadidos de participar en política a través de medios de coacción como el despido de sus trabajos o el cese de créditos para aquellas empresas incluidas en listas negras elaboradas por Estados Unidos (Naranjo y Tabanera, 1998, 58). Como hemos visto, ante esta coyuntura el propio Franco decidió en 1943 dar por terminada la acción de Falange en el exterior.

En 1944 el régimen de Madrid viro su atención a Gran Bretaña, con quien buscaba llegar a un acuerdo sobre la base del compartido anticomunismo, mientras el Departamento de Estado y el *Foreign Office* asumieron que una mejora de sus relaciones con España favorecerían la asunción peninsular de la neutralidad. Aunque la propaganda de masas había presentado a Falange como testaferro de las potencias fascistas, los especialistas de su época pensaban que Franco jugaba su propio juego y no el de Hitler, juego que en determinadas circunstancias lo podía llevar a colaborar con el Eje y que incluía una voluntad imperialista. En 1944, *Foreign Affairs* publicaba un artículo de Thomas Hamilton, en el que se sostenía que la amenaza imperialista española contrastaba con su debilidad, por lo que solo podría acceder a alguna de sus ambiciones de la mano de las potencias del Eje, posibilidad ya pasada desde el momento en que España adoptó

la neutralidad. Afirmaba el autor que no era cierto que Franco hubiera jugado el «juego de Hitler» en América Latina: «...ha estado jugando por su cuenta. Pero resulta ser tan hostil hacia los Estados Unidos como lo es Hitler, por lo tanto, en efecto, trabaja en interés de Hitler» (Hamilton, 1944, 467). Hamilton consideraba que pese a su debilidad, el régimen franquista podía provocar mas daño a los Estados Unidos en América Latina y Filipinas que los abiertamente fascistas, ya que no era menos hostil pero podía resultar más efectivo.

En el mismo sentido, González Calleja considera en su balance que la actividad de Falange en el extranjero fue eventualmente pronazi o pro fascista, pero siempre antibritánica, antiestadounidense, antiliberal, anticomunista y antidemocrática (González Calleja, 1994, 306-307). Sin embargo, fue en el ocaso mismo de la acción de Falange que Estados Unidos decidió dedicar importantes esfuerzos a su persecución. Entre esas iniciativas se contó el despliegue del FBI en Iberoamérica, tras los pasos de las redes de espionaje alemanas, italianas y, en un segundo nivel de atención, españolas.

EL FBI EN AMÉRICA LATINA

Con la asunción de la presidencia de Estados Unidos por Franklin Roosevelt en 1933, se adoptó el principio de no intervención en los asuntos internos de las otras repúblicas americanas, a través de la conocida como *Política del buen vecino*. Sin embargo, unos pocos años más tarde, Roosevelt ordeno al FBI actuar como una agencia de inteligencia política internacional para investigar primero al fascismo y luego al comunismo, tanto en el territorio de Estados Unidos como en Latinoamérica.

Ya en agosto de 1936, el presidente Roosevelt le pidió a Edgar J. Hoover que compilara un informe del panorama general del efecto e impacto de las ideologías comunista y fascista en las

Américas, que no se llegó a realizar debido a las desavenencias entre el director del FBI y el subsecretario de Estado, George S. Messersmith. En 1938 Roosevelt pidió a Hoover que evaluara la amenaza que implicaba el espionaje del Eje, mientras la policía de Brasil solicitó al FBI capacitación en contrainteligencia, lo que se concretó con el envío de un agente a ese país en enero de 1939 (Dimitrakis, 2019, 74-75). Preocupado por la expansión de la Alemania nazi y temiendo al espionaje en los propios Estados Unidos, Roosevelt firmó una directiva presidencial el 26 de junio de 1939 que autorizaba al FBI, y a la inteligencia del Ejército y de la Marina a coordinar acciones de contra espionaje y anti sabotaje (Dimitrakis, 2019, 83). Tras la invasión alemana de Francia, en mayo de 1940, el FBI de Hoover desplegó operaciones de contra espionaje para controlar a los oficiales de inteligencia alemanes en Washington. Se acordó en aquel momento que los servicios de inteligencia del Ejército y la Marina se encargarían de las tareas de espionaje y control relativas a las fuerzas militares del Eje, mientras el FBI se circunscribiría a la inteligencia sobre los civiles. Finalmente, en junio de 1940 se creó el Servicio Especial de Inteligencia (*Special Intelligence Service*, SIS) del FBI (Dimitrakis, 2019, 84). De este modo, durante la Segunda Guerra Mundial, el presidente Franklin Delano Roosevelt puso al FBI a cargo de la vigilancia política en América Latina, pese a que su competencia legal original se restringía a los asuntos internos de EEUU. La presencia del FBI precedió a la creación de la CIA en 1947, que asumiría las tareas de inteligencia en el extranjero (Becker, 2017, 2).

El presidente Roosevelt decidió que el FBI se encargaría de la inteligencia extranjera en el hemisferio occidental, a pedido del Departamento de Estado, mientras las ramas de la inteligencia militar y naval se encargarían del resto del mundo, provocando que se desarrollara una marcada competencia entre las distintas agencias (Dimitrakis, 2019, 85). El Congreso de Estados Unidos

no fue informado, en un primer momento de la existencia del SIS, y Hoover se preocupaba de que su revelación lo expusiera a él y al presidente Roosevelt a graves problemas políticos (Dimitrakis, 2019, 88). El agente especial Percy Foxworth fue nombrado jefe del SIS, con sede en Nueva York. Desde 1942, la cobertura oficial para los agentes del SIS en América Latina era el puesto de agregado legal, mientras otros trabajaban de modo encubierto. Los hispanoparlantes eran buscados para esos puestos, pero eran pocos, y en general los agentes estaban mal entrenados, dada la nula experiencia del FBI en inteligencia y espionaje en el extranjero (Dimitrakis, 2019, 89). Los agentes del FBI eran enviados a veces con el conocimiento de los gobiernos latinoamericanos y a veces sin él (Becker, 2017, 7-8).

Bajo la dirección de Edgar Hoover se intentó transformar al FBI en una agencia de investigaciones de alcance global, y a través del *Special Intelligence Service (SIS)*, desplegó centenares de agentes en América Latina durante la década del cuarenta. La justificación original para este programa era la de reunir información secreta de inteligencia sobre las actividades consideradas subversivas en el hemisferio occidental, en particular para combatir la influencia de Alemania Nazi en México, Brasil, Chile y Argentina. Desde allí el programa se expandió a otros países, ya que Estados Unidos trataba a América Central y el Caribe como sus áreas de influencia, por lo que consideraba la vigilancia de dichas áreas como clave para su seguridad; mientras Colombia y Venezuela eran estratégicamente importantes por sus reservas de petróleo y Perú por sus exportaciones de minerales a EEUU y por contar con una gran colonia japonesa. La misión del FBI no se detuvo en los países con una importante presencia nipona o alemana o que tuvieran significado estratégico para los EEUU, alcanzando por ejemplo a países menos relevantes desde esa perspectiva, como Ecuador (Becker, 2017, 2-3).

Con la creación en 1942 de la *Office of Strategic Services* (OSS) –nuevo servicio de inteligencia, que será el directo antecedente de la CIA– para coordinar las actividades de espionaje, el FBI encontró un competidor. La OSS desarrollaba de manera encubierta actividades anti nazis, mientras el FBI debía limitarse a la reunión de información, pero esta distinción no siempre se respetaba. «Mientras Hoover odiaba a los izquierdistas, la OSS reclutó comunistas para sus fines» (Becker, 2017, 12-13).

Los informes del FBI sobre sus actividades en América Latina se enviaban al Departamento de Estado en Washington de forma reservada. Hoover los dirigía al Subsecretario de Estado, al jefe del Military Intelligence Division (Military Intelligence Service desde marzo de 1942) en el Departamento de Guerra y al director de los servicios de inteligencia de la Marina. Normalmente, se enviaba también una copia a la embajada local de los Estados Unidos. Sin embargo, las actividades llevadas a cabo por el FBI en América Latina permanecieron en gran parte secretas, tanto que durante mucho tiempo ni siquiera el Congreso tuvo conocimiento de ellas (Fotia y Cimatti, 2021, 79).

Con el declive de la amenaza nazi en el año 1943, Hoover orientó su aparato internacional de inteligencia a la lucha contra el comunismo. Con ello se desconectó la justificación de la presencia del FBI en América Latina con el fascismo, y el foco de sus investigaciones pasó a ser el comunismo, orientado por el «notoriamente xenófobo y anticomunista Hoover» (Becker, 2017, 10, Fotia y Cimatti, 2021, 78-79).

Foxworth debió vencer las resistencias de Hoover para integrar a diplomáticos, empresarios y empleados de compañías norteamericanas en Latinoamérica para incorporarse en la red de espionaje del SIS. El director de PANAM en Rio de Janeiro, por ejemplo, había descubierto que una compañía española era una pantalla para la acción de Lufthansa, compañía que no había logrado obtener los derechos para la ruta aérea entre España y Brasil (Dimitrakis, 2019, 90).

Para fines de 1940 el FBI tenía 12 agentes encubiertos en 9 países –Argentina, Brasil, Chile, Perú, Colombia, Cuba, México Nicaragua y Venezuela– y uno más que viajaba por el continente. Para julio de 1941 ya eran 22 en 12 países. Dos años más tarde eran 137 agentes, cifra que se elevó más tarde hasta un número de 360 agentes. Los primeros despachos de estos agentes estaban referidos a las amenazas nazi, fascista y japonesa, principalmente el primero, aunque el nazismo nunca resultó –como señalamos– una amenaza real para América Latina. Desde 1943 los agentes colectaban además información económica y política de los países en los que estaban asentados (Becker, 2017, 12-13).

Las competencias de los agentes del FBI para las tareas asignadas eran muy limitadas. Muchos de los agentes del FBI designados en América Latina tenían poco conocimiento del país al que iban y algunos no conocían bien el idioma español, y varios de ellos tenían un entrenamiento mínimo (Becker, 2017, 18 y 22). Maria Emilia Paz Salinas aseguró al respecto que «...el principal éxito del FBI en su batalla de contrainteligencia es atribuible más a los imperdonables errores cometidos por los agentes de espionaje del Eje, más que a la competencia de los miembros del FBI» (Paz Salinas, 202, en Becker, 2017, 11).

Los espías eran jóvenes e inexpertos y no contaban con la protección de las embajadas. La rapidez que alcanzó la expansión de las actividades del SIS en la región provocó que casi la totalidad de los agentes que se enviaron carecieran de experiencia previa y contaran con un entrenamiento apenas elemental (FBI, 1947). Solo en 1944 Estados Unidos envió agentes más experimentados a la Argentina, ya que hasta ese momento Hoover prefirió que permanecieran en Estados Unidos investigando al espionaje del Eje. Los agentes carecían de una adecuada supervisión y disciplina administrativa, y hasta los que cubrían sus operaciones como agregados legales en las embajadas eran jóvenes

e inexpertos. Hasta 1944 los agentes de mayor jerarquía del FBI no podía visitar a los países de América del Sur para revisar sus operaciones, lo que conspiraba contra su eficiencia (Dimitrakis, 2019, 98). Muchas veces, los agentes acudían a informantes que ofrecían la misma información a distintos servicios de inteligencia, resultando esta muchas veces inexacta o completamente ficticia, o sencillamente le vendían al FBI información de los diarios como si fuera confidencial (Dimitrakis, 2019, 99).

A fines de 1942, el SIS había logrado establecer estaciones de radio en Bogotá, Santiago, Quito, Río de Janeiro, La Habana, Lima y Montevideo, y contaba con un código de cifrado propio para sus mensajes (FBI, 1947).

La inteligencia inglesa manipuló frecuentemente la información que hacían llegar a los norteamericanos. Por ejemplo, para mantener la fe argentina en la victoria inglesa y para influir en la opinión pública norteamericana, los ingleses recurrieron a todas las formas posibles de propaganda. Llevada por los «agregados legales» del FBI, en Whashington «donde la sofisticación en asuntos latinoamericanos era tan escasa como abundantes las caras y las agencias nuevas, aquel conjunto de hechos, desinformación y fantasía se transmutaba en política (Newton, 1995, 22-23).

A fines de octubre de 1941, Roosevelt afirmó en público que tenía en su poder «... un mapa secreto alemán que mostraba las fronteras imaginadas para las repúblicas sudamericanas en la posguerra, ajustadas por la creación de un estado llamado *Nueva España*». Se trataba de una completa fantasía, que formaba parte de las maniobras con las que la inteligencia británica buscaba alertar a los Estados Unidos (Dimitrakis, 2019, 91). Con posterioridad al golpe militar del 4 de junio de 1943 en Argentina, la inteligencia inglesa usó «...la internación de los hombres del *Graf Spee* para manipular las percepciones estadounidenses de los asuntos argentinos», promoviendo que sus intervenciones en

asuntos internos argentinos les acarrearía el repudio de la elite local (Newton, 1995, 331-332)¹.

Como vemos, las capacidades y condiciones de los espías norteamericanos que informarían sobre el accionar de Falange en Hispanoamérica eran limitados. Sujetos a manipulación, poco conocedores de las realidades sociales y culturales de los países de la región y orientados por hipótesis no siempre realistas, los espías del FBI otorgaban un rol exageradamente relevante a Falange en el despliegue propagandístico del Eje en Hispanoamérica y en sus esfuerzos de inteligencia.

El peligro percibido era mayor que el riesgo real. Investigaciones como las de Richard McGaha nos permiten dar cuenta de la acción efectiva de Falange en su colaboración con el Eje en Iberoamérica. Sabemos que desde el comienzo de la guerra España apoyó enérgicamente los esfuerzos de inteligencia nazi y jugó un papel activo ayudando en el contrabando de materiales, sobre todo desde Argentina. España tenía el mayor número de personal de inteligencia alemán fuera del territorio ocupado por los alemanes. Walter Schellenberg, jefe del contraespionaje alemán durante la Segunda Guerra Mundial señaló a sus interrogadores de la posguerra la importancia de España como base para las actividades de recolección de inteligencia. La embajada de Alemania en España era la legación germana más grande del mundo con más de 500 miembros en Madrid y 180 más dispersos en sus treinta consulados en ese país. Alemania construyó once puestos de observación a lo largo de la costa del sur de España y el Marruecos español. A finales de 1941, se construyeron nueve nuevos puestos a lo largo de la costa norte de España y cinco a lo largo de la costa sur. Esto llevó el número total de puestos de

1 El *Admiral Graf Spee* era un buque de alemán, que resultó dañado en la Batalla del Río de La Plata, en diciembre de 1939. El capitán del barco decidió hundirlo, y su tripulación permaneció internada en la Argentina hasta el fin de la guerra.

observación a veinticinco. Todos fueron construidos con la aprobación de Franco.

España también ayudó a la Alemania nazi a llevar correspondencia diplomática alemana e informes de inteligencia a través del Atlántico. Durante la mayor parte de la guerra, esta correspondencia fue transportada en valijas diplomáticas españolas. Esto proporcionó a los agentes de inteligencia alemanes una forma menos arriesgada para trasladar informes de inteligencia y otros materiales relevantes. También se utilizaron buques con bandera española para transportar a algunos de los tripulantes escapados del buque de guerra alemán *Graf Spee* (Payne, 2008, 115-118, McGaha, 2009, 250).

Como veremos, la Alemania nazi también intentó cooptar la agencia de noticias española EFE para que actuara como un conducto para la propaganda nazi en América Latina, aunque el intento no se concretó debido a la negativa de Vicente Gállego, jefe de la agencia de noticias creada por el régimen de Franco. España también planeó establecer un servicio de inteligencia conjunto en América Latina con la Alemania nazi, pero la idea nunca fue implementada (McGaha, 2009, 251).

Como señala Newton (1995, 21), más allá de éxitos modestos en el contrabando de materiales de guerra para Alemania, la operación de inteligencia y material de guerra encubierto en la que participaron barcos y personas españoles fue «un costoso fracaso», debido a que los aliados habían logrado descifrar con éxito los mensajes cifrados alemanes a través de la máquina Enigma desde el año 1941. Con ello, el limitado esfuerzo de inteligencia español en Hispanoamérica asociado a Alemania se mostró casi por completo infructuoso.

En su balance realizado poco después del final de la Segunda Guerra Mundial, el FBI consideraba el desempeño del SIS muy exitoso, ya que habían logrado desarticular o controlar los círculos de espionaje alemán y sus aliados en Brasil, Cuba, Chile,

Argentina, Paraguay, Uruguay, Colombia y México y se habían establecido redes de informantes amplias y eficientes en cada país, lo que permitía que las actividades del FBI en la región alcanzasen los estándares de eficacia de la agencia en el campo doméstico. Se habían establecido también vínculos con las policías de casi todos los países del área y montado estaciones de radio en casi todos los países importantes de la región, excepto México y Argentina (FBI, 1945).

Sin embargo, no debemos olvidarlo, el objetivo fundamental del FBI en Hispanoamérica no eran las redes falangistas en sí, sino las organizaciones de espionaje, propaganda y contrabando del nazismo, dentro de las cuales los agentes españoles tenían una importancia limitada.

Como hemos visto, la animadversión del gobierno norteamericano hacia España, fundamentalmente como resultado de los intentos franquistas de quebrar el proyecto panamericanista y la amenaza que significaba un posible ingreso en la coalición nazi fascista, resultaron un factor fundamental para comprender la atención que se le dio a sus acciones en Hispanoamérica. Aun cuando la posibilidad de un ingreso español en la guerra quedó descartada y las orientaciones diplomáticas de Madrid viraron al neutralismo, la desconfianza del gobierno norteamericano no se diluyó, mientras en el Congreso y en el mundo de la cultura observamos la pervivencia de un fuerte rechazo al hispanismo y alarma frente a lo que consideraban los peligros del falangismo. Este clima de ideas, sumado a la escasa sofisticación de los agentes del FBI desplegado en el continente provocaran que –como veremos– la agencia de inteligencia no haya logrado en todos los casos una comprensión acabada acerca del fenómeno político y cultural falangista, aunque haya resultado muy eficiente para desarticular redes de espionaje en las que participaron ciudadanos españoles.

III

La falange en Hispanoamerica según el FBI. La perspectiva de *Totalitarian activities*. *Spanish Falange in the western Hemisphere Today*

En diciembre de 1943, el FBI presentó una publicación destinada a una circulación confidencial. Bajo la autoría de Edgar Hoover *Totalitarian activities. Spanish Falange in the western Hemisphere Today* presentaba las hipótesis de esa agencia acerca de la naturaleza de Falange y sobre su despliegue en América, articulando en este texto la información provista por los agentes de inteligencia desplegados a lo largo del continente.

Se trata de un texto muy importante, porque más allá de los sesgos e interpretaciones no siempre acertadas, nos brinda un panorama de la actividad de Falange a lo largo del continente, y de la imagen que el FBI construyó de FET y de las JONS. El texto se basó en la información aportada por la red desplegada por el FBI a lo largo del continente, así como por otras fuentes diplomáticas, y demostraba con claridad la vocación de conocer en profundidad la acción de los agentes del partido y del Estado español en el nuevo continente.

Desde sus primeros párrafos, el informe, destinado a las autoridades políticas norteamericanas y no al gran público, sostenía la siempre exagerada, y en época del ministerio de Jordana por

completo insostenible, hipótesis de que Falange buscaba reconstruir el Imperio Español:

«El falangismo es a España lo que el nazismo es a Alemania y lo que el fascismo fue para Italia. El General Francisco Franco y los falangistas de España también tienen sueños de conquista mundial que ahora se desvanecen rápidamente mientras las perspectivas de una victoria del eje se desvanecen. La ambición de la Falange española era reconquistar para España su perdido imperio de ultramar» (FBI, 1943, 1).

El texto afirmaba, como era habitual en su época, que las ideas totalitarias de Falange y sus ideas de conquista del mundo derivaban de fuentes alemanas. El FBI entendía que Falange Exterior había desarrollado una amplia red de propaganda, intriga y espionaje destinada a destruir la influencia de Estados Unidos en América Latina, proveer al Eje de inteligencia militar y sentar las bases para el imperio mundial soñado por Falange, y constataba que numerosos organizadores habían sido enviados al hemisferio occidental para establecer grupos falangistas. El texto presentado por Hoover sostenía que la diplomacia española había recibido instrucciones de su gobierno para formar asociaciones de españoles para asistir a Falange en sus actividades subversivas, desconociendo en este punto los múltiples conflictos que enfrentaron a los representantes del Estado español con los dirigentes de FET y de la JONS. Sostenía asimismo que el régimen de Berlin, consciente de que los agentes españoles podrían tener mucho más éxito que los alemanes en Sudamérica, usó a la Falange Española para sus propósitos, aunque consideraba con acierto que en los últimos meses, ante las derrotas alemanas e italianas, la Falange había disminuido sus actividades en el hemisferio occidental.

Al FBI le constaba que en junio de 1942 el Ministerio de Asuntos Exteriores de España había instruido a sus diplomáticos en el hemisferio occidental para que se mantuvieran alejados

de las actividades de Falange. El texto recordaba que poco antes el general Francisco Gómez de Jordana, ministro de Relaciones Exteriores y Secretario General de Falange Española, había asegurado al embajador norteamericano en Madrid que la Falange en América había sido disuelta y recibido instrucciones de no operar de ningún modo y bajo ningún nombre. El informe destacaba que, con el apoyo de los aliados, la mayor parte de los países de Centro y Sudamérica habían tomado medidas contra el falangismo, clausurando sus locales y arrestando a sus líderes, y que los líderes y simpatizantes falangistas temían además ser incluidos en las listas de personas cuyos bienes serían bloqueados. Como resultado, el prólogo del informe culminaba constatando la disolución de las organizaciones falangistas y de sus aliados, por lo que consideraban que la amenaza falangista en el hemisferio occidental parecía haber pasado. Por ello, el objetivo del trabajo era «... presentar brevemente los antecedentes de Falange Española, su programa, sus principales métodos de operación en el Hemisferio Occidental y la historia de sus actividades en cada país de Norte y Sudamérica» (FBI, 1943, 2). Esa descripción, que presentaremos a continuación, expresaba el conocimiento que el FBI tenía sobre Falange en 1943.

El informe explicaba acertadamente que el secretariado general de prensa y propaganda en el exterior dependía del Servicio Exterior de Falange, que coordinaba la propaganda de Falange en el hemisferio occidental. Esa entidad supervisaba el trabajo de EFE, agencia que aunque era española se reportaba como completamente controlada por los alemanes, y que se organizó para relevar a la germana *TransOcean* cuando esta fue echada de América Latina, lo que resultaba –según sabemos hoy– equivocado. El informe consignaba que el General Wilhelm von Faupel, Director del Instituto Ibero Americano de Berlín entrenaba a españoles como periodistas para ser usados en Sudamérica por el espionaje alemán, bajo la cobertura de EFE.

El informe reportaba que durante el periodo 1937-1941, cuando Falange estaba en su apogeo, aparecieron muchos diarios falangistas en América, como *Arriba España*, *Occidenti (sic)*, *Si*, *La Discusión*, *Amanecer*, *Nueva España* y *Unidad*. Con el declive de Falange la mayor parte de estos diarios se dejaron de publicar, pero muchos periódicos simpatizantes con Falange continuaron publicando su propaganda, como el *Diario de la Marina* de Cuba, cuyo director José Ignacio Rivero era en ese momento falangista. También radios locales a lo largo de todo el continente difundieron programas falangistas, bajo el control de representantes oficiales de la Embajada Española.

El informe constataba acertadamente que, dado que los españoles de doble nacionalidad gozaban de una ventaja en América Latina sobre alemanes o italianos, los representantes del Eje trataron de usar a Falange Exterior para sus propios fines. Se sabía con certeza que la valija diplomática española fue usada por los gobiernos alemán e italiano para distribuir materiales secretos en América Latina y existían indicios de que Ramón Serrano Suñer, ex Ministro de Relaciones Exteriores y Secretario General de Falange, facilitó la partida de agentes de España hacia América Latina proveyéndoles de pasaportes españoles. Excepto en Argentina, donde los países del Eje conservaban en 1943 sus embajadas, las misiones diplomáticas españolas en América representaban los intereses del Eje, y el FBI sospechaba que también habían asumido las tareas de espionaje y propaganda alemana, trabajando bajo la dirección del Instituto Iberoamericano de Berlín. Se creía que las instrucciones de von Faupel se transmitían a América Latina a través de la diplomacia española y de Falange Exterior. El informe consignaba con detalle que el 4 de mayo de 1941 Berlín había enviado las siguientes instrucciones a la Falange en América Latina: «Estimular los disturbios lo más posible, por vías que incluyeran los golpes de estado y la incitación a los conflictos fronterizos, etc.; promover las disputas

entre comunistas y anticomunistas, provocar la intervención de los EE.UU. en América Latina para capitalizar el sentimiento anti norteamericano y coordinar los movimientos para estar listo para actuar ante las instrucciones de Berlín». Desde todo punto de vista, el informe atribuía una capacidad de acción a Falange en América que nunca logró, y una subordinación a los intereses directos de Alemania que no existió, aunque, en efecto, España usó el anticomunismo y la oposición al panamericanismo como armas en la contienda por su predominio en el nuevo continente.

El informe resultaba más acertado en la sospecha de que los falangistas y, en particular, los agentes de la Inteligencia Militar española actuaban como informantes de los alemanes y en sostener que uno de los métodos de reclutamiento alemán era integrar a agentes de Falange para trabajos anticomunistas, así como en sostener que dichos agentes españoles eran llevados en barcos españoles hasta Argentina (FBI, 1943, 38).

Los redactores del informe advertían, con certeza, que el falangismo había perdido casi toda su influencia en América Latina, y que en todo el continente no existían en 1943 grupos falangistas organizados conocidos. Entre los motivos para la rápida desintegración de la Falange, señalaba en primer término que muchos de sus miembros no apoyaban al Eje, ya que su apoyo al franquismo solamente expresaba su desaprobación al Gobierno republicano español –al que esos actores veían dominado por el comunismo– y que cuando en 1939 pareció que el gobierno español estaba completamente controlado por el Eje, se disociaron de Falange. Aunque estos grupos del nuevo continente eran originalmente pro franquistas, muchos de ellos eran anti alemanes y pro aliados. A ello se sumaba que muchos de los más ricos españoles residentes en América Latina habían pasado con anterioridad estadias en los Estados Unidos y muchos mandaron a sus hijos a estudiar en universidades norteamericanas, lo que había generado actitudes de simpatía y solidaridad

con ese país. La campaña nazi contra las religiones en general y contra el catolicismo en particular, provocó que muchos españoles temieran a los lazos entre el franquismo y el Eje. Este análisis acerca de las causas del declive del apoyo al falangismo de las elites españolas de América era muy perceptivo, y coincide con las estimaciones de académicos de nuestros tiempos, como hemos visto en los capítulos anteriores.

En lo que tiene que ver con la política y sus percepciones, el informe destacaba que tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, muchos españoles residentes en América Latina dejaron la Falange porque pensaban que la pertenencia a esa organización los podía perjudicar financieramente, ya que podría conducir a su inclusión en la lista de empresas bloqueadas por Estados Unidos y sus aliados. Los gobiernos latinoamericanos, aunque no hubieran sido hostiles antes con Falange, ordenaron su disolución después de romper relaciones con el Eje. Finalmente, en junio de 1942 el gobierno español hizo un cambio radical, al ordenar que la diplomacia española no se vinculara con las actividades falangistas. Dos meses después, Ramon Serrano Suñer fue reemplazado por el General Francisco Gómez de Jordana al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores, y se informó al embajador de Estados Unidos en España que la Falange Española en las repúblicas de América se había disuelto, con instrucciones de no operar de ningún modo ni bajo ningún nombre, de modo que solo restaba como actividad falangista en el continente la acción de adherentes individuales a esa causa (FBI, 1943, 41-42).

Presentamos a continuación, y brevemente, la información que el FBI tenía sobre el desempeño de Falange en distintos países del continente americano, ya que se trata de un documento excepcional acerca de las actividades falangistas en el continente y de una fuente que nos permite discernir cuales eran los aspectos que el FBI consideraba relevantes y cuales los modos en que los analizaba. Del total de casos nacionales considerados en el

informe seleccionamos los de tres países relevantes: los propios Estados Unidos, México y Bolivia. El análisis de estos casos nos permitirá considerar el modo en que el conocimiento previo de los escenarios –mayor en el caso de los propios Estados Unidos y México que en el de Bolivia– orientaba la posibilidad de comprender la real importancia del despliegue de Falange en cada caso. Por otra parte, consideraremos los de Argentina y Uruguay en los apartados correspondientes.

LA VISIÓN DEL FBI SOBRE LA FALANGE EN LOS ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos Falange tuvo muy pocas oportunidades de desarrollo. El informe consignaba que la gran mayoría de los españoles en Estados Unidos se adherían a las ideologías de gobierno republicanas o monárquicas y se oponían al régimen de Franco. Esta visión coincide con estudios posteriores que destacan el enorme predominio de la opinión republicana entre los españoles residentes en Estados Unidos, detectándose un leve aumento del apoyo al franquismo sobre el final de la Guerra Civil (Rey García, 1994, 108).

Las actividades de Falange en Estados Unidos se veían limitadas por el contexto numérico en que se desarrollaban, que contrastaban con el caso de FET en Hispanoamerica, y con el de los grupos fascistas italianos y alemanes en Estados Unidos. Mientras la Falange operaba en Hispanoamérica en una base de casi cien por ciento de hispanoparlantes, en Estados Unidos esa base era pequeña, ya que los hablantes de castellano eran en 1940 solo el 4,3 de la población blanca extranjera de ese país entre los cuales los españoles eran solamente 47 707 personas. En cuanto a la población total de los Estados Unidos, los hispanoparlantes representaban en 1940 solamente un 1,3 por ciento.

La Falange Española no logró establecer una estructura relevante en Estados Unidos. Las actividades falangistas que

existieron fueron inconexas, y estuvieron lejos de expresar el resultado de un esfuerzo organizado. El FBI no tenía evidencias de que el gobierno español hubiera hecho un esfuerzo abierto o encubierto para establecer una organización de Falange centralizada y disciplinada en ese país, aunque, de acuerdo a un mapa publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España en 1939 al que se refiere el informe, existían filiales de Falange en New York y San Francisco antes de esa fecha.

En mayo de 1937 se estableció en Nueva York la *Casa de España*, una sociedad cultural española, uno de cuyos objetivos era mejorar las relaciones entre España y Estados Unidos. Fundada por un grupo de hombres de negocios simpatizantes con los objetivos del régimen de Franco, el presidente era Marcelino García Rubier, y todos los dirigentes se vinculaban con la firma naviera de García y Díaz. Se reportó que antes de la fundación de esta organización, sus miembros estaban conectados con la Confederación de Sociedades Españolas de Nueva York, y que cuando esta entidad fue presuntamente dominada por los comunistas, varios de sus miembros de mejor educación salieron y fundaron esta nueva institución. Era un grupo de navieros, exportadores y profesionales que aparentemente trabajaban en armonía con los representantes diplomáticos españoles en los Estados Unidos. La Casa de España existió en la era de la guerra civil y continuó sus actividades hasta el ingreso de Estados Unidos en la guerra. Esta sociedad tenía una sección femenina que enviaba ayuda a España en el marco del «Auxilio Social». La membresía de esta organización oscilaba entre trescientos y cuatrocientos miembros, la mayor parte pro franquistas pero no necesariamente pro fascistas.

El embajador español fue designado presidente honorario de la Casa de España. La organización fue presentada como «la cara respetable de Franco» y según el cónsul en Nueva York se encuadraron bajo la disciplina de Falange sin mostrar signos de

disconformidad. Aunque no se afiliaron a Falange, los miembros de la Casa de España eran considerados falangistas y usaban el saludo de esa organización, pero no estaba claro para el FBI si podían ser considerados una filial oficial del falangismo. Un informante destacaba que los miembros de la casa de España apoyaban el carácter nacionalista y católico del movimiento de Franco, más que el ardor revolucionario de Falange.

Probablemente, el conservadurismo de la Casa de España haya provocado que los admiradores más entusiastas de Franco formaran una organización separada, el *Club Isabel y Fernando*, con conexiones más directas con Falange, mientras la Casa de España se vinculaba con la representación oficial española.

No existían evidencias que vincularan a la *Casa de España* con actividades de espionaje o sabotaje. Durante los años de la Guerra Civil su actividad principal fue la propaganda política y el apoyo financiero al franquismo. En enero de 1942 el cónsul honorario de España en Nueva York informó a sus superiores en Washington que *Casa de España* decidió suspender sus actividades debido al ingreso de Estados Unidos en la guerra. El informe consignaba que el *Club Isabel y Fernando*, fundado en 1938, reunía a los más agresivos franquistas del área de Nueva York y mantenía directas conexiones con la FET y de la JONS. En 1940 se presentaban como los representantes del Auxilio Social, pero no parecía seguir activo el momento de redactarse el informe. La diplomacia española –aseguraban– no tenía buen concepto de este grupo, del que temía que trajera problemas con las autoridades norteamericanas.

Por su parte, la *Librería Española de Información*, también de Nueva York, comenzó sus actividades en abril de 1940 y se cerró en enero de 1943. Su función era difundir la cultura española, y estaba bajo el control de Falange. La librería fue caracterizada como el centro de la actividad falangista en Nueva York, y se cree que estuvo bajo la dirección del propio Serrano Suñer. Su director

era Javier Gaytan de Ayala, miembro de la diplomacia española¹. La librería enviaba publicaciones en ingles a unas 4000 personas o instituciones. Tenía también una publicación llamada *Cara al Sol*².

También en Los Ángeles existía una organización social y cultural llamada *Casa de España*, fundada en 1938 y presidida por Salvador Uso. Aunque algunos de sus miembros eran profascistas, esa no era la línea oficial de la institución. En 1943 continuaba existiendo, sin ninguna evidencia de que en la institución desarrollara actividades a favor del Eje.

El informe destacaba que la influencia de Falange en el público hispano parlante se vio impedida por la existencia de dos organizaciones políticas articuladas: Sociedades Hispanas Confederadas y Solidaridad Internacional Antifascista. La primera—con sede en Nueva York—congregaba 70 sociedades españolas a lo largo del país, que contribuía con fondos para ayudar a los refugiados españoles, y estaba a favor del derrocamiento del gobierno de Franco y el establecimiento de una república liberal en España. La segunda estaba conformada por varias sociedades anarquistas, unas 35 en todo EE.UU. Sabemos que el universo republicano español, en realidad, era más amplio y complejo (Rey García, 1994, 110-116). De modo que hubo muy poca actividad

1 Javier Gaytán de Ayala, fue nombrado agregado de Prensa de la embajada española en Washington en diciembre de 1939, desarrollando desde esa posición esfuerzos por mejorar la imagen del régimen franquista en los Estados Unidos (Cintas, 2018, 160).

2 *Cara al Sol* fue el principal órgano de los simpatizantes del movimiento nacional español de habla hispana en Estados Unidos Comenzó a editarse en Nueva York en junio de 1937, primero con periodicidad quincenal y luego semanal. *Cara al Sol* no contó con anunciantes durante la guerra, probablemente debido al boicot organizado por los partidarios de la República. La publicación incluía contenidos procedentes de la Delegación de Prensa y Propaganda, fragmentos de prensa española y extranjera y comentarios sobre la actitudes de los norteamericanos y de los emigrantes españoles ante el conflicto. Desde 1937 asumió posiciones favorables al franquismo otra publicación, denominada *España Nueva* (Rey García, 1994, 117-119).

falangista organizada en EEUU, dado que la mayor parte de la población española en ese país era antifranquista³.

En resumida síntesis, en la perspectiva del FBI, Falange nunca representó un peligro serio al interior de las propias fronteras norteamericanas, y la limitada adhesión con la que en su momento contó se motivó más en el anticomunismo y el catolicismo de las elites de las comunidades españolas que en el apoyo a las tendencias fascistas de la coalición franquista, o en el entusiasmo hacia las potencias el Eje al estallar la Segunda Guerra Mundial. Sin dudas, el conocimiento profundo del escenario norteamericano permitía a los redactores del informe brindar una visión mesurada y convincente acerca del fenómeno del falangismo en su propio país.

LA VISIÓN DEL FBI SOBRE LA FALANGE EN MÉXICO

El informe consignaba que la actividad falangista en México se inició a comienzos de 1938 con la llegada desde España de Genaro Riestra como representante oficial de Falange. Riestra fue el primer jefe de FET de la JONS en México, y como resultado de su trabajo en la comunidad española, fue deportado a fines de 1938 por el gobierno de México. El segundo de Riestra era Marcos Odriolsola Solana, que tras la deportación de aquel se convirtió en jefe falangista. Bajo su conducción la Falange alcanzó la cumbre de su desarrollo en México. Entre sus actividades se destacaban las cenas, incluido el Plato Único, en el Casino Alemán y el Casino Español de la ciudad capital.

El informe presentaba como un indicador de la relativa popularidad del franquismo en México que un gran número de

3 Un matiz al respecto se desprende de otro informe del FBI del año anterior, en el que se señalaba que la filial de Tampa, Florida, de Falange había contado con 1 500 adherentes y la de Puerto Rico, con 500 (Federal Bureau of Investigation, Special Intelligence Service-Basque Intelligence Service, September, 19, 1942, citado en San Sebastián, 2014, 289).

personas hubiera recibido a Alejandro Villanueva Plata, Inspector General de Falange a comienzos de 1939, en su visita al país. Dado el poder que alcanzó el falangismo y ante el temor del gobierno mexicano de que pudiera extender su influencia al pueblo de ese país, la organización fue declarada ilegal y Falange se disolvió oficialmente el 5 de abril de 1939. Como efecto de esa disolución se deportó a Villanueva, y a otros dirigentes falangistas y renunció una gran cantidad de sus miembros. La organización quedó muy debilitada y dividida, con muchas disputas por el liderazgo del grupo remanente. El informe planteaba la sospecha de que la Ayuda Social Española, que continuó actuando en 1941 y 1942, era en realidad una tapadera de Falange, aunque al FBI le constaba que su ayuda se dirigía solamente a españoles pobres residentes en México.

Se ha sostenido que Augusto Ibáñez Serrano, representante personal de Franco en México era el líder de Falange en ese país. El informe lo relativizaba, ya que aunque era el representante oficial del gobierno de España y necesariamente tenía contactos con líderes falangistas, el FBI sabía que era criticado justamente por no ser miembro del partido. Sabemos hoy que Ibáñez Serrano no solo no pertenecía a Falange sino que le fue abiertamente hostil, y que el gobierno de México encontró en el representante de Franco «... su gran aliado para disuadir, primero, y eliminar, después, del territorio mexicano a uno de los miembros incómodos de la heterogénea familia del franquismo: la Falange Española» (Sola Ayape, 2019, 147).

El Ministro de Gobernación Miguel Alemán señaló en junio de 1942 que el gobierno mexicano sabía que Falange tenía actividad política, y que como organización política debía desaparecer, por lo que el gobierno mexicano tomó medidas contra la Falange. Ante esto, en 1942 la FET comunicó al gobierno que sus actividades fueron suspendidas.

El informe consignaba con acierto que Falange no tenía voluntad de intervenir en la política mexicana, pero sí en la vida de

la colonia española. En el texto se estimaba que en México Falange tenía unos 1500 miembros, apoyados por un gran número de franquistas, no miembros de Falange Española. Estos grupos habían apoyado económicamente al franquismo durante la guerra civil, pero tras su terminación muchos se habían alejado.

Falange desarrolló actividades en todo el país, y el FBI aseveraba que antes de la declaración de guerra de México a Alemania, su publicidad provenía directamente de ese país. Durante la Guerra Civil, Falange usó la presión económica para influenciar a los periódicos mexicanos y ganó el favor de periodistas y escritores, algunos de los cuales posteriormente pasaron a defender la democracia. Las únicas publicaciones realmente falangistas que existieron en el país fueron *Unidad*, luego llamada *Hispanidad y Reconstrucción*. Otras publicaciones menores fueron *Ser*, *Afirmación*, *México Nuevo*, *La Semana*, *Omega*, *Diario Español* y *Hombre Libre*, que en 1943 ya no existían.

En los años previos a la publicación del informe se recibieron muchas denuncias sobre el accionar de Falange en México, provenientes de españoles republicanos, monárquicos o de otras tendencias antifranquistas. Se denunció asimismo el contrabando de armas y municiones para la distribución entre sus miembros, armas que, aseguraban los denunciantes, serían usadas en caso de una invasión del Eje al continente americano. También se denunció a la Falange por haber asumido tareas de espionaje a favor del Eje y por distribuir propaganda. Sin embargo, las investigaciones del FBI no probaron estas acciones de Falange en México. Las pruebas van en sentido contrario, desde que el Conde de Jordana dijo, en noviembre de 1942 al embajador de EE.UU. en Madrid, que la Falange en las repúblicas americanas se había disuelto con instrucciones de no actuar de ningún modo. Otros documentos sobre esa disolución son la carta de Augusto Ibañez Serrano a Antonio Sanz Agero, Ministro español en Guatemala sobre la disolución de Falange. Esas cartas también revelan que los elementos pro franquistas de la colonia española no estaban

involucrados en actividades políticas. Los falangistas que restaban en México, aseveraban, no desarrollaban actividad política por miedo, y se limitan a hablar en el ámbito privado. Entre ellos los más destacados falangistas eran Manuel Rodríguez y Martínez, Santos Fernández y Fernández, Marcos Odriosola Solana y Eulogio Celorio Sardo, entre otros.

La visión mesurada de este informe, que muestra una Falange poco influyente y nada peligrosa en México, contrasta con las prácticas de otras agencias y con la prédica de la prensa norteamericana. En abril de 1942, la embajada estadounidense en México informaba a la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre la existencia de una milicia armada de Falange y un Servicio de Inteligencia Militar Español en México, como medida de presión para que se lograra la disolución de Falange en ese país, mientras los diarios de Estados Unidos difundían las más disparatadas versiones (Pérez Montfort, 1991, 204). Aún en 1943, el periodista Alan Chase decía en su libro *Falange. El ejército secreto del Eje en América* que el PAN y el sinarquismo no eran más que subsidiarios de Falange, y que su espionaje tenía más de medio millón de miembros en territorio mexicano. En numerosas ocasiones estas afirmaciones fueron citadas por legisladores estadounidenses para presionar al gobierno de México (Pérez Montfort, 1991, 225).

Como vemos, en el caso mexicano, probablemente por un conocimiento previo de su realidad mejor que el referido a otros países hispanoamericanos, la visión del FBI resultó más ajustada a los hechos y mucho menos alarmista que la de otras agencias estatales norteamericanas.

LA VISIÓN DEL FBI SOBRE LA FALANGE EN BOLIVIA

El caso boliviano resulta particularmente relevante para aprovechar el informe del FBI como fuente, ya que prácticamente no existen investigaciones académicas sobre la Falange en ese país. Por supuesto, y como veremos a lo largo de esa sección, es

indispensable considerar los preconceptos y las intenciones del gobierno norteamericano en relación a Bolivia para contextualizar lo que se sostenía en el informe del FBI sobre el país del Altiplano.

El informe consignaba que en Bolivia solo vivían uno 400 españoles, divididos entre falangistas y republicanos⁴. Se informaba que el líder de Falange en Bolivia era Jose Luis Aranguren, *Chancellor* de la legación española, que recibía sus órdenes del servicio exterior de Falange, dirigido por Genaro Riestra. Según el informe del FBI, el 19 de septiembre de 1941 Aranguren recibió la instrucción de Riestra de formar una organización legal que encubriera el trabajo de Falange. Se le indicó que no tomara parte en política ni interfiriera con los asuntos nacionales de Bolivia, pero que desarrollara una campaña patriótica de «amor por España». En la misma orden –evidentemente interceptada por la inteligencia norteamericana– se le pedía a Aranguren información sobre actividades de los republicanos que vivían en Bolivia, acciones masónicas que pudieran repercutir en España, actividades de republicanos separatistas (vascos, catalanes) y una lista de nombres y direcciones de esos elementos. También se le pidió el listado de los miembros de Falange, para enviarles los carnets de membrecía desde España.

Según estas instrucciones, Falange debía operar de modo absolutamente independiente de la embajada española en La Paz. Sus sedes estaban en *Casa de España* en La Paz, y en Cochabamba en la Cámara de Comercio Local. *Casa de España* era una organización previa a la Guerra Civil, de la que, con el estallido de la guerra, los republicanos fueron expulsados y se convirtió en el lugar de encuentro de Falange. Sin embargo, no parecía una organización demasiado peligrosa, ya que el informe consignaba que

4 Ello contrasta con la afirmación de Rosa Pardo Sanz (1992, 219), quien sostuvo que en las repúblicas con colonias por debajo de los 4000 españoles, como Bolivia, sólo una minoría se decantó amiga de la República.

sus actividades principales eran las de organizar juegos de azar. Como en otros países, la Cámara Española de Comercio, Industria y Navegación de Bolivia estaba controlada por los falangistas.

Entre los miembros destacados el informe citaba al líder de Falange en Sucre, Luis Gutierrez Guerra, profesor en la Escuela del Profesorado, y subrayaba que la guía intelectual de Falange en Sucre recaía en dos sacerdotes, los padres Puscher y Von Berg. En 1942 Aranguren admitió que era el jefe de la Falange Española en Bolivia, pero negó que existiera ninguna relación entre esa organización y el Partido Falangista Boliviano. Declaró también que recibió instrucciones para organizar la colonia española según los patrones de la FET, pero no las atendió por considerar que la actividad política española no será bien recibida en Bolivia, y que su única actividad fue el registro de los datos de los miembros. Manifestó también que, si bien antes de julio de 1941 hubo encuentros de Falange, desde esa fecha las reuniones que existieron fueron solo de naturaleza social. Jose Luis Aranguren declaró que la Falange en Bolivia no estaba bien organizada y nunca tuvo las amplias bases con las que operó en México o Cuba. Aranguren admitió que en ocasiones participó de mítines del partido Falangista Boliviano, pero luego se distanció de esa organización, y consideraba que la colaboración entre ambas entidades no tenía sentido. En lo personal –concluía el informe– era un individuo débil y siempre endeudado y quejoso por el escaso salario que percibía del gobierno español. Como se puede advertir, más allá de la veracidad de los dichos de Aranguren, el informe mostraba un conocimiento importante de la personalidad del líder falangista⁵.

5 Nacido en Bilbao en 1904, Aranguren se desempeñó en Bolivia como Presidente de la Casa de España, Presidente de la Cámara Española de Comercio y vocal del Instituto Boliviano de Cultura Hispánica. Fue colaborador en el periódico *El Diario* y en la radioemisora Fides (Vargas Olmos, 1948, 85). Radicado definitivamente en Bolivia, se destacó como dirigente

Hasta agosto de 1942 el gobierno de Franco estaba representado en Bolivia por un encargado de negocios *ad hoc*, Adolfo Pérez Caballero y Moltó, que aunque no era abiertamente pro nazi era abiertamente antiamericano, y, se afirmaba, en cierto sentido estaba bajo el control de Ernst Wendler, anterior ministro alemán en Bolivia. Después de la repatriación del personal diplomático alemán, el consulado español ocupó el edificio donde antes funcionaba la legación alemana. Con posterioridad, Pérez Caballero defendió los intereses alemanes en Bolivia, alentando a ciudadanos alemanes a que huyeran a Argentina, según afirmaba el informe. Tras la muerte de Pérez Caballero el 26 de agosto de 1942, el gobierno español designó a Diego Madrazo como encargado de negocios. Madrazo era un residente en Bolivia por muchos años, persona de escasa educación y de desafortunado tránsito por el mundo de los negocios, pero muy leal a Franco. El consejero *ad honorem* de la Legación, Formerio González de la Iglesia, ocupaba un alto puesto en la Dirección General de Minas del gobierno boliviano como consultor en ingeniería. Se rumoreaba que era el jefe real de la Falange Española en Bolivia, aunque el FBI no lo había podido constatar⁶.

El vice cónsul de España en Cochabamba, Senen Segura V., era un comerciante en librería, ardiente falangista, antiamericano y pro nazi. Se reportó que proveía información a *La Prensa*, considerado el diario falangista boliviano, y que era el agente de enlace entre las falanges española y boliviana, que tiene su sede central en Cochabamba. Los cónsules honorarios en Sucre y Potosí no tienen actividad política, aunque se los consideraba falangistas y pro totalitarios.

del fútbol de ese país, llegando a ejercer la presidencia de la Federación Boliviana de ese deporte en la década de 1960.

- 6 Años después, eran recordados como admiradores del movimiento franquista Formerio González de la Iglesia, Aranguren, Marín y el padre La Puerta, rector de los jesuitas (Botelho Gozalvez, 1967, 65).

Entre las organizaciones que apoyaban a FET en Bolivia, el informe del FBI señalaba dos organizaciones políticas bolivianas. Uno de ellos, Falange Socialista Boliviana, se organizó tras el fin de la Guerra del Chaco y era liderado por Oscar Unzaga de la Vega. No tenía gran peso político o influencia en el gobierno, y su único diputado no pudo renovar su mandato en 1942. Pese a que insistían en su independencia respecto a la Falange Española, los símbolos e ideología de FSB remitían fuertemente a ella, dado su extremo nacionalismo y oposición al imperialismo norteamericano, su marcado antisemitismo y su adopción de la idea de Hispanidad, además de organizarse según el molde de la FET. El FSB era violentamente anticomunista, y sus miembros atacaron reuniones y periódicos comunistas junto a la policía boliviana. Aunque Aranguren negó el vínculo entre las dos falanges, admitió que asistió a mítines del FSB, y en ocasiones habló en ellos para referirse a la misión de Falange en Sud América, mientras el vicecónsul honorario en Cochabamba, Senen Segura, guardaba estrechas relaciones con miembros de la FSB. El otro se denominaba Centro de Estudios Histórico Geográficos Americanos, formado en el otoño de 1942, era una organización antiestadounidense y antisemita, cuyos líderes militan también en FSB. La mayor parte de los miembros de CEHGA eran estudiantes universitarios.

En el informe se reporta, asimismo, que simpatizan con el franquismo organizaciones religiosas como las Siervas de María y la Sociedad de Jesús, mientras que la congregación que asistía a la Iglesia La Recoleta era en gran parte falangista. Aunque el informe reconocía que no había información definitiva sobre infiltración de Falange Española en el gobierno boliviano, se suponía que Pedro Zilveti Arce, Ministro de Gobierno, era un adherente a FSB, que protegió a los falangistas bolivianos que atacaron el diario de izquierda *El Día* de Cochabamba. Esta suposición nos da cuenta de los límites de los análisis de los agentes de campo del FBI en Bolivia. Zilveti Arce era un muy reconocido miembro de

la elite, fundador del Partido Republicano Socialista y Ministro de Gobierno de un gobierno absolutamente alineado con el de los Estados Unidos, como lo era el de Enrique Peñaranda, quien había llegado al poder en 1940, apoyado por los partidos tradicionales bolivianos, que buscaban recuperar los espacios perdidos en la época del «socialismo militar». A comienzos de 1941, estalló el escándalo Belmonte, ante la revelación de un supuesto complot que culminaría con un golpe de estado nazi en Bolivia, que a la larga se reveló como una maniobra de la inteligencia británica, pero que tuvo como corolario la expulsión del embajador alemán, el cierre de los medios de prensa simpatizantes con el Eje y el estrechamiento de los vínculos del gobierno de Peñaranda con los Estados Unidos, alianza manifestada entre otros aspectos en la venta de minerales estratégicos a precios menores a los del mercado. La agitación nacionalista encabezada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario fue acusada de estar financiada por la Alemania nazi. En este contexto, Zilveti Arce fue uno de los responsables políticos de la fuerte represión a los movimientos huelguísticos, que llegó a su paroxismo en la masacre de Cata-
vi de diciembre de 1941 (Figallo, 1996, 112-113; Gallego, 1987, 243 y ss). Es significativo que, en el análisis del FBI, estos movimientos sociales y su represión hayan sido apenas mencionados, mientras se le daba importancia a acontecimientos singulares de mucha menor importancia. A su vez, las deducciones acerca de los vínculos entre ambas falanges, más allá de la necesaria similitud entre sus programas, formas organizativas y consignas, se basaban en evidencias muy débiles. De hecho, los falangistas bolivianos negaban adherir al fascismo, ya que ello les daba un carácter extranjerizante (Gallego, 1987, 239).

El informe también mostraba los límites que tenía la propaganda falangista en Bolivia. El 18 de julio de 1942 Carlos Angulo y Cavada, español franquista, corresponsal de Prensa Ibero Americana y probablemente agente de propaganda franquista, publicó en *Ultima Hora* un trabajo sobre Hispanismo, que genero

la protesta de los republicanos, pero también fue cuestionado por su racismo por las elites bolivianas. Luego dejó Bolivia hacia Chile y Perú, donde fue detenido en marzo de 1943 por difundir propaganda falangista y deportado en agosto a Bolivia, desde donde retornó a España. Otro agente de propaganda era Manuel de Góngora, arribado a La Paz desde Buenos Aires en febrero de 1943 con el propósito de dar una serie de conferencias sobre literatura española en con el auspicio del encargado de negocios español, Agustín Diego Madrazo, y el alcalde de La Paz, Luis Nardin Rivas. Aunque sus conferencias en La Paz no podían ser caracterizadas como propaganda Falangista –sostenía el informe– no perdió ocasión de enfatizar en la relación cultural y espiritual existente entre España y América Latina. El informe afirmaba que la propaganda falangista era desarrollada por sacerdotes jesuitas del colegio de San Calixto a través de *Radio Fides*, estación en la que se reiteraban las referencias a la Hispanidad, pero de un modo lo suficientemente sutil como para que el gobierno boliviano no tomara medidas contra ella.

Más allá de la descripción de las acciones clandestinas de Falange y de sus intenciones, el informe acertaba al señalar que el verdadero peligro falangista en Bolivia no provenía de los militantes conjurados, sino de la influencia de respetables miembros de la Iglesia católica que por motivos muy diversos, apoyaban al régimen de Franco y promovían el ideario de la Hispanidad.

Pero fuera de este acierto, el informe resultaba muy pobre, y como hemos señalado, con frecuentes inexactitudes. ¿Era éste un resultado de la escasa preparación y recursos de los agentes destinados en Bolivia, lo que tenía como consecuencia una información cuya baja calidad podía impactar negativamente en las decisiones del gobierno norteamericano? O por el contrario: ¿eran las directivas emanadas de Washington las que orientaban las agendas y perspectivas de los agentes en el terreno?

No podemos saberlo a ciencia cierta, pero un episodio desencadenado poco después de la publicación del informe pone de

manifiesto esta dialéctica. El 20 de diciembre de 1943 tuvo lugar un Golpe de Estado en Bolivia, a través del cual asumió el poder el general Gualberto Villaroel, con el apoyo del Movimiento Nacionalista Revolucionario. La reacción norteamericana fue denunciar que se trataba de un golpe digitado por Berlin, Buenos Aires y Madrid. El FBI afirmaba que los golpistas bolivianos habían entrado en contacto con los alemanes a través de José Luis del Castillo, encargado de negocios de la Legación española en La Paz y que, mediante José Luis Aranguren, los conspiradores habían recibido tres millones de pesos bolivianos provenientes de Berlín y Buenos Aires⁷. La información provenía del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, que en diversas ocasiones había magnificado la influencia continental del régimen del general Farrell en Argentina, al que consideraba poco más que un representante del nazifascismo.

Sin embargo, el mismo día del golpe el Embajador norteamericano en La Paz comunicaba al Departamento de Estado la voluntad del Movimiento Nacionalista Revolucionario de dialogar con los Estados Unidos⁸.

¿Como debe ser comprendida esta contradicción? Rosa Pardo Sanz (1995) ofrece una perceptiva aproximación. En 1943, el gobierno de Madrid había renunciado públicamente a competir con el estadounidense en Hispanoamérica, y se esforzaba por hacer creíble su posición de neutralidad. Durante meses se había evitado toda actividad en la región, para retomar desde 1943, la propaganda cultural y el patrocinio de acciones católicas. En previsión de una victoria aliada, se ofreció a Washington y Londres un proyecto de creación de un gran bloque orientado por

7 NARA II. Ficha Falange, Bolivia, Memo of 2-7-44, CCG to CBL, PWD, LD.

8 Foreign Relations of the United States: Diplomatic papers, 1943, The American Republics, Volume V. 824.00/1278: Telegram *The Ambassador in Bolivia (Boal) to the Secretary of State*. La Paz, December 20, 1943. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1943v05/d483>.

España, Portugal, Estados Unidos y Gran Bretaña, para evitar la penetración comunista en América Latina. Sin embargo, el Departamento de Estado no atenuó las suspicacias antifranquistas que los medios oficiales norteamericanos habían atizado. Existió también cierta descoordinación entre las sección europea y latinoamericana del Departamento de Estado y entre éste y las agencias de los servicios de información norteamericanos acerca de la gravedad del «quintacolumnismo nazifalangista» en América Latina. La difusión del libro de Chase, con su acumulación de rumores y denuncias antifalangistas, y las acusaciones sobre las conexiones españolas en el golpe boliviano, indican que el peligro falangista siguió siendo utilizado por Washington –a sabiendas de su inexistencia– cuando, desde 1943-4, se decidió combatir cualquier movimiento latinoamericano que no se adhiriera incondicionalmente a las directrices norteamericanas, como en los casos de los nuevos regímenes de Bolivia y Argentina, acusados de ser agentes de un poder extranjero, ya fuera por ser contrarios a los grupos de presión vinculados a los intereses norteamericanos o por no estar dispuestos a alinearse con Washington.

Consideramos que, sin dudas, el texto editado bajo la firma de Hoover en 1943 constituye una fuente de información muy relevante, para acceder al conocimiento de las acciones de Falange en América, la dimensión de su influencia, los grupos que los apoyaban y sus vínculos con cada gobierno. Pero también constituye un documento acerca del modo en que los prejuicios, el nivel de conocimiento de la sociedad en que operaban los agentes y las directrices políticas emanadas desde Washington condicionaban fuertemente las observaciones y, con ellas, las conclusiones a las que llegaba la agencia de inteligencia. Las diferencias en las percepciones de los casos aquí considerados –solo a modo de ejemplo de un conjunto mucho mayor– nos muestra el modo en que esas variantes influían en la percepción de la amenaza del falangismo, en ocasiones contrastando con las perspectivas que predominaban en otras áreas del propio gobierno de los Estados Unidos.

IV

Falange y falangistas en Uruguay

EL ESCENARIO

Hace pocos años, Carlos Zubillaga señaló que resultaba un déficit de las historiografías latinoamericanas, y de la historiografía sobre la Guerra Civil española en su totalidad, la escasa atención brindada al despliegue de las redes falangistas del otro lado del Atlántico: sus militantes, sus nexos con distintos sectores sociales, las solidaridades recibidas, su financiación, las labores de inteligencia que desarrollaron. Sin embargo, su propia obra ha resultado una contribución fundamental para el conocimiento y la comprensión del fenómeno falangista en Uruguay y más en general, en el Río de La Plata¹.

La Falange que actuó en Uruguay conservó ese nombre entre noviembre de 1936 y el momento de su autodisolución en julio de 1940, primero como Falange Española de la JONS y luego como Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Pero tras 1940 siguió actuando el *falangismo*, enmascarado en distintas identidades o bajo el amparo directo de la legación de España en Montevideo. Entre los afiliados a la primer Falange (los *camisas viejas*) y los que adhirieron a la FET y de la JONS luego de constituirse desde el poder esa coalición de fuerzas comprometidas

1 Esta sección se basa fundamentalmente en Carlos Zubillaga (2015).

con el *alzamiento*, no hubo siempre mutuo reconocimiento de pertenencia a un núcleo ideológicamente unívoco. Por su parte, el personal diplomático era franquista, conservador y tradicionalista, y en su mayoría nunca fue falangista.

La organización de Falange Española en Buenos Aires precedió en dos meses a la de Montevideo, y ambas se formaron sin intervención de las jerarquías peninsulares. En Uruguay, el 15 de noviembre de 1936 se formalizó la constitución de Falange Española de la JONS, que se comunicó a la Junta de Burgos. Las autoridades provisionales fueron: Jefe Teritorial: José Pumarega; Prensa y Propaganda: José Ferrer Llul; 2º de Prensa y Propaganda: Dr. José María del Rey; Administración: Antonio Pumarega; 2º de sindicatos: Fernando Henriquez; del Consejo: Mariano Asiain Rojas; del Consejo: Alfredo F. de Soto; Secretario General: Angel Fernandez Abad (Zubillaga, 2015, 16). Todos eran migrantes exitosos económicamente. Se trataba de un partido de retaguardia, donde primaba la retórica sobre la acción, y cuyos miembros buscaban proteger sus intereses en la península mediante una acción que no los comprometiera personalmente. Los líderes reclutaban adherentes entre sus clientelas, con promesas de retribuciones o empleos. Se trataba de grupos pocos radicalizados, mas allá de alguna provocación callejera. Zubillaga (2015, 28) estimó que no pasaban de trescientos adherentes.

Aunque la delegación del Servicio Exterior de Falange prohibió la formación de milicias, en Uruguay por un breve tiempo las hubo, en un proceso abierto entre fines de 1936 y comienzos de 1937. Su responsable fue Mariano Asiain y Rioja, ingeniero industrial y doctor en ciencias.

Pese a su composición de elite y la moderación de sus integrantes, la Falange en Uruguay no fue inocua:

... su talante antidemocrático, su prédica justificativa de la violencia (envuelta en fórmulas de sacralización), su concepción de la jerarquía como mecanismo de imposición de la voluntad del

jefe con prescindencia de la mayoritaria en el grupo, su adhesión a las manifestaciones «imperiales» canalizada en la postulación de la Hispanidad como entidad política, su indisimulada empatía con los regímenes fascista y nazi, fueron otros tantos llamados de atención para la sociedad uruguaya (Zubillaga, 2015, 30).

Las actividades iniciales de Falange en Uruguay carecieron de un plan orgánico. Consistían en la recaudación de fondos para apoyar al ejército Nacional, reuniones en las que se cantaba el *Cara al sol*, se gestaban algunas provocaciones a los republicanos, y se realizaban prácticas de disciplinamiento interno de militantes. La más importante de estas acciones fue la labor periodística del Dr. José María del Rey en el diario *El Debate* –del dirigente de la derecha del Partido Nacional–, Luis María de Herrera, desde fines de 1936.

Rafael Soriano había sido el encargado de negocios de España en Montevideo hasta el alzamiento, y tras apoyar el levantamiento, pasó a desempeñarse como representante oficioso del gobierno de Burgos. Vinculado por su rol diplomático, desde 1933, con los grupos sociales uruguayos más encumbrados, montó una red conformada por españoles y uruguayos simpatizantes, muy gravitantes en la vida del país, que dió su apoyo a la junta de Burgos y apoyó financieramente al ejército de Franco. Esta organización se denominó Unión Nacional Española (UNE), fue creada en septiembre de 1936, y se caracterizó por su intento unitario, que contrastaba con las pretensiones hegemónicas de la Falange (Zubillaga, 2015, 40-41). Se constituyó un comité organizador formado por Rafael Soriano, Alfredo Navarro, Juan Morelli, José Irueta Goyena, Pedro Manini Ríos, Carlos Urioste, Joaquin Secco Ylla., Elzeario Boix, Secundino Balparda, entre otros, es decir los referentes de los sectores de la derecha y el catolicismo uruguayo, el terrismo, el herrerismo, el riverismo y la Unión Cívica, junto a los empresarios más poderosos de la inmigración española y otros uruguayos descendientes de españoles.

Los colaboradores con la iniciativa de Soriano fueron Angel Aller y Ramón Varela Radio, secretario y tesorero de la UNE respectivamente, ambos importantes empresarios. Su participación provocó la emulación de muchos comerciantes e industriales españoles, no necesariamente por motivos ideológicos, pero sí con la voluntad de acompañar posiciones de orden. Alejada del asociacionismo tradicional migratorio, la UNE logró un mensaje de adhesión a la Junta de Burgos, en septiembre de 1936, al que adhirieron el vicepresidente de la República Alfredo Navarro, el ex presidente de la República Juan José Campisteguy y el líder del riverismo y ex Ministro de Hacienda de Gabriel Terra, Pedro Manini Ríos. Muchos de los firmantes del manifiesto luego se pronunciarían contra el fascismo y el nazismo. Pese a que la UNE fue muy exitosa en su colaboración material, los falangistas desconfiaban de ella por lo que llamaban su nacionalismo liberal ambiguo. La confrontación entre UNE y Falange se mantendría después del decreto de unificación de abril 1937, tal como ocurrió en distintos lugares del mundo.

En el contexto de la dictadura de Gabriel Terra, instaurada en marzo de 1933 con el apoyo del Partido Nacional, dirigido por Luis Alberto de Herrera, el falangismo español logró las simpatías de la alianza en el poder en Uruguay.

Como ha señalado Magdalena Broquetas, desde los inicios de la dictadura el fascismo italiano, pero sobre el todo el falangismo y luego el franquismo español, despertaron simpatías entre jóvenes burgueses e intelectuales uruguayos que en los años treinta fundaron diversas agrupaciones anticomunistas y antiliberales. La derecha política uruguaya compartió algunos valores y postulados de los fascismos europeos. Algunos de los principios sostenidos por el falangismo, como el fuerte anticomunismo, la apología de una moral de los deberes y el sacrificio y la condena del igualitarismo, formaban parte de los valores admirados por las derechas políticas uruguayas de tradición liberal-conservadora y

eran compartidos con los grupos antiliberales de los años treinta, que eran además muy hostiles a la tradición reformista del battlismo. Mientras que estas últimas expresiones radicalizadas adherían totalmente a los proyectos de cambio antiliberales, que incluían el rechazo al parlamentarismo y al multipartidismo, y la consolidación de un Estado corporativo: los representantes de la derecha política y de otros grupos de presión, aunque demostraron sus simpatías a los fascismos, rechazaron mucho de sus postulados, como la negación de los partidos políticos. Entre los grupos y movimientos antiliberales que actuaron en la década de 1930 se contaban *Acción Revisionista del Uruguay*, *Movimiento Revisionista*, *Movimiento de Acción Nacional*, *Vanguardia Nacionalista Española del Uruguay*, *Unión Nacional Española del Uruguay* y el *Movimiento Renovación Nacional*, cada uno de ellos con sus propios medios de prensa. Los dos primeros fueron filofascistas y filonazis, elementos a los que el *Movimiento Revisionista* sumó su carácter antiestadounidense y antisemita. El *Movimiento de Acción Nacional* y *Vanguardia Nacionalista Española del Uruguay* fueron organizaciones franquistas, de matriz católica y nacionalista, con fuertes componentes antisemitas (Broquetas, 2015, 36-38). *España Nacionalista* era, desde 1937, el órgano de la *Vanguardia Nacionalista en el Uruguay*.

Las jerarquías eclesiásticas uruguayas se adhirieron tempranamente al alzamiento de Francisco Franco y a su pretensión de desarrollar una cruzada a favor del catolicismo y el hispanismo. Entre 1936 y 1939 fueron numerosas las manifestaciones de solidaridad con el bando nacionalista, así como la emergencia de organizaciones de laicos que alternaron las celebraciones litúrgicas con la actividad propagandística. Por el contrario, no puede ubicarse a la también católica Unión Cívica en el sector filo-falangista y franquista, ya que aunque contuvo una corriente de signo conservador que no dudó en apoyar inmediatamente a la Junta de Burgos, sus diputados mantuvieron en el parlamento

uruguayo una actitud de rechazo a las pretensiones del franquismo de desarrollar una cruzada (Broquetas, 2015, 39).

Desde 1938, tanto por motivos políticos internos como por las repercusiones locales del contexto internacional, la alianza que sostenía al régimen terrista se resquebrajó. El Presidente Alfredo Baldomir, triunfante en las elecciones nacionales del 27 de marzo de ese año, fue separándose de su pasado terrista y su círculo de aliados conservadores, respondiendo a la oposición democrática y a la cada vez más intensa presencia de Estados Unidos, con su prédica antifascista y de defensa de la democracia liberal. Al asumir la presidencia, Baldomir lideró una transición democrática que derivó en un golpe, cometido por el propio Presidente, que dio paso a un breve período *de facto*, en el que no se violaron las libertades individuales, y se concretó la reforma constitucional que puso fin a la institucionalidad autoritaria del terrismo. Como parte de este proceso, se sancionó en junio de 1940 de la Ley de Agrupaciones Ilícitas, fundada en la defensa de los principios democráticos y republicanos, que puso fin a la actividad legal de los grupos antiliberales, entre los que se incluía a Falange (Broquetas, 2015, 40).

El 11 de noviembre de 1936 Juan Pablo de Lojendio, representante oficioso del gobierno de Franco en Buenos Aires, fue designado como «encargado de la organización y dirección de los servicios de prensa y propaganda» en Argentina, Uruguay y Chile, y más tarde de la jefatura de esos servicios en toda América del Sur (Zubillaga, 2015, 36) Ello suponía para el caso uruguayo saltar las potestades de Rafael Soriano, con afinados vínculos con la elite uruguaya. Lojendio permanecería en la región por años, siendo ministro plenipotenciario en Uruguay entre 1944 y 1950. Las desavenencias entre Lojendio y la Falange fueron continuas, en su perspectiva, dadas las dificultades para encuadrar en las orientaciones emanadas de Burgos a los miembros locales de la organización.

Lojendio había recibido instrucciones de actuar de manera reservada para lograr que las autoridades argentinas que simpatizaban con el alzamiento operaran discretamente a su favor (Tabanera, 1996, 309). La propaganda no debía ser hecha por el representante, sino por oradores enviados por la España Nacional, pese a lo cual el representante oficioso desplegó una intensa actividad. Los intentos de Lojendio para centralizar toda la ayuda a la facción franquista en una sola entidad fracasó, ya provocó la escisión del carlismo.

Otra entidad favorable a los insurrectos fue la Agrupación Franquista Española, creada en febrero de 1937 en Montevideo, para combatir a los enemigos de la causa nacionalista. En su Junta provisoria se encontraban Leopoldo de las Cuevas (presidente), Santiago Gomis (vicepresidente), Adoldo Capella (secretario), José Masante y Pablo Serrano (controles), entre otros. El grupo desarrollaba actividades de homenaje a los alzados, actos para recaudar fondos y colectas de calzado, ropa, alimentos, etc.

El carlismo comenzó a organizarse en Montevideo en junio de 1937 –ya que antes se vinculaban con la Agrupación Tradicionalista de Buenos Aires– dos meses después del decreto de unificación. Su líder era Laureano Melich Salas. Mientras los carlistas en España se resistían a la unificación, el jefe de la FET y JONS Jose Pumarega había impedido el acceso de los tradicionalistas uruguayos a cargos directivos en la organización. En marzo de 1938 una delegación tradicionalista se reunió con el Representante del Estado Español, Rafael Soriano, para informarles que como en el caso de Argentina, estaban dispuestos a constituir una jefatura nacional independiente. Las gestiones de Soriano lograron que en julio de 1939 los tradicionalistas aceptaran la unificación, que finalmente se concretó en septiembre de ese año. Sin embargo, la unificación no implicó que desapareciera la heterogeneidad de los componentes del conglomerado que apoyaba a Franco, y sus conflictos.

Las dificultades para alcanzar la unificación era similar a otras en Hispanoamérica, y se vinculaba más con los problemas para la construcción de liderazgos al interior del asociacionismo migratorio que con diferencias ideológicas o políticas. Resultaba difícil imponer desde España una estructura rígida y jerarquizada en países en los que la inmigración durante años había hecho un aprendizaje de ciudadanía directa, que había conferido a sus miembros un talante democrático incompatible con las férreas estructuras de las organizaciones totalitarias. A estas dificultades se enfrentó desde enero de 1937 Felipe Ximenez de Sandoval, Jefe del servicio exterior de Falange, con breve desempeño debido a esas complicaciones.

Los diarios *España Nacionalista* (1937-1938) y *La Voz de España* (1937-1939) confrontaron con el decreto de unificación. *España Nacionalista*, cuyo propietario y director era Santiago Gomis, fue el primer medio en apoyar el alzamiento. Su línea editorial oscilaba entre el tradicionalismo, el conservadurismo, el integrista católico y el nacionalismo, asumiendo también posturas antisemitas y antimasónicas. Muy crítico de Falange, el conflicto entre el diario y la organización llegó hasta el Ministro de Asuntos Exteriores de España, Conde de Jordana a fines de 1937. *La Voz de España* apareció tras el decreto de unificación, dirigido por el carlista Miguel Martínez, aunque su propietario y principal redactor, que firmaba con el seudónimo de Ignotus, era Alfonso Matilla Lago. El diario recelaba de FET de la JONS, y llegó a acusar a Falange de ser parte de la masonería. Matilla quería ser nombrado representante de España en Montevideo, para lo que se comunicó con Lojendio y con el jefe del gabinete diplomático de Franco, José Antonio de Sangroniz.

También en el ámbito de la propaganda, Tomas Arribas tenía en *Radio Fada* dos veces por día un programa nacionalista, en el que se combinaba la prédica ideológica y las colectas con otras actividades, incluyendo secciones destinadas a los niños. Arribas

usaba el seudónimo de *Españita*. Tras la guerra viajó a España, pero regresó a Montevideo, donde volvió al trabajo en *Radio Universal* y a otros trabajos periodísticos a favor del Eje. Fue incluido en la lista negra norteamericana como editor de una hoja diaria que se editaba a costa de la legación alemana, conteniendo exclusivamente información de las agencias Transocean y Sefani. Tras la guerra desarrolló un programa en *Radio Centenario* subvencionado por la legación española (Zubillaga, 2015, 69).

La tarea de la Delegación Nacional implicó la distinción entre las distintas categorías de afiliados (militantes, adheridos, simpatizantes), el establecimiento de las jerarquías (Jefatura Provincial o Regional, o dirigiendo la organización del país), la creación de Secciones y Delegaciones (Femenina, de Prensa y Propaganda, de Auxilio Social, Flechas, de Recreo) y la posibilidad de expandir territorialmente la organización, mediante la instalación de falanges locales o comarcales. Se intentó amoldar la organización en Uruguay a los dictados, no siempre realistas, de Madrid. La unificación en Uruguay no implicó un cambio de jerarquías, ya que Pumarega continuó siendo Jefe Provisional. La novedad fue la llegada de figuras más o menos prominentes de Falange, con una misión de prédica ideológica y para corregir los aspectos poco ortodoxos de las organizaciones locales. Tal fue el caso de la *Bandera de la Falange en Marruecos*, llegada en agosto de 1937 al Río de La Plata. Con esa visita llegaron a Uruguay personas que tendrían incidencia en el desarrollo de FET y de la JONS en el país: Augusto Atalaya, Rafael Duyos y Joaquín Martínez Arboleya.

En Montevideo se organizaron la Sección Femenina, el Auxilio Social, la Delegación de Prensa y Propaganda, la Delegación de Organizaciones Juveniles y las Flechas, en el contexto de una moderada expansión territorial de FET y de la JONS. En diciembre de 1937, Rafael Duyos asumió la jefatura de Falange en Uruguay. Antes había sido jefe bonaerense y dos meses más

tarde sería jefe argentino. Lo siguieron varias breves jefaturas: Gonzálo Valenti Nieto, Angel Aller –quien estaba al frente de Falange al momento del fin de la guerra civil y el reconocimiento de Uruguay al régimen de Franco– y Jose Luis Ruano. Aller era un ex combatiente que impuso una rígida ortodoxia falangista en un medio que no conocía. Actuaba como un jerarca falangista, por lo que resultaba inefectivo y hasta objeto de burlas.

El nuevo encargado de negocios de España, Francisco José del Castillo, pidió que se nombrara a Ruano –una vez que asumió la jefatura– como agregado de prensa, para proveerle inmunidad diplomática, al tiempo que los documentos de la FET fueron trasladados a la legación en previsión de allanamientos, dado el cambio de orientación del presidente Baldomir. La solicitud no fue aprobada en Madrid, debido a que Ruano fue destituido de la jefatura falangista, por motivos no explicitados.

En los años previos a la Segunda Guerra Mundial existieron vínculos entre Falange y las filiales nazi y fascista en el exterior. La delegación del Servicio Exterior de Falange distribuyó en toda América el folleto en castellano con el discurso pronunciado por Goebbels en el congreso del partido nazi de septiembre de 1937, bajo el título *Verdad sobre España*. También las filiales nazis de Uruguay recibieron esos volúmenes desde Berlín para su distribución. Eso muestra la existencia de canales paralelos o complementarios de la acción propagandística nazi en relación con los intereses de la España nacionalista. Fue frecuente el trato social entre jerarcas nazis, fascistas y falangistas en ceremonias, recepciones y homenajes. Estas demostraciones de simpatía y solidaridad no se redujeron a los ámbitos institucionales, sino que se dieron en ámbitos públicos, amparados por la simpatía del gobierno uruguayo. En octubre de 1937 se celebró en el Teatro Solís el 15° aniversario de la Marcha sobre Roma, al que asistieron dos mil personas y en el que participaron nazis y falangistas uniformados. A la celebración del Día de la Raza de ese año asistieron

fascistas uniformados. En 1938 el ministro alemán Otto Langmann convocó a una reunión al representante Soriano, al encargado de negocios de Italia y a los jefes nazi, fascista y falangista para orientar conjuntamente la acción de las tres naciones en relación a las colectividades y al gobierno. Ello preocupó a Burgos, que recomendó mantenerse al margen, sobre todo cuando los fascistas desarrollaron distintas acciones violentas. Con el estallido de la guerra resultaba muy inconveniente para Falange que se lo vinculara con las potencias del Eje.

En septiembre de 1939 Francisco José del Castillo pasó a la Legación de España en Montevideo como Encargado de Negocios interino. El Ministro de Asuntos Exteriores Juan Beigbeder le solicitó un informe reservado sobre la receptividad a la España nacionalista en Argentina. En noviembre, del Castillo escribió su informe, en el que destacaba la fragmentación de los distintos grupos franquistas y su escasa capacidad de penetración en la comunidad española. Decía de Lojendio que no tenía condiciones para el cargo que ocupaba y que la Falange era una vergüenza, formada por gente mal conceptuada y oportunistas, y cuando se logró contar con gente digna como Duyos, la Representación española no le dio su apoyo y el nacionalismo siguió dividido. En un informe similar, pero sobre Uruguay, de 1938, decía Soriano que los sectores más encumbrados de la colectividad apoyaba a los nacionales y que les eran afectos los uruguayos sensatos «y la totalidad de la sociedad intelectual, política, intelectual y bancaria», pero en 1939 del Castillo hacía una lectura según la cual los nacionales eran más rechazados que apoyados y estaban desunidos (Zubillaga, 2015, 168-169).

Al finalizar la guerra en España representantes de la Falange concentraron su actividad proselitista en el Interior de Uruguay, donde celebraron misas y funerales en honor a los caídos en el bando nacionalista, establecieron redes personales y fundaron organizaciones locales de FET y de la JONS en las ciudades de

Paysandú, Treinta y Tres y Punta del Este (Alpini, 2002). Con el fin de la Guerra Civil y el reconocimiento por los países latinoamericanos del régimen de Franco, la diplomacia española, tomó medidas sobre la actuación de Falange en el exterior, moderando la exposición pública de la FET, intentando evitar dar motivos a las autoridades de los países en que actuaba para intervenir en su contra. La alternativa en Uruguay era crear un Hogar Español que reemplazara a la Falange, para garantizar allí la educación doctrinal. Se trataba de no exhibir los símbolos falangistas y de hacer un uso instrumental de rasgos democráticos.

Fue en este contexto que se produjo la remoción del Jefe Regional de FET de la JONS en Uruguay José Luis Ruano. La nueva estrategia española era nombrar personas con arraigo en el país y que no hubieran expresado su adhesión al Eje. Se nombró así a José de Torres y Delgado, que debió asumir las dificultades para que FET funcionara en el ambiente antifascista que culminó en la Ley de Asociaciones ilícitas de junio de 1940. En mayo de ese año, el Encargado de Negocios del Castillo propuso disolver la Falange y trasladó su archivo a la legación española.

Finalmente, ante la inminencia de la clausura, José de Torres dio por terminada la vida de Falange en Uruguay en julio de 1940. Para suplir su funcionamiento se creó Fundación Española. La presidencia de la nueva entidad recayó en quien se había desempeñado como delegado Regional de Prensa y Propaganda, German Fernández Fraga, que forjó desde allí su prestigio y carrera en el falangismo.

Al estallar la guerra, la inteligencia británica había comenzado a incluir en sus listas a empresas españolas con sede en Uruguay, que habían tenido o tenían relaciones con sociedades alemanas y a los comerciantes sospechosos de simpatías por el nazismo. Los inconvenientes para Falange se acentuaron en julio de 1941, cuando Estados Unidos puso en vigencia *The proclaimed list of Certain Blocked Nationals* que contenía los nombres de

personas y firmas de las repúblicas americanas cuyas actividades eran opuestas a los intereses de la potencia norteamericana. Esta lista negra incluía a miembros de la Falange Española en Uruguay, como Tomás Arribas Andrés, Germán Fernández Fraga, Francisco Ferrer Llul, y José Pumarega. Algunos de ellos salieron de la lista tras publicar en la prensa local notas desligándose de la Falange.

Mientras el gobierno uruguayo se encolumnaba firmemente en el panamericanismo, terminaba así la etapa más relevante de la historia de Falange en el país sudamericano.

FEBRERO DE 1942: EL INFORME DE LA OFICINA DE ASUNTOS INTERAMERICANOS

Antes aún que el FBI se desplegara en América Latina, los Estados Unidos habían organizado el esfuerzo de seguimiento y espionaje sobre las fuerzas del Eje y las organizaciones antinorteamericanas en la región, como parte de la estrategia tendiente a incrementar la influencia hemisférica estadounidense. La agencia que participó en tal actividad fue la Oficina de Coordinación de Asuntos Interamericanos (*Office of the Coordinator of Inter-American Affairs*, OCIAA), también conocida como Oficina de Asuntos Interamericanos (*Office of Inter-American Affairs*, OIAA) y como Oficina de Coordinación de las Relaciones comerciales y culturales entre las Repúblicas Americanas (*Office for Coordination of Commercial and Cultural Relations between the American Republics*, OCCCRBAR), creada ante los avances militares de la Alemania nazi en Europa y la posibilidad de que el Eje buscara una expansión en América Latina (Delgado, 2003b, 39-40).

La Oficina de Coordinación de Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas fue creada por orden del Consejo de Defensa Nacional de 16 de agosto de 1940, como respuesta a la percepción de una amenaza masiva a la seguridad

de Estados Unidos. Su existencia se prolongó hasta abril de 1946. Fue establecida, según los principios en que se fundamentaba, para ayudar en la preparación y coordinación de políticas para estabilizar las economías latinoamericanas, para asegurar y profundizar la influencia de Estados Unidos en la región, y para combatir las incursiones del Eje en el hemisferio occidental, particularmente en el ámbito comercial y cultural. La iniciativa buscaba coordinar al sector público y privado estadounidense, por lo que se integró como asesores a ciudadanos de esa nacionalidad representativos e influyentes de una variedad de las finanzas, comercio, industria, comunicaciones y medios de comunicación, cultura y educación. Fue encabezado por el empresario Nelson Rockefeller (1908-1979), quien ocupó el cargo de «Coordinador de Asuntos Interamericanos».

Esta agencia participó en una amplia gama de actividades, tanto en Estados Unidos como en los países latinoamericanos. Buscó promover los intercambios de los países latinoamericanos con Estados Unidos, desalentar los vínculos económicos y culturales entre la región y Alemania e Italia e influir sobre la opinión pública de la región a través de la distribución de noticias, películas y de programas radiales, hacia Iberoamérica para contrarrestar la propaganda alemana e italiana y generar una imagen benévola de los Estados Unidos.

Durante sus primeros meses de operaciones, y dada que las competencias administrativas no estaban bien definidas, la Oficina enfrentó tensiones considerables con otras agencias y con el Departamento de Estado. Desde abril de 1941, la mayoría de las actividades de la Oficina estuvieron sujetas a la supervisión y aprobación del Departamento de Estado. En su apogeo, el personal de la OIAA contaba con unos 1100 empleados en Estados Unidos y 300 técnicos y expertos de campo destacados en América Latina. Con un total de 59 comités de coordinación que empleaban unos 690 ayudantes y asistentes, la Oficina logró

una presencia considerable en todos los principales centros de población de América Latina, operando bajo la supervisión más o menos estricta de las embajadas y legaciones de los Estados Unidos. Los comités solían estar formados por los principales representantes de la comunidad estadounidenses: ejecutivos locales de grandes corporaciones norteamericanas, pero también periodistas y otras personalidades relevantes. Muchos de los miembros del comité de coordinación habían residido en la región durante varios años y, al hacerlo, había desarrollado un conocimiento amplio de los países en que se asentaron (Cramer y Prutsch, 2006, 785-788).

En sus años iniciales, la oficina participó en la confección de las listas de personas a quienes, debido a su relación con los países del Eje, se les bloqueaban los bienes. Pese a que desde 1942, la mayoría de las operaciones de guerra económica fueron asumidas por otros organismos especializados, la Oficina y sus comités de coordinación continuaron vigilando por varios años a los nacionales y simpatizantes del Eje, en particular en el sector de los medios y las comunicaciones (Cramer y Prutsch, 2006, 791).

Es en este contexto que podemos comprender la existencia de la carpeta mecanografiada, fechada el 21 de febrero de 1942 y con un sello que indicaba su carácter confidencial, de autoría de la Oficina de Asuntos Interamericanos, titulada *The Falange in the other American Republics*². Esta carpeta esta ordenada en secciones dedicados a cada país, y en cada afirmación que se presenta se remite a una inicial y una fecha, que entendemos se refiere al agente que produjo la información y al momento en que la aportó.

2 NARA II; RG 59, General Recors of the Department of State, Box 15, «Office of Intelligence Research, Division of Research for the American Republics», Miscellaneous Records, 1941-1948, Reclassification Review Project NND 780019.

El informe dedicado a la Falange en Uruguay contenido en este material mecanografiado resulta muy extenso y detallado. La Agencia norteamericana demostraba conocer la estructura de funcionamiento de Falange, su liderazgo y los frecuentes conflictos que enfrentaban. El informe consignaba que Falange estaba completamente organizado en Uruguay para 1937, y que también contaba con un cuerpo auxiliar femenino, liderado en 1939 por Emilia de Santurtun, quien ese año viajó a España a un programa de formación. Los redactores del informe estaban al tanto de la oposición de Rafael Soriano a la primera organización de la Falange, las dificultades que precedieron a la fusión en 1938 entre falangistas y tradicionalistas, los conflictos entre Soriano y Pumarega, las fricciones que despertó la designación de Duyos al frente de Falange, y la sucesión de sus jefes hasta la designación de José de Torres en marzo de 1941.

En el informe se estimaba que para 1938 en Uruguay había entre 1300 y 1800 falangistas, y que contaba con muchos más adherentes entre los más de 16 000 residentes españoles y entre numerosos uruguayos, entre ellos muchos con posiciones políticas prominentes. De modo que en esta estimación, el falangismo no era en los años de la Guerra Civil una fuerza despreciable dentro de la vida política de los españoles residentes en Uruguay, además de contar con el apoyo de una parte de la élite de esa República. Las actividades falangistas eran ante todo propagandísticas, ya que el país no parecía ser un centro de gran importancia para la Falange en sí, ni para las operaciones del Eje, aunque se consignaba que existía evidencia considerable que indicaba que Falange y el Eje habían trabajado en conjunto en Uruguay. Los redactores del informe de la Oficina de Asuntos Interamericanos sabían que aunque supuestamente Falange se había disuelto en 1940, había seguido trabajando a través de organizaciones de fachada, como *Fundación Española* y movimientos nacionalistas locales. Como veremos, el informe otorgaba una singular importancia a

la acción de estos grupos locales, en los que fijaba su atención dada su hostilidad manifiesta hacia los Estados Unidos.

Aunque vinculadas con las de Argentina y Brasil, se afirmaba, la sección uruguaya de Falange se encontraba en contacto directo con Madrid. Según el informe, en Uruguay, como en otros países, como Argentina, Chile y Perú, Falange había promovido la formación de comités que buscaban perjudicar la relación del país con los EEUU, en los que se incluyen también nacionales, para disfrazar sus verdaderos propósitos. Esta afirmación resulta excesivamente genérica, ya que aunque efectivamente Falange, y más en general la España franquista intentaron hasta 1942 combatir el proyecto panamericanista en nombre del hispanismo, no se hacen explícitos los modos específicos en que esto se habría podido ejecutar en el nivel local.

En su reconstrucción de la historia de Falange en Uruguay entre 1937 y 1940, elaborado en base a informes provenientes muy probablemente de la embajada norteamericana, la Oficina de Asuntos Interamericanos destacaba los vínculos de esa organización española con parte de la élite local y con la Iglesia Católica. No se equivocaba el redactor del informe al señalar que el primer propósito de Falange fue ganar apoyo para Franco y para el gobierno de Burgos entre los sectores más influyentes de la sociedad oriental. Un ejemplo al respecto lo constituyó la «Misión cultural» de Burgos enviada a Sudamérica en 1937, que visitó Montevideo. En esa ocasión –destacaba– el Padre Francisco Peiró, miembro de la misión, habló bajo el auspicio de un Comité de Damas compuesto por personas muy prominentes, como las esposas del Presidente Terra, el Senador Luis Alberto de Herrera y de dirigentes del partido Riverista, El sacerdote Peiró también visito en la ocasión las sedes del Club Católico y de Falange.

A estos vínculos se sumaban los contactos con los representantes de las potencias del Eje, ambos ejemplificados en la visita a Montevideo de Rafael Duyos, por entonces conocido

como el «poeta» de Falange, en diciembre de 1937. La reunión fue seguida por un almuerzo de Plato Único en Cervecerías del Uruguay, a la que asistieron más de mil personas, incluyendo los representantes locales del fascismo y el nacional socialismo y de la «Unión Nacional del Uruguay». Entre los asistentes se encontraban Gregorio Álvarez Lezama, edecán del presidente Terra, el embajador de Italia, el Senador Manini Ríos, el estanciero Alejandro Gallinal (miembro del Partido Nacional, diputado, senador, constituyente, presidente del Banco de la ROU), entre otras figuras importantes. Hubo otras ocasiones en que se desarrollaron actos con presencia nazi y fascista, en los que se cantaron ambos himnos.

Los actos tempranos de Falange en Uruguay tuvieron una orientación religiosa, tal como se observa en las misas conmemorativas de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, o la asistencia de Gonzalo Valentín Nieto, miembro de la mencionada «misión cultural» franquista (Delgado, 1992, 126) al Tercer Congreso Eucarístico Nacional de Uruguay de 1938, fervientemente apoyado por Falange, que suspendió su encuentro de los sábados para facilitar la asistencia al Congreso. Los falangistas marcharon ese día por la Rambla de Montevideo con una bandera nacionalista española, bendecido en el Convento de «Madres Teresas» (*sic*) y depositada luego en el altar por una delegación liderada por Nieto. En otra ocasión, Soledad Alonso de Drysdale presentó un emblema de oro de Falange a la capilla de ese convento. La millonaria argentina que contribuía financieramente con el régimen de Franco y el conde de Guadalhorce fueron frecuentes participantes de los actos de Falange en Montevideo. Como queda claro, no escapaba a la observación estadounidense el arraigo que Falange había conseguido en buena parte de la élite uruguaya en los años de la Guerra Civil, así como el acompañamiento de la Iglesia Católica del Uruguay a la denominada *cruzada* franquista.

Dada la importancia que otorgaba la Oficina de Asuntos Interamericanos a la formación de la opinión pública, no sorprende que le haya dedicado una extensa parte del informe a la cuestión, en el que desatacaba que Falange había contado con un programa de radio vespertino llamado «Habla la Falange», en *Radio Artigas*, CX 22 *Fada*, luego reemplazado por un programa llamado «Hora hispano americana», dirigido por el falangista Santos Menéndez, que fue suspendido en diversas ocasiones por sus declaraciones antidemocráticas, referencias sarcásticas a los republicanos, ironías sobre León Blum, entre otras manifestaciones contrarias a la institucionalidad del Uruguay. El informe destacaba asimismo el importante papel de Tomas Arribas, «Españita» en la difusión del ideario Falangista.

El informe se detenía asimismo en la figura de Francisco Ferrer Llul –como hemos visto uno de los primeros falangistas de Uruguay– y por entonces cónsul honorario de Guatemala en Montevideo, quien admitió abiertamente en diciembre de 1940 que actuaba como agente de Propaganda de Franco en Uruguay, y había empleado la pantalla de un cine céntrico para proyectar películas de propaganda. Una serie de películas enviadas por el gobierno de Burgos se habían exhibido en el Teatro Embajador con gran éxito, entre ellas se contaban *La guerra en España*, y *Segundo año triunfal*.

En lo relativo a la prensa escrita, el informe señalaba que en Montevideo se distribuían *Orientación Española* y *Arriba*, publicados en Buenos Aires, e *Información*, publicado por la Oficina de Prensa y Propaganda del estado español en Montevideo. La prensa local profalangista incluía *La Voz de España*, que recibía artículos de la representación del gobierno de Franco en Buenos Aires y *La Tribuna Popular*, suscripto a la agencia Roma y que publica propaganda falangista. Este último periódico tenía una circulación grande, ya que alcanzaba los 25 000 ejemplares, y se creía que recibía financiación italiana y de miembros locales de

Falange, de modo que era posible suponer que la influencia difusa del falangismo abarcaba un universo relativamente amplio.

En relación a la coyuntura política contemporánea a la redacción del informe, se destacaba el rol del primer secretario de la legación española, José del Castillo, designado por Serrano Suñer para tomar control de las actividades locales de Falange. De él se afirmaba que estaba en constante contacto con los embajadores de Italia y Alemania, así como con el embajador de España en Brasil. Con el nombramiento de del Castillo, que tenía acceso directo a su Cancillería, se disminuyó la autoridad de Germán Fernández Fraga, uno de los falangistas locales más prominentes, editor de *Hispanidad*, y uno de los fundadores de «Fundación Española». Citando un informe de febrero de 1941, se afirmaba que del Castillo contaba con el apoyo de unos 1300 españoles residentes en Uruguay, 300 de los cuales habían sido seleccionados para desarrollar actividades para la causa falangista.

La figura de del Castillo despertaría en los años sucesivos el interés del FBI. En una semblanza realizada en 1943, cuando asumió como primer secretario de la Legación española en La Paz, Francisco José del Castillo era considerado un miembro activo de Falange, que desde su llegada a Montevideo en 1939 se identificó con sus actividades. Se afirmaba, erróneamente, que cuando la organización falangista local se disolvió voluntariamente, él dirigió la Fundación Española desde julio de 1940 hasta su ilegalización en enero de 1942. El reporte daba lugar a las versiones que sostenían que del Castillo continuaba desarrollando actividades falangistas, y que estaba en contacto directo con Serrano Suñer, aunque a todas luces exageraba postulando «que tiene más poder que el propio ministro»³. Sus actividades, continuaba la semblanza, provocaron la firme enemistad de los españoles antifranquistas locales así como de los demócratas

3 NARA II, Ficha Falange Bolivia CBD 12-6-43, Montevideo.

uruguayos en general. La ficha del FBI sostenía que del Castillo había asumido la representación de los intereses de las potencias del Eje, y que era el «verdadero ministro alemán», mientras el embajador español era simplemente un figurante. Sin embargo, el mismo reporte reconocía que la diplomacia de Estados Unidos pensaba que actuaba bajo la autoridad del embajador español y que no excedía sus competencias. La conclusión era que del Castillo era antidemocrático, y un firme apoyo del régimen totalitario de Franco, y que pese a la impresión desfavorable que tenían de su persona los alemanes de Uruguay, él parecía no tener aversión a lidiar con funcionarios nazis y los admiraba por su ideología y métodos. Aun en 1944, del Castillo era considerado por el FBI como un falangista peligroso, del que se afirmaba –como hemos visto– que había actuado como intermediario en el golpe boliviano de 1943⁴.

De regreso al reporte de la Oficina de Asuntos Interamericanos, su percepción de los grupos nacionalistas uruguayos enfatizaba, de manera exagerada, su vínculo con Falange. En esta perspectiva, presentaba a la Acción Juvenil Artiguista, y a la Alianza Libertadora del Pueblo Oriental como simples organizaciones de fachada de Falange tras su disolución, equiparándolas en ese sentido a la Fundación Española. Se trataba de grupos reportados como antiestadounidenses, antisemitas e hispanistas. El informe citaba la opinión de la legación norteamericana de que, tanto aquellos grupos como la Alianza Libertadora del Pueblo Oriental, estaban inspirados por el falangismo, lo que era cierto, sin duda.

4 «Francisco José del Castillo, anterior primer secretario de la legación en Montevideo, desde octubre de 1943. Ahora Encargado de Negocios de la Legación Española en La Paz. FALANGISTA-PRO TOTALITARIO-ANTI US», NARA II, Ficha Falange, Spanish Diplomats, encl to D-4276. 28-4-44 0903.522/189.

Según este informe, «...el principal frente del Eje en Uruguay ha sido el Revisionismo, liderado por Leslie Crawford y Joaquín Mesías», y apoyado por nazis, fascistas y falangistas. Se afirmaba con acierto que el *Movimiento Revisionista* era una organización, anticomunista, antisemita y antimasónica, «cuyo programa tiene un tufillo nazi», y se aseguraba que tenía fuertes contactos con el Instituto Ibero Americano, a cargo de la propaganda del régimen alemán en la región. Se reportaba que Crawford había hablado en junio de 1939, como representante del Revisionismo, en un acto de Falange en la localidad de Durazno.

La organización se centraba en Montevideo, y se afirmaba que muchos de sus militantes trabajaban en empresas alemanas. Según la información de la Oficina de Asuntos Interamericanos, el Movimiento Revisionista tenía unos pocos cientos de adherentes, pese a que Leslie Crawford afirmaba que eran miles. El informe sostenía que aunque los líderes eran Leslie Crawford y Joaquín Mesías (en realidad el apellido era Mesia, el informe lo consignaba de manera errónea), un empleado de poca importancia en la Cancillería Uruguaya, y verdadero impulsor de organización parecía ser el periodista Adolfo Agorio, asociado a *La Mañana* y *El Diario*, medios progubernamentales que a veces mostraban tendencias fascistas. Se señalaba con acierto que Agorio era anti alemán en la primera guerra mundial, pero tras un viaje, invitado por Hitler, pasó a alabar a su régimen.

Afortunadamente, en este punto podemos evaluar estas informaciones, su origen y sus límites. Como ha señalado Alpini, a diferencia de la coalición que sostuvo a la dictadura de Terra en el poder –conservadora, pero defensora del sistema de partidos políticos– las agrupaciones de la derecha radical uruguaya de los años treinta, buscaban romper con la tradición política del país, postulando la instauración de un estado Nacional Sindicalista, de inspiración fascista, jerárquico y autoritario (Alpini, 2015, 14). Su prédica era antiliberal, anti izquierdista, anti igualitaria,

opuesta al imperialismo norteamericano y con frecuencia, antisemita. De hecho, Rafael Ravera Giuria, de Acción Revisionista del Uruguay, llevo adelante una campaña antisemita en ochenta audiciones por la emisora *Monte Carlo* entre 1933 y 1936, para compilarlas luego en un libro titulado *Decálogo*, publicado en 1937. En 1938 se atacó con bombas de alquitrán la fachada de un comité republicano español y una escuela judía, mientras en el año 1939 se registraron pintadas y volantes antisemitas, que llegaron a ser denunciados en la Cámara de Diputados, en Montevideo (Alpini, 2015, 40-43).

Sabemos también que hacia 1939 y 1940, debido a la represión gubernamental contra las «actividades antinacionales,» el giro de la política internacional del presidente Baldomir y su alineamiento con los Estados Unidos, las publicaciones y los grupos de la derecha radical comenzaron a desaparecer de la arena política, por lo que no deja de sorprender la insistencia del informe en identificar con alarma a los revisionistas y a otros grupos que ya no podían actuar libremente desde al menos un año antes (Alpini, 2015, 67).

Probablemente la fuente de la alarma era la propia prensa montevideana y, sobre todo, la acción de denuncia del nazismo en el Parlamento uruguayo, que recayó en un error que fue reproducido en este informe. La revista *Corporaciones* fue la primera de las publicaciones relevantes de la derecha radical uruguaya. Se publicó entre fines de 1935 y mayo de 1938, y según sus editores tenía una tirada de 3000 ejemplares. Sus redactores responsables eran Ernesto Bauza, Nicolas de Pienzi y Teodomiro Varela, y su más aclamado redactor era el ya citado intelectual y periodista Adolfo Agorio. Los hombres de *Corporaciones* fundaron en 1937 el movimiento *Acción Revisionista del Uruguay*, que, aunque compartió con la derecha radical una prédica antidemocrática y hostil a los partidos políticos, hacia fines de 1937 moderó su programa, se incorporó al Partido Colorado, y apoyó la

candidatura de Alfredo Baldomir a la presidencia. En 1938 *Fragua* tenía como editor y director a Leslie Crawford Montes y era el órgano oficial del *Movimiento Revisionista*, fundado en enero de ese año. Entre los miembros más importantes de la agrupación, tal como constaba en el informe de la OAI, se contaba el propio Leslie Crawford Jefe Nacional), Elbio Faig (Secretario General) y Joaquín Mesia (Jefe de Acción). La policía de Montevideo tenía algunas informaciones de la agrupación, que tenía su sede en el Palacio Salvo. El agente que redactó el reporte señalaba que advertía una «labor un tanto desorganizada, aunque febril y entusiasta» y que contaba con adherentes obreros, en particular tranviarios (Alpini, 2015, 67-68). Pese a su prédica inflamada, no parece que esta agrupación haya representado un peligro para la democracia uruguaya ni para la seguridad continental. En 1939 y 1940, Leslie Crawford y su *Movimiento Revisionista* fueron denunciados por los legisladores que integraban la Comisión de Actividades Antinacionales, en especial por Emilio Frugoni y Jose Pedro Cardoso. El gobierno y los diputados que llevaron a cabo la campaña antinazi, identificaron a la revista *Corporaciones* y a la *Acción Revisionista del Uruguay* con el nazismo, y Agorio fue acusado de traición a la patria. El diputado socialista José Pedro Cardoso denunció en el Parlamento en mayo de 1940 a la Acción Revisionista y la vinculó con el nazismo. En las denuncias en el parlamento se confundía a este grupo con el más radical *Movimiento Revisionista*, de Leslie Crawford Montes. La confusión entre ambos movimientos quedó registrada en el Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (Tomo 434, mayo de 1940, pp. 128-129, citado en Alpini, 2015, 60). De tal modo, el informe de la Oficina de Coordinación Interamericana repitió un error de la fuente que empleaba, además de incurrir en una probable exageración resultado, justamente, de la alarma que la derecha radical provocó en los sectores democráticos del Uruguay, y que los redactores norteamericanos no lograron sopesar adecuadamente.

LA VISIÓN DEL FBI

Las fichas del FBI referidas específicamente a Uruguay conservadas en el NARA son muy pocas, pero nos permiten conocer algunas de las fuentes de información de esa agencia y considerar su capacidad para establecer diagnósticos y dar cuenta con certeza de la realidad política uruguaya. Las fichas permiten saber que, por supuesto, se seguía la información provista por los comunicados de prensa de la legación española, y la proporcionada por el Comité de Investigación de Actividades Antinacionales⁵. Es muy probable que el análisis de esta información pública haya sido la fuente principal con la que contaba el FBI acerca de la Falange en Uruguay. Las fichas testimonian también que se seguía a los comunistas españoles residentes en Uruguay⁶. El FBI prestó atención las actividades del mexicano Vicente Lombardo Toledano, líder de la Confederación de Trabajadores Latinoamericanos, dirigente de izquierda y activo antifascista en su visita a Montevideo⁷. Aunque las fichas no lo consignan, estimamos que se accedía a tales informaciones a través de la acción de informantes.

En algunos casos se constata la existencia de lisos y llanos errores. En un reporte de un agente del FBI de marzo de 1942, conservado en su correspondiente ficha, se afirmaba, de modo equivocado, que el más importante falangista en Montevideo era Enrique Paz Moreira⁸. Paz Morerira era un carpintero español, afiliado a Falange que de ningún modo alcanzó la importancia que se le asignaba (Zubillaga, 2015, 241). Sabemos asimismo

5 NARA II, Ficha Falange Uruguay Mil INT 2936m sept 26, MA, Uruguay.

6 NARA II, Ficha Uruguay 2-22-44, Montevideo.

7 NARA II, Ficha Falange A-143, 3-10. 12 noon, Montevideo. Lombardo Toledano había sido captado por la inteligencia soviética y mantenía contactos con la Inteligencia británica (Iber, 2013).

8 NARA II, Ficha Falange. Sp diplomats March 30, 42. BA.

gracias a estas fichas que el FBI accedía a la información de aquellos españoles que querían acceder a la ciudadanía uruguaya, a los que cotejaba con los antecedentes de posible participación en el Falangismo⁹.

La información sobre Uruguay sistematizada en *Totalitarian activities. Spanish Falange in the western Hemisphere Today*, publicado en 1943, se basaba de manera casi literal –en lo referente a los acontecimientos de los años previos a 1941– en el informe de la Oficina de Asuntos Interamericanos y en los resultados de la Comisión Investigadora de Actividades antinacionales. Gracias a esa fuente el informe consignaba que los falangistas habían usado en público y en privado los uniformes, saludos y lemas propios de esa organización (Hoover, 1943, 223).

Entre los aspectos novedosos referidos a aquel período, aparece en este informe del FBI la referencia a la existencia de una FET de la JONS Juvenil y en relación a la Falange femenina, señala que su líder, Emilia de Santurtan, había ido a España como delegada a un encuentro mundial de falangistas, pero que a su regreso fue expulsada del grupo y sus seguidores dejaron la organización. Un error muy notorio que aparece en el informe –y que contribuye a nuestra evaluación acerca de la limitada fiabilidad de parte de los materiales producidos por el FBI–, es que refiere a la tragedia que atravesó Santander en 1941 como un terremoto, y no como el incendio que efectivamente ocurrió. En dicha ocasión, Emilia de Santurtan organizó un festival en beneficio de las víctimas, en compañía de la esposa del Marqués de los Arcos, Ministro de Franco (Hoover, 1943, 224)¹⁰.

El informe consignaba que era sabido que en el seno de Fundación Española se insertaron notorios falangistas como Fernández

9 NARA II, Ficha Falange. Sp diplomats, MONTEVIDEO, 4-27-44.

10 En el informe se nombra dos veces a la ciudad como «Santandar», dando cuenta del escaso conocimiento que tenían los agentes involucrados del país objeto de sus investigaciones.

Fraga y José Pumarega y que la organización continuó existiendo hasta el 28 de junio de 1942, cuando fue disuelta por decreto presidencial, junto a otras organizaciones calificadas como totalitarias, refrendado por ley del 21 de noviembre de 1942.

El texto firmado por Hoover testimonia que el espionaje norteamericano no consideraba que la acción de Falange representara un peligro en la década de 1940¹¹. Al momento de la redacción del informe, en 1943, se consideraba que no había más de 150 falangistas activos en Uruguay. El FBI estimaba que el decrecimiento en adhesiones se había debido al impacto negativo de las intensas persecuciones a los republicanos por el franquismo, a la que había considerado en años previos como nazificación de las políticas externas del gobierno franquista, a la creencia de que la victoria en la guerra sería de los aliados y al temor a que hubiera represalias en Uruguay contra las organizaciones antinacionales, lo que motivó la resistencia de los españoles residentes a participar de organizaciones o actividades falangistas. Otra posible razón del declive de Falange radicaba en el cambio de orientación que imprimió Jordana a la política exterior española. Una última razón considerada era la inclusión en la *Proclaimed list of Certain Blocked Nationals* de cuatro prominentes falangistas: German Fernandez Fraga, Tomas Arribas Andres, Francisco Ferrer Llul y Jose Pumarega, primer jefe de Falange en Uruguay.

11 El FBI había sido informado que en 1941 se recibieron en Uruguay órdenes expresas del consejo nacional de Falange para dividir la organización en tres grupos. El grupo de acción se conformaría con 350 hombres de probada fidelidad y obediencia, y estaría bajo la supervisión directa de Del Castillo. El grupo económico se compondría de los más ricos hombres de negocios de Montevideo pertenecientes a la organización, y su objetivo era financiar a Falange. El resto de los miembros serían simpatizantes y formarían parte del Auxilio Social, la ayuda de invierno o la Sección Femenina. Sin embargo, la agencia estadounidense no había recibido información que les hubiera permitido constatar que este grupo se hubiera conformado efectivamente.

Para ese momento, el FBI estimaba que los líderes de la debilitada Falange en Uruguay eran Francisco José del Castillo (Primer secretario de la legación española y representante del Consejo de la Hispanidad), German Fernández Fraga (Propagandista), Jose Cavestany (Agregado en la Legación de España), Francisco Ferrer Llull (Fundador y ex cónsul honorario de Guatemala), José Pumarega (primer presidente), José Nieto (ex secretario de Falange), Antonio Pumarega y Blas Fernández Fernández (Hoover, 1943, 228 y 230). En un momento tan tardío como julio de 1942 se había constituido un comité para organizar a las mujeres falangistas (Hoover, 1943, 230).

Al momento de redactarse el informe, se había creado en Montevideo bajo los auspicios de la Legación Española, una confederación de sociedades, llamada Patronato Español, para promover las acciones falangistas. Estas asociaciones eran el Club Español, la Casa de Asturias, el Centro Gallego, el Hospital Sanatorio Español, la Cámara Española de Comercio y la Sociedad Española de la Virgen del Pilar. La mayor parte de las organizaciones españolas en Uruguay, de tinte republicano, no se integraron a este Patronato, y en la descripción de las orientación de los miembros de las sociedades involucradas, primaba más el conservadurismo, el anticomunismo y el monarquismo que el falangismo, mientras las actividades culturales y sociales no parecían dejar lugar para la acción clandestina de Falange.

Una excepción era la Casa de Asturias, presentada como la continuidad de Fundación Española y como centro de reunión de varones falangistas, y la Sociedad Española de la Virgen del Pilar, que se reunía en el Jesuita Colegio del Sagrado Corazón, al que acudían las mujeres falangistas más ardientes. Esta sociedad era dirigida por José Cavestany, presentado como un antiguo falangista que había perdido su fervor, y parecía dispuesto a aceptar a cualquier bando ganador, y el responsable de propaganda de la embajada, Germán Fernández Fraga. Eran muy activos en

esta sociedad los sacerdotes jesuitas y conocidos anticomunistas Teixidor e Ignacio Irribarren (Hoover, 233). Más allá de que el conjunto de sus militantes no hubiera superado el medio centenar de personas, se trataba –como ha afirmado Zubillaga (2015, 222)– del principal núcleo del *criptofalangismo* en el Uruguay.

Más allá de las orientaciones de estas personas, el FBI no percibía un peligro en estas organizaciones ni en general en el Uruguay, ya que se remarcaba que se trataba del país de Sudamérica que había tomado las medidas más efectivas contra Falange. Se tenía certeza de que en el caso de que ésta pretendiera actuar clandestinamente, el gobierno oriental tomaría las medidas para eliminar estas operaciones (Hoover, 1943, 237).

Tal confianza se extendía a la escasa capacidad de las labores de propaganda falangista, una vez desarticuladas sus emisiones de radio y clausurada *Hispanidad*, vocero primero de la FET de la JONS de Uruguay y luego de Fundación Española. De hecho, en su análisis de *El Diario Español*, que por entonces tenía una tirada de 5 000 a 6 000 ejemplares y al que los republicanos acusaban de ser falangistas, el FBI consideraba que se trataba de un periódico pro norteamericano. La preocupación que mantenían los agentes estadounidenses en 1943 se centraba en la legación española, ya que consideraban que casi todo su personal era falangista y que mantenían contacto con la embajada alemana en Buenos Aires (Hoover, 1943, 234-235).

Como vimos, el momento de máxima expansión de la Falange en Uruguay coincidió con el desarrollo de la Guerra Civil Española. Lejos de configurar un frente avanzado de la Revolución Nacional-Sindicalista, en esos años los adherentes al falangismo y, en general, al bloque franquista, fueron los miembros de la élite española residente en Uruguay, de la elite social española y de una parte importante del arco político de la derecha uruguaya –herrerismo, Unión Cívica, riverismo, terrismo– así como de la práctica totalidad de los sacerdotes y laicos de la Iglesia Católica,

mucho menos influyentes en el país de la margen oriental del Río de La Plata que en el resto de Hispanoamérica. En esa coyuntura, los mayores éxitos de la coalición franquista se dieron en el campo de la difusión de sus ideas por medio de diarios, programas radiales, manifestaciones, conferencias o sermones, y en el de la recolección y envío de ayuda a la facción llamada *nacional* durante la guerra.

No por ello el falangismo alcanzó proporciones masivas, ya que siempre fue un fenómeno minoritario en la colonia española residente en Uruguay. Como hemos señalado, la unificación no fue una tarea sencilla en este país, y las tensiones entre los distintos componentes del bloque franquista reaparecieron frecuentemente, así como fueron habituales los enfrentamientos entre la representación diplomática y los jefes territoriales de Falange.

Con el fin de la Guerra Civil Española, el estallido de la Segunda Guerra Mundial y el alineamiento del Uruguay en las políticas panamericanistas, el peso del falangismo disminuyó significativamente. Mientras los sectores conservadores, anticomunistas y católicos –aun cuando apoyaran al régimen de Franco– tomaban distancia de los posicionamientos filofascistas, serían los grupos de la derecha radical uruguaya –muy minoritarios– los que se identificarían con Falange. Sin embargo, las políticas del estado uruguayo impidieron muy rápidamente el funcionamiento de la sección local de Falange y la difusión de sus ideas, obligando a la organización a un funcionamiento en las sombras que la condenaba a la insignificancia.

Tanto la Oficina de Coordinación Interamericana como el FBI tuvieron una visión ajustada acerca de las características reales del fenómeno falangista en Uruguay –más allá de algunos groseros errores de información y apreciación que hemos señalado– y desde temprano supieron que no encontrarían allí un peligro efectivo. Los vínculos entre el FBI y la Comisión Investigadora de Actividades Antinacionales y la colaboración entre

los gobiernos de Estados Unidos y Uruguay permitía a la inteligencia norteamericana contar con información de calidad, aunque en ocasiones provocó que se compartieran errores de apreciación. Junto a ello, la confianza en que el gobierno uruguayo podía controlar las actividades clandestinas de Falange, permitió al FBI concentrarse en el seguimiento de los diplomáticos españoles, de los que se desconfiaba menos por su rol oficial, habida cuenta de la orientación neutralista abrazada por España desde 1942, que por sus posibles conexiones con las redes de inteligencia del Tercer Reich en la región.

Falange y falangistas en Argentina

EL ESCENARIO: LA CONSTELACIÓN FRANQUISTA EN LA ARGENTINA
EL ESTALLAR LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

La Guerra Civil Española y la instauración de la dictadura franquista tuvieron un impacto enorme en la extensa colonia española residente en Argentina, que constituía el mayor núcleo de población española fuera de la península y aportaba un 13 % de los casi 2 millones y medio de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires. El impacto trascendió a la comunidad española para abarcar a buena parte de la población nacional, polarizando a buena parte de la sociedad argentina en dos campos claramente enfrentados desde un punto de vista ideológico (Goldar, 1986; Trifone, y Svarzman, 1993; Camaño Semprini, 2015, Romero, 2011). No nos referiremos en este capítulo a la acción de los republicanos en Argentina, sobre los que existen trabajos ya clásicos (Schwarzstein, 2001; Quijada, 1991, Ortuño Martínez, 2010) para concentrarnos en las prácticas de las derechas que apoyaron al levantamiento y la posterior dictadura franquista.

Al estallar la Guerra Civil, el embajador español en Buenos Aires Enrique Díaz-Canedo permaneció leal a la República, pero todos su subordinados se adhirieron a Burgos a lo largo de agosto y septiembre de 1936 (Tabanera, 1996, 258). Algunos de ellos

comenzaron a oficializar como representantes oficiosos de los rebeldes, entre ellos el agregado militar Emilio Fernandez Martos y el primer secretario Francisco de Amat, quien asumirá la misma función en la representación del gobierno de Burgos (Ferreyra, 2018, 65). Desde el estallido de la guerra, una serie de entidades comenzaron a dar apoyo material y a difundir propaganda de los alzados contra la República. Se trató del Centro Acción Española, la Agrupación Monárquica Tradicionalista y la Agrupación Monárquica Española, a la que se sumaron nuevas organizaciones como los Legionarios Civiles de Franco, la Asociación de Acción Gallega Cruzados de Santiago y la Falange Española. Otras instituciones se refugiaron en una neutralidad que terminó favoreciendo a los rebeldes, como el Club Español, la Asociación Patriótica Española y la Sociedad Española de Beneficencia (Ferreyra, 2018, 66). Además de *El Correo de Galicia*, *El Diario Español* y *Acción Española*, que manifestaron su adhesión a los insurrectos desde el principio, y del conjunto de la prensa nacionalista y católica de Buenos Aires que les dio su apoyo, en el transcurso de la guerra se sumaron otros medios: la filial de Falange Española publicó desde fines de 1936 *Falange Española* y desde abril de 1938 *Arriba*; en noviembre de 1936 apareció *Fe, Gallega*, editado por Acción Gallega, en septiembre de 1937, la oficina de Prensa y propaganda de la embajada creó la revista *Orientación Española* y en enero de 1938 el periódico *Juan Español*, mientras en diciembre de 1938 el Círculo Tradicionalista Carlista creó *El Requete* (Ferreyra, 2018, 141).

Mónica Quijada sostuvo que la campaña a favor del franquismo en Argentina fue impulsada casi exclusivamente por los sectores medios y altos de la colonia española, acompañados por miembros de la elite local y de la Iglesia católica argentina (Quijada, 1991, 174 y ss). Aunque de ningún modo gozaron de la popularidad de sus enemigos republicanos, aquellos que apoyaron a los llamados *nacionales* lograron mantener una activa

campaña de solidaridad con los sublevados en la Guerra Civil y posteriormente brindaron su apoyo a la dictadura. El Centro Acción Española fue la primera entidad en organizar una colecta para ayudar a los rebeldes, en julio de 1936 y protagonizó una de las primeras campañas propagandísticas a favor de los alzados contra la república. Para fines de 1936 se habían formado 62 juntas nacionalistas españolas a lo largo del territorio argentino.

Así como Buenos Aires se convirtió en un baluarte en el apoyo a la República, la colaboración con los alzados también resultó muy significativa. Los alumnos de las escuelas católicas de elite de Buenos Aires colaboraron masivamente en la recaudación de fondos para los rebeldes (Ferreira, 2018, 96). La comisión de damas del Centro Acción Española se encargó de recaudar fondos destinados a la protección de los niños huérfanos españoles. La sección femenina de la Asociación Monárquica Española se dedicó a la recolección y confección de ropa y calzado que enviarían a la España Nacional a través del que desde abril de 1937 se llamó «Ropero de Santa Teresa de Jesús», que fue integrado en junio de 1938 a la «Dirección Nacional de Frentes y Hospitales» que presidía en España Carmen Polo. A partir de entonces la entidad ganó notoriedad y su estatus oficial le permitió organizar actividades que contaban con el apoyo de la representación oficiosa del general Franco en Argentina.

Pero no se trató solo de solidaridad a la distancia. Argentina fue el país de Hispanoamérica que más voluntarios envió a luchar junto a las tropas franquistas. La «Centuria Argentina» estaba integrada en su mayoría por jóvenes españoles o hijos de españoles residentes en el país. Aunque no existen cifras exactas sobre los voluntarios que viajaron desde la Argentina para integrarse al ejército sublevado, se sabe que un total de 80 individuos heridos en combate solicitaron la repatriación luego de 1939. La primera expedición de voluntarios, compuesta por 26 personas, partió desde el puerto de Buenos Aires a bordo del vapor

General Artigas el 26 de agosto de 1936, bajo el comando de Nicolás Quintana y José Ruiz Bravo, quien era además corresponsal del diario nacionalista *Bandera Argentina* y militante de la Legión Cívica Argentina. El segundo contingente, de 13 hombres, partió hacia España el 4 de septiembre de 1936 a bordo del *General San Martín*, y el tercero integrado por 30 jóvenes, lo hizo el 2 de octubre en el vapor *Vigo*. Casi todos ellos se integraron en España a contingentes falangistas (Bertonha, 2012; Ferreyra, 2018, 102-104).

A fines de 1936 llegó a Buenos Aires, como representante de Franco, Juan Pablo de Lojendio, quien permaneció en Argentina hasta diciembre de 1939. Juan Pablo de Lojendio, cumplió funciones extraoficiales de coordinación de la ayuda material y difusión de propaganda favorable al régimen entre fines de 1936 y diciembre de 1939, habiendo obtenido en febrero de ese año el reconocimiento oficial como Encargado de Negocios de España ante el gobierno argentino (Ferreyra, 2018, 9).

Lojendio había desarrollado una corta carrera diplomática desde 1930. Era miembro de una familia de diplomáticos de la alta burguesía. De origen vasco, se había presentado como candidato a Diputado por la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) en febrero de 1936 en Guipúzcoa, pero no llegó a obtener el escaño. Con el levantamiento militar fue desvinculado del Servicio Exterior y se incorporó a las fuerzas rebeldes, hasta su designación como representante en Argentina en diciembre de 1936 (Ferreyra, 2018, 67).

Durante 1937 Lojendio viajó con fines propagandísticos por Uruguay, Chile y el interior de Argentina, mientras daba forma a la representación diplomática paralela en Buenos Aires. Lojendio fue acompañado de Francisco de Amat, quien quedaría encargado de los asuntos consulares desde el 14 de septiembre de 1936, y a partir marzo de 1937 por José Ignacio Ramos como encargado de Prensa y Propaganda, con el apoyo económico de

personas adineradas de la colectividad y la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires, en cuya sede funcionó en los primeros tiempos la legación paralela. Entre las primeras acciones de esta embajada paralela se encontró la emisión de pasaportes y la constitución de un «Registro de nacionalidad» como requisito para realizar cualquier trámite.

Al igual que buena parte de la diplomacia franquista, Lojendio era marcadamente conservador y elitista, y consideraba a la mayor parte de la colonia como carente de cultura, lo que se articulaba con las instrucciones que recibía de España de captar sobre todo a las elites de la colonia emigrada, a la que confiaban que seguiría el resto a medida que el franquismo se impusiera en la guerra civil (Ferreyra, 2018, 72). En un primer momento se vinculó a los sectores más ricos, para luego aislarse por su enemistad con algunos miembros de Falange y su escaso tacto para aunar las corrientes en pugna entre los adherentes al levantamiento. En los homenajes y platos únicos que se realizaron para homenajear a Lojendio participaron representantes de las instituciones de la colonia española que apoyaron a los golpistas, pero también exponentes de las derechas conservadoras argentinas, como el Senador Matías Sanchez Sorondo y el popular escritor nacionalista católico Gustavo Martínez Zuviria.

Lojendio dedicó esfuerzos a centralizar la ayuda a los nacionales y a conciliar entre las distintas facciones que los apoyaban, sobre todo tras la Unificación de 1937, pero encontró muchas dificultades y apenas lo logró antes del final de la Guerra Civil. Los carlistas que no aceptaron la unificación formaron la Comunión Tradicionalista Monárquica, desde cuyas publicaciones se criticó a Juan Pablo de Lojendio y a la actuación de Falange en la península y en Argentina.

Lojendio logró centralizar la ayuda a España en junio de 1937, con la creación de la «Suscripción Nacionalista Española». En septiembre de ese año, las únicas entidades autorizadas

a continuar con suscripciones de manera independiente eran los Legionarios Civiles de Franco, Socorro Blanco Argentino para la reconstrucción de España y Socorro Argentino a las víctimas de la Guerra en España (SALVE) (Ferreyra, 2018, 76). La superposición de funciones que caracterizaron al gobierno rebelde en los primeros tiempos de la Guerra repercutieron en Argentina, ya que Lojendio mantuvo fuertes enfrentamientos con el jefe Territorial de Falange en Argentina, Nicolas Quintana.

El problema de fondo que explica las desavenencias era la incompatibilidad de estilos, entre una diplomacia clásica, que se inclinaba por la atención a las elites económicas y políticas y el tono mesurado, frente a los procedimientos ostentosos de los falangistas para el desarrollo de su propaganda, que generaba conflictos y suspicacias en los gobiernos americanos. Lojendio soportó todo el tiempo la hostilidad de carlistas y falangistas, y nunca desplegó una labor de propaganda masiva, dada su desconfianza hacia la comunidad española popular y cercana al republicanismo. El fin de su misión implicó también que las disputas internas se morigeraran.

Ante las quejas de la representación oficial española por la gran tolerancia del gobierno argentino hacia las acciones de los representantes de Burgos, y del falangismo en general, la cancillería argentina afirmaba que dada la situación de hecho en España, el reconocimiento era un modo de afrontar la realidad y proteger los intereses nacionales, máxime cuando las acciones desarrolladas en Argentina se realizaban dentro de la ley. Lojendio fue recibido por el presidente argentino Ricardo Ortiz el 17 de junio de 1938 en una reunión cordial pero de la que no resultó la promesa de un reconocimiento oficial, que si llegaría en febrero de 1939 (Quijada, 1994, 82).

Falange Española se creó en Buenos Aires en agosto de 1936, sin intervención de las autoridades partidarias peninsulares. En septiembre de 1936 se informaba la integración de la dirigencia

del grupo de Argentina: Jefe provisional de la Junta de Mando, Manuel Hedilla; Jefe Territorial, Emilio Ogando Vallejo; Presidente de la Junta Política, José Arnedo, y miembros de la Junta Política, Pedro Soler Turanzas (Jefe Administrativo), Manuel Pando (Jefe de Milicias), Antonio Roviras (Jefe de Sindicatos), Manuel Gamboa Sánchez Barcáistegui (Jefe de Prensa y Propaganda), Jesús Fernández de Landa, Salvador Gómez Tei y José María Lardies (Falange Española, 18-10-36, citado en Zubillaga, 2015, 25).

A fines de octubre, tras regresar de España acompañando al primer contingente de voluntarios, asumió la Jefatura Territorial Nicolás Quintana Moreno. Ese cambio insinuará lo que serían los sucesivos conflictos por la hegemonía de la organización en Argentina. Quintana fue destituido en septiembre de 1937 por sus desavenencias con Lojendio. En octubre de 1937 se nombró a Augusto Atalaya como «Inspector general de Falange Española» en América, con jurisdicción en Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay, mientras la Jefatura Territorial de Falange recayó en Juan Antonio Martín Cotano, quien había llegado a Buenos Aires poco antes con una misión de la «Bandera de Marruecos» (Ferreira, 2018, 80). Por su parte, y según la Comisión de Investigación de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados, Quintana se trasladó a Mendoza, donde desarrolló tareas de espionaje para la embajada alemana. Falange también recaudó fondos, los primeros de ellos destinados a sufragar los gastos de los voluntarios que se trasladaron a pelear con los insurrectos (Bertonha, 2012). Más tarde fue relevante el aporte de FET a la ayuda social. La Sección Femenina de Falange de la Argentina también orientó su accionar a la protección de los huérfanos de guerra en la zona nacional, a través del llamado «Socorro Azul».

José Ignacio Ramos llegó a Argentina en marzo de 1937 como encargado de prensa y propaganda de la Jefatura Nacional de Falange Española y del Gobierno de Burgos en Argentina. El

funcionamiento de la oficina de Prensa y Propaganda del Estado (OPYPRE) a su cargo se organizó gracias al aporte de miembros ricos de la colonia española. Los recursos de los que disponía Ramos eran escasos y no contaba con remesas de dinero que llegaran desde España (Ferreyra, 2018, 153). Ramos apeló a la propaganda radial, gracias a la cesión de una hora diaria del propietario de *Radio Excelsior. Orientación Española* se editaba mensualmente y se distribuía de manera gratuita en los medios afectos al levantamiento, aunque aceptaba suscripciones.

La OPYPRE, junto con la editorial católica *Difusión*, fueron los principales editores de material favorable a los rebeldes españoles en Buenos Aires. Los años 1937 y 1938 fueron los momentos claves en la contienda propagandística que se disputaba a través del material bibliográfico. En ese bienio, se publicaron veintiséis títulos de literatura combativa a favor de la sublevación militar en la península, aunque posteriormente, el nivel de producción decayó fuertemente (Ferreyra, 2018b, 117).

Los emprendimientos de la OPYPRE no fueron bien recibidos por Falange Española de Argentina, quienes veían en ellos una competencia desleal a su publicación, *Falange Española*. Ello se enmarcaba en una situación conflictiva entre Lojendio y los falangistas, a quienes les reprochaba desconocer el ambiente en que se movían y el tono demagógico de su propaganda.

La organización de la propaganda de Falange en el extranjero se organizó a través de una sección especial del servicio de Prensa y Propaganda, denominado Servicio de Intercambio y Propaganda Exterior (SIPE), dirigido por el ex Cónsul Joaquín Rodríguez de Gortazar (Ferreyra, 2018, 157). El SIPE servía de enlace entre la Dirección Nacional de Prensa y Propaganda, surgida luego de la unificación de abril de 1937, y la Delegación Nacional del Servicio exterior de FET y de la JONS creado en agosto de 1937, para coordinar la acción política y propagandística

del partido en el exterior y autorizar los nombramientos de los responsables de prensa y propaganda en cada país.

El primer encargado de prensa de FET en Argentina fue Ramos, que fue reemplazado por Juan Miciano y luego por Germán Fernández Fraga. La posterior designación al frente de la Sección de Prensa y Propaganda de Falange en Argentina de Juan Portous Barceló fue cuestionada por no haber solicitado los permisos correspondientes. Pese a todas las dificultades, la Delegación Nacional del Servicio Exterior remitió una enorme cantidad de propaganda a América. Una vez terminada la Guerra y reconocido el gobierno de Franco, Ramos permaneció como Agregado de Prensa y Consejero de Información de la Embajada hasta la década de 1960 (Ferreira, 2018, 184). Gracias a las gestiones de Ramos, y pese a la hostilidad de la mayor parte de la comunidad española, la OPYPRE desplegó una gran cantidad de propaganda a favor de los insurrectos: colectas, actos públicos, revistas, periódicos, libros, programas radiales. La revista *Orientación Española*, promocionaba la comercialización de más de cincuenta títulos editados en España, entre los que se contaban textos testimoniales, bélicos y doctrinarios (Ferreira, 2018b, 118).

Falange Española se publicó entre 1936 y 1938, en abril de ese año fue reemplazado por dos emprendimientos del interventor de FET y de la JONS enviado en misión propagandística a América, Juan Antonio Martín Cotano. Martín Cotano llegó a Argentina en octubre de 1937 con el propósito de mejorar la aproximación entre el falangismo y la sociedad rioplatense, participando en conferencias y otras acciones en Buenos Aires y Montevideo. Su primer proyecto fue una revista semanal ilustrada llamada *Arriba*, destinada a difundir las ideas de Falange en Sudamérica, el siguiente apareció en marzo de 1938 y se llamó *Amanecer. Revista Hispano Argentina*, que buscaba trascender al público español para llegar a los nacionalistas argentinos.

Los *Legionarios Civiles de Franco* fue una organización de élite que tuvo un rol muy importante en la colaboración con los insurrectos en España. La organización fue fundada por Soledad Alonso de Drysdale, en abril de 1937. Soledad Alonso había nacido en Almería, y se había casado con el acaudalado industrial y ganadero inglés radicado en Argentina Eric Drysdale, fallecido en 1934. La institución fue la más importante en cuanto a recaudación de fondos y difusión de propaganda a favor del franquismo, y llegó a contar con diez mil socios (Ferreira, 2018, 117). *Legionarios Civiles* surgió con el propósito de construir orfanatos en la península y educar a los niños víctimas de la guerra. En agosto de 1937 los *Legionarios Civiles de Franco* comenzaron a publicar *Por Ellos*, que ofrecía una visión católica de apoyo a Franco. Saborido (2006, 72-76) señala en su análisis de esta publicación que, en su obra proselitista, las obras de caridad constituían solo una parte de su tarea, orientada a ayudar financieramente a los sublevados y a crear un clima favorable a Francisco Franco en Argentina. También contaban con una audición radial en *Radio Excelsior*, por la que circulaban invitados españoles y argentinos adeptos a la causa nacionalista (Ferreira, 2018, 118).

Secundaban a Soledad Alonso el presidente de la Compañía Hispano Argentina de Obras Públicas y Finanzas (CHADO-PyF), Rafael Benjumea y Burin, Conde de Guadalhorce, y otras personalidades encumbradas de la colonia española emigrada. Mientras se generaban las condiciones para construir los asilos, los fondos recaudados por los Legionarios engrosaron las arcas de la España Nacionalista. Legionarios también reunió fondos para financiar hospitales, así como ropa y alimentos para enviar al territorio nacionalista español. El *Diario Español*, aunque comulgaba con los insurrectos, se mantuvo distante de FET de la JONS y fue usado como una plataforma para la difusión de las actividades de los *Legionarios Civiles de Franco*, lo que provocaba

la crítica de Ramos, que pretendía convertirlo en un medio que le respondiera.

Soledad Alonso fue una mediadora informal entre Franco y la comunidad española nacionalista de Buenos Aires. Su colaboración en la guerra no fue menor, ya que –entre otras remesas– envió en 1938 un automóvil con un transmisor de radio de onda corta con alcance de 3 000 km para el servicio de campaña del general Franco (Ferreya, 2018, 296).

Como reconocimiento de toda su obra, Soledad Alonso recibió de Franco la «Gran Cruz de Isabel la Católica». Sin embargo, era resistida por Falange, quien la consideraba contraria a la unidad. Varios actores del arco franquista cuestionaron el personalismo de sus manejos y la poca transparencia con que administraba los recursos, lo que motivó el cierre de la agrupación en 1943. La rendición de cuentas se publicó en *La Nación*, clara muestra de que la adhesión al franquismo resultaba plenamente aceptable para una parte considerable de la elite política argentina.

LAS DERECHAS ARGENTINAS FRENTE A LA GUERRA CIVIL Y EL FRANQUISMO

Al estallar la Guerra Civil en España, el gobierno argentino estaba encabezado por el general Agustín P. Justo, al frente de una coalición conservadora que en ocasiones recurría al fraude, pero que nominalmente adhería al orden constitucional. Justo había desplazado del poder –a través de unas elecciones en las que se impidió la participación del radicalismo– a la dictadura encabezada por el General Uriburu, fuertemente represiva y en la que se habían desarrollado propuestas de tipo corporativista. El gobierno de Justo sostuvo la política de no intervención en la Guerra de España y mantuvo el reconocimiento diplomático a la República hasta su caída. Sin embargo, muchos conservadores y

algunos de los liberales que integraban la coalición de gobierno, defensores del orden y sobre todo, anticomunistas, se identifican fuertemente con Franco y su movimiento.

La política de represión del comunismo que desarrolló el gobierno de Justo desde 1936 afectó parcialmente la movilización republicana en la Argentina. En algunos gobiernos provinciales, el alineamiento con el bando *nacional* español era evidente. Ese era el caso, por ejemplo, de Manuel Fresco, que ejerció la gobernación de la provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940, participaba de actos nacionalistas y elogiaba públicamente a los regímenes dictatoriales europeos. Verdadero campeón del fraude, Fresco había puesto en práctica varias de las medidas anheladas por los nacionalistas: la prohibición del Partido Comunista, prácticas de intervención del estado en áreas sociales y laborales, y el establecimiento de la educación religiosa obligatoria en las escuelas de toda la Provincia (Lvovich, 2003, 308).

En 1938 accedió a la presidencia Roberto M. Ortiz, que tomó ciertas medidas para recuperar la institucionalidad democrática. Sin embargo, durante su gobierno se emitió el decreto N° 8972 del Poder Ejecutivo, con el que se remataban una serie de disposiciones adoptadas desde 1936 para impedir el ingreso de refugiados «indeseables» a la Argentina, categoría en la que quedaron incluidos los refugiados judíos que huían del nazismo y los republicanos obligados a abandonar España (Senkman, 1991, 118-119). Dicha normativa, empero, admitía excepciones, como las de intelectuales o artistas que habían logrado notoriedad en su campos y la de los refugiados vascos. Por motivos de salud Ortiz debió ser reemplazado en 1940 por su vicepresidente, el muy conservador Ramón Castillo, que incluyó en su gabinete a ministros de orientación hispanista y simpatías por el franquismo.

A lo largo de la década de 1930 el nacionalismo de derecha argentino tuvo una sostenida expansión, aunque con características fragmentarias, ya que lejos de conformar una organización

unificada, se expresó en un conjunto de grupos, personalidades y publicaciones. Entre los aproximadamente cuarenta grupos nacionalistas existentes en la época, los más importantes fueron la Legión Cívica Argentina (LCA), Acción Nacionalista Argentina (ANA) –Afirmación de una Nueva Argentina (ADUNA) y la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN)–. Aunque nunca dejaron de ser expresiones minoritarias, su influencia distaba de ser desdeñable, ya que llegaron a convocar a decenas de miles de personas. Los unificaba su común antiliberalismo, antiizquierdismo, antisemitismo y corporativismo, y todos apoyaban decididamente a la coalición franquista en España y a sus militantes en Argentina. Entre las publicaciones –algunas financiadas de modo oculto por la Alemania nazi– se contaban los diarios *Bandera Argentina*, *Crisol* y *El Pampero*, junto a revistas como *La Voz del Plata*, *La Maroma*, *Nueva Política*, *Clarínada* o *Nuevo Orden*.

También en el campo católico, cuyos límites con el nacionalismo resultaban sumamente porosos, la Guerra Civil Española exacerbó las tendencias antiliberales y antidemocráticas de la Iglesia. La Iglesia convocó a cada católico a tomar posición a favor del franquismo en un clima de cruzada, convirtiendo a cada parroquia en un centro de difusión de la causa de la «España Nacional» por la que católicos y nacionalistas trabajaban codo a codo (Zanatta, 1996, 199-201). La casi totalidad de los católicos estaba convencida, como Monseñor Franceschi, director de *Criterio*, que «... en Castilla se está jugando en buena parte la suerte del continente hispano-americano»¹.

La visita a Buenos Aires de Jacques Maritain –uno de los principales referentes del pensamiento tomista y probablemente el pensador católico más influyente de su época– significó un punto de inflexión para los católicos argentinos. Maritain

1 Gustavo Franceschi, «Frentes Populares y Anticomunismo», *Criterio*, 5 de noviembre de 1936, pp. 221-224.

identificó en la ocasión al fascismo con el totalitarismo y negó el carácter de cruzada a la ofensiva franquista.. La reacción de los católicos argentinos no se hizo esperar, resultando las tesis de Cesar Pico sobre la colaboración con los movimientos fascistas ampliamente representativas del pensamiento predominante en ese sector. Pico sostenía que, lejos de ser totalitario, el fascismo era una sana e instintiva reacción –aún carente de doctrina– contra el capitalismo, la democracia liberal y el socialismo². Tanto en las páginas de *Criterio* como en las publicaciones de la católica editorial *Difusión* se publicaron abundantes materiales favorables a la España *nacional*. El único autor argentino que editó *Difusión* en relación a España fue el del sacerdote Gustavo Franceschi. El libro, editado en 1937, era *El movimiento español y el criterio católico*.

Los grupos nacionalistas desarrollaron colectas a favor de los alzados, tal como la que realizó el diario *Bandera Argentina*. El Socorro Blanco Argentino para la reconstrucción de España estaba formada por intelectuales y dirigentes nacionalistas y católicos, como Manuel Galvez, Ramón Doll, los hermanos Carlos y Federico Ibarguren y Enrique Oses entre otros, mientras el Socorro Argentino a las víctimas de la Guerra en España (SALVE) estaba conformado por damas de la elite argentina. También la

2 Pico sostenía que, por lo tanto, no resultaba legítimo objetar a los católicos la colaboración con movimientos totalitarios, pues es el fascismo no lo era, mientras que esta cooperación facilitaría al fascismo la formalización de una doctrina que salvaguardara los derechos de la persona humana y lo apartara de la estatolatría. Habiendo sido, continuaba Pico, el comunismo el primer portador de la violencia en Italia y en España «.. la violencia [defensiva del fascismo] no sólo está plenamente justificada sino también es necesaria y curativa». Por ello, concluía que entendiendo por fascismo «... el complejo de las fuerzas que reaccionan, incluso con procedimientos drásticos, contra esa civilización moderna que termina dialécticamente en el comunismo, es lícito y conveniente colaborar con su gesta liberadora» (Pico, 1937, 33 y 40).

Iglesia y la Acción Católica Argentina colaboraron con importantes colectas para la reconstrucción de templos destruidos en España.

EL FIN DE LA VIDA PÚBLICA DE FALANGE EN LA ARGENTINA

En el contexto de las acusaciones de espionaje y de las críticas por intromisión en la vida argentina por parte de los partidos extranjeros, en mayo de 1939 entró en vigencia el decreto 31 321 del Poder Ejecutivo, que buscaba controlar la actuación de todas las asociaciones extranjeras en el país. Este Decreto de Asociaciones Extranjeras imponía controles a la actividad de esas organizaciones, daba potestades al ministerio del Interior para supervisar su accionar, impedía que recibieran subvenciones del exterior, prohibía el uso de uniformes, insignias o escudos, e imposibilitaba la realización de actos que implicaran una toma de posición en la política de países extranjeros. Ante esta circunstancia, Juan Pablo de Lojendio entendió que la mejor alternativa era la suspensión de la actividad de Falange en el país (Ferreyra, 2018, 323).

Más allá de las restricciones legales a las que se debió someter Falange en Argentina, su actuación era considerada decepcionante por los propios dirigentes falangistas. En abril de 1940 el agregado de Prensa de la Embajada española y por entonces Jefe Provincial de Falange en Argentina, José Ignacio Ramos envió a Madrid un informe sobre la «pésima» actuación de FET en el país:

Es muy difícil hacer un informe político de la actuación de Falange, pero yo, solemnemente, al denunciar estas irregularidades a la Delegación Nacional del Servicio Exterior, añadido por mi parte, que bajo mi palabra de honor, de camarada, de camisa vieja y de español, aseguro que el descrédito de la Falange ha sido tal en la Argentina, que su conducta ha sido más nociva para nosotros que

la misma propaganda roja sostenida con muchos millones, declaro solemnemente que numerosas personas honestas se han apartado del Movimiento y otras ni siquiera ingresaron en él debido a su conducta, e igualmente declaro, y me hago responsable de estas afirmaciones, que todos los Jefes, son solidariamente responsables del estado de descrédito que para España ha traído la actuación de Falange... (citado en Moreno Cantano, 2018, 361).

Ante el fin de las actividades públicas de FET, Jose Ignacio Ramos ideó una alternativa que permitiera que una entidad que funcionara en la Argentina lograra encuadrar a los españoles bajo la doctrina falangista. Este era el proyecto de la *Casa de España*, que buscaba reconfigurar las actividades de Falange ante la nueva normativa y convocar a sectores de la colectividad que, aunque simpatizaran con el franquismo, se mantenían distantes del falangismo. La entidad tuvo su inicio formal el 18 de julio de 1940. Su primer presidente fue Javier Coll Mirambell, y entre sus miembros se contaban falangistas, pero también personas que apoyaron desde sus instituciones al franquismo, pero que se habían mantenido distantes o enfrentadas al falangismo. Aunque la actividad de Casa de España se atuvo a la normativa argentina y se limitó a acciones de índole sobre todo cultural, fue resistida por otros actores franquistas de Buenos Aires, así como por sectores antifascistas, y resultó escrutada por la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados de la Nación³. Dicha Comisión orientó sus acciones y recibió denuncias

3 Congreso de la Nación, Comisión de Actividades Antiargentinas, Caja 17, legajo 11, folio 61, denuncia dirigida a la comisión contra la Casa de España por ser en realidad la cobertura de FET y de la JONS, 1° de octubre de 1941, disponible en: <https://docs.google.com/gview?url=http://apym.hcdn.gob.ar/uploads/comisiones-especiales/pdf/nazis/AA17C03011.pdf&embedded=true>. Sobre la Comisión de Actividades Antiargentinas ver Irizarri (2013). Según Dimitrakis (2019, 23) el presidente de la Comisión, Damonte Taborda, recibía pistas de inteligencia tanto del SIS del FBI como del MI6.

principalmente sobre la acción del nazismo en Argentina y, en menor medida, sobre las del fascismo, mientras la atención que dedicó a Falange fue menor. Sin embargo, la Comisión recibió denuncias sobre la colaboración de Falange con la embajada alemana manifestada en el transporte de marinos germanos internados en Argentina en buques españoles⁴, y sobre la introducción de propaganda falangista en navíos españoles⁵, entre otras. Ante las presiones políticas argentinas, Casa de España cerró sus puertas en febrero de 1942. Tras ello, la adopción del programa Hispano Americano del régimen de Franco en 1943, que buscaba acercar al gobierno español a los católicos y a las comunidades que vivían en el exterior implicó el reemplazo de las autoridades diplomáticas en América, asumiendo como embajador en Argentina José Muñoz Vargas, Conde de Bulnes, y Mario Pinies como Cónsul General. La instrucciones que recibieron los diplomáticos era priorizar el terreno cultural en las relaciones de España con América, en un intento de recuperar el prestigio del país europeo, dejando de lado los enfrentamientos directos con el panamericanismo y los republicanos y promover en las instituciones españolas de Buenos Aires el apoliticismo (Ferreyra, 2018, 355).

EL COMBATE EN EL ÁMBITO CULTURAL Y LAS RELACIONES HISPANOARGENTINAS

El concepto de Hispanidad fue empleado para legitimar el levantamiento militar de julio de 1936 y fue difundido por diversas vías hacia el interior y el exterior de la península. En ese marco

4 Idem, Caja 12, Legajo 12, <https://docs.google.com/gview?url=http://apym.hcdn.gob.ar/uploads/comisiones-especiales/pdf/nazis/AA12C02023.pdf&embedded=true>.

5 Ibidem, Caja 4, legajo 18, disponible en: <https://docs.google.com/gview?url=http://apym.hcdn.gob.ar/uploads/comisiones-especiales/pdf/nazis/AA04C03021.pdf&embedded=true>.

se generaron las «Misiones Culturales» que emprendieron intelectuales del bando rebelde para promover el nuevo vínculo entre España y América que postulaban. El primer enviado a Argentina por el Gobierno de Burgos fue el periodista Francisco Casares, que permaneció en el país entre mayo y agosto de 1937 (Ferreyra, 233). La segunda expedición fue la «Misión de la bandera de Marruecos», que llegó a Buenos Aires en julio de 1937, compuesta por Juan Antonio Martín Cotano, Jefe Provincial de Falange en Marruecos; Joaquín Arbeloza, Antonio Solano Ruiz y Rafael Duyos, «El Poeta del Imperio». En agosto de 1937 se sumó a ellos Augusto Atalaya, Jefe Territorial de Falange en Marruecos (Ferreyra, 2018, 233 y ss; González Calleja, y Limón Nevado, 1988, 87).

La Segunda Misión Cultural llegó a Buenos Aires en octubre de 1937, integrada por hombres de letras que recorrieron también Brasil, Uruguay, Chile y Perú, dictando conferencias. Integraban la misión el Jesuita Francisco Peiro, el poeta falangista Eugenio Montes, el historiador y filósofo Fernando Valls Taberner, entre otros (Ferreyra, 2018, 244). El perfil erudito de esta misión muestra la búsqueda de alcanzar a las elites. Más tarde se sumaron visitas individuales como las de Federico García Sanchis, Eduardo Marquina, José María Pemán, y Manuel García Morente entre otros. Todos buscaron justificar el alzamiento ante las elites hispanoamericanas (Ferreyra, 2018, 246). Además de estas visitas, de modo regular, en Buenos Aires se proyectaban filmes de propaganda franquista, como *España, Trágica y Heroica* (1937) y se montaron piezas de teatro favorables al falangismo, muchas de ellas protagonizadas por Lola Membrives.

Con el fin de la guerra y a lo largo de la década de 1940 Argentina y España tuvieron una aproximación sin precedentes (González de Oleaga, 2006; Quijada, 1994). En este contexto se inscriben las iniciativas de colaboración cultural como la Asociación Cultural Hispano Americana creada en febrero de 1940 por

iniciativa del ex embajador argentino Daniel García Mansilla y el ministro de Relaciones Exteriores de España, Juan Beigbeder (Ferreyra, 2018, 251). El embajador argentino Adrian Escobar tuvo un rol fundamental para la expansión de las relaciones culturales entre España y Argentina, incluyendo el intercambio de estudiantes, profesores y escritores y el desarrollo del turismo (Ferreyra, 2018, 265). Simultáneamente, en 1940 el Consejo de la Hispanidad desarrolló una sus primeras iniciativas, la Fiesta de la Hispanidad, que se debía celebrar en Madrid en octubre, para la que se invitó a un gran número de intelectuales, la mayor parte de quienes declinaron la invitación por presión de EEUU e Inglaterra, participando solo el uruguayo Carlos Real de Azua y el argentino Juan Carlos Goyeneche, este último con la anuencia oficial del presidente Castillo (Ferreyra, 2018, 259-260).

En septiembre de 1942, en la ciudad argentina de Salta, se desarrolló el Primer Congreso de Cultura Hispanoamericana, organizado por Daniel Garcia Mansilla y un grupo de intelectuales hispanistas de Buenos Aires, entre ellos Carlos Ibarguren, Juan Carlos Goyeneche, Ignacio Anzoategui, Gustavo Franceschi, Manuel Gálvez, Gustavo Martínez Zuviria y Alberto Ezcurra Medrano (Ferreyra, 2018, 256). Lo impulsaba el Obispo de Salta, Monseñor Roberto Jose Tavella, quien buscaba conmemorar el 450 aniversario del descubrimiento de América y el 350 aniversario de la llegada de la Cruz del Milagro a esa ciudad. El evento debía contar con solo dos sesiones de trabajo, fue avalado por el estado argentino a través de un decreto del PEN que destacaba el carácter apolítico del Congreso y que estipulaba que no participarían entidades extranjeras. Sin embargo, la presencia en el acto inaugural del presidente Castillo y el Canciller Ruiz Guiñazu le dieron al acto un cariz oficial.

En los años posteriores a la Guerra Civil, el estado argentino se aproximó a la dictadura franquista, en buena medida debido a las iniciativas desarrolladas por el Ministro de Relaciones

Exteriores y Culto, Enrique Ruiz Guiñazu, y los embajadores en Madrid, Daniel García Mansilla y Adrián Escobar, relación que generó desconfianza a nivel internacional, y en particular por parte de los Estados Unidos, que veía en la neutralidad argentina y su aproximación a España un obstáculo a su intención de alinear a todo el continente tras su entrada en la Segunda Guerra Mundial (Ferreira, 2018, 320). Dicha postura contribuyó al despliegue de las acusaciones de quintacolumnismo nazi en América, entre los que se destacaba el señalamiento de la acción de Falange Española en el continente y, en particular, en Argentina.

Marisa González de Oleaga (1994) ha señalado que las relaciones estrechas entre España y Argentina no tenían que ver –más allá de evidentes simpatías de muchos funcionarios argentinos– con la adhesión ideológica, sino con necesidades de política interna de ambos países y de posicionamientos derivados de la relación con los Estados Unidos. Mónica Quijada ha destacado que durante el período de guerra y muy especialmente desde 1942.

...esas relaciones fueron objeto de una atención inusitada en los medios internacionales, al extremo de llegar a ser bautizadas con un nombre específico, que era en sí mismo portador de una imagen político-ideológica escasamente halagüeña: el Eje Madrid-Buenos Aires. Más aún: esa misma imagen se proyectó sobre las relaciones hispano-argentinas en los años de la posguerra y en ciertos medios académicos se le siguió asignando valor explicativo hasta fechas relativamente recientes.(...) El Eje Madrid-Buenos Aires consistía en la percepción internacional de la existencia de una compleja trama, cuyos objetivos últimos excedían los intereses de los dos países implicados. En otras palabras, desde dicha percepción la relación de ambos países se estructuraba a partir de un triángulo, dos de cuyos lados –Madrid/Buenos Aires– actuaban en la superficie y servían de tapadera al tercero, que constituía el verdadero poder desde la sombra y que no era otro que la Alemania de Hitler (Quijada, 1994, 231).

La negativa del gobierno argentino en la Tercera Conferencia Consultiva de Ministros de Relaciones Exteriores, desarrollada en Río de Janeiro, a romper relaciones con el Eje provocó que se pusieran en marcha todos los resortes de la propaganda psicológica e ideológica destinada a identificar a la Argentina como una quinta columna nazifascista en el hemisferio occidental. Estados Unidos desarrolló diversas presiones económicas y diplomáticas para aislar a la Argentina, lo que provocó a su vez una búsqueda del país para romper ese aislamiento, para lo que el vínculo con España resultó clave (Quijada, 1994, 235-236). Ambos países defendían el neutralismo en la guerra y compartían la retórica católica y anticomunista. Tales intereses confluyeron en los acuerdos de 1942, de contenido sobre todo cultural y con un anexo confidencial, referido al aprovisionamiento potencial por parte de España de «suministros especiales» destinados a la defensa de la República Argentina, y cuya negociación se realizaría en conversaciones complementarias y posteriores, por intermedio de una Comisión de Compras que el gobierno argentino destacaría a Madrid (Quijada, 1994, 239). Si bien la neutralidad de ambos países podía favorecer la acción de espionaje, contrabando y propaganda alemana, las acusaciones de que el vínculo entre España y Argentina no era más que una pantalla para la acción del nazismo en la región resultaba sobre todo un arma propagandística. En palabras de esta autora:

...en el contexto enfervorizado del conflicto mundial la afirmación de que las relaciones hispano-argentinas implicaban una acción concertada tendente a «servir de biombo» a las aspiraciones expansionistas de Berlín formó parte de una activa propaganda de guerra, que caló hondo en la opinión pública internacional. No obstante, todo indica que no hubo tal acción concertada, como tampoco existieron estrategias globales de expansión a largo plazo en América del Sur por parte del Tercer Reich (Quijada, 1994, 252 y ss).

LA VISIÓN SOBRE FALANGE EN ARGENTINA DE LA OFICINA DE COORDINACIÓN INTERAMERICANA

El informe de la Oficina de Coordinación Interamericana sobre Argentina era mucho más breve e impreciso que el dedicado a Uruguay, probablemente porque el vínculo entre la agencia estadounidense era más fluido con Montevideo que con Buenos Aires, lo que le permitía en el primer caso acceder a más y mejor información que en el segundo. El texto al menos exageraba cuando sostenía que Falange en Argentina –como en Brasil y México– tenía a su cargo la propaganda nazi, y que de hecho, el partido y la legación española actuaban bajo las ordenes de Berlín. Estimaba que Falange tenía unos 15 mil adherentes y fuertes apoyos entre los sacerdotes católicos y en la Comisión Nacional de Cultura. Von Faupel estaba, en estas perspectivas, al frente de todas las iniciativas de tinte hispanista. También EFE era vista, sobre todo, como una pieza del espionaje y la propaganda alemana, destinada a reemplazar a la agencia Trans Ocean. Asimismo se consignaba que todos los meses llegaban a bordo de barcos de la línea Ybarra grandes sumas de dinero para financiar la actividad y la propaganda falangista. Los redactores del informe sabían que la mayor parte de la colonia española era hostil a Franco, aunque este era apoyado por el clero y los círculos conservadores. El informe destacaba, asimismo, la amistad entre los gobiernos de Argentina y España, en función de los vínculos espirituales entre ambas naciones.

El informe estaba compuesto, sobre todo, por información muy fragmentaria: por ejemplo, se refería a doscientos alemanes que habían supuestamente entrado con pasaportes españoles a la Argentina, a un discurso falangista pronunciado en un mitin de docentes por un falangista, a un viaje a España del agitador falangista Horacio Peña, empleado argentino de *El Diario Español* que también escribía en *El Pampero*; o las dificultades del presidente

del Banco Español en Buenos Aires para enviar a Madrid las sumas que le requería Franco. Nada de ello permitía componer un cuadro muy preciso y sistemático sobre las acciones y la relevancia de Falange.

A diferencia del caso uruguayo, el escueto informe de la Oficina de Coordinación interamericana no resultaba una base suficiente sobre la que el FBI apoyara sus nuevas investigaciones. En cambio, la atención prestada a la Argentina en *Totalitarian activities. Spanish Falange in the western Hemisphere Today* resultó notable.

EL FBI EN ARGENTINA Y SU VISIÓN SOBRE FALANGE

Contamos con alguna información, por cierto, insuficiente y fragmentaria, pero que nos permite aproximarnos a la dimensión de la presencia del FBI en Argentina. Al comenzar la década de 1940, desarrollaban sus acciones en Buenos Aires, el servicio secreto inglés MI6, al que se sumó el nuevo servicio del FBI –Special Intelligence Service (SIS)–, mientras otras dos agencias norteamericanas, el Special Operations Executive (SOE) y el Office of Strategic Services (OSS), desplegaron sus propios agentes en el país. El FBI y la inteligencia militar estadounidense mantuvieron una conflictiva relación hasta muy avanzada la guerra. El FBI se quejaba en particular de las acciones del General de brigada John V. Lange, agregado Militar de Estados Unidos en Buenos Aires desde 1941 hasta 1943, a quien consideraba extremadamente poco cooperativo e indiferente a las competencias de cada agencia. Lange había creado una amplia organización de inteligencia sobre las actividades de los agentes del Eje en Argentina antes de la llegada del responsable del FBI, encubierto bajo la figura de Agregado legal, en mayo de 1942. Ello provocó que se duplicaran los esfuerzos y se provocaran no pocas confusiones, lo que motivó recurrentes protestas del FBI (FBI, 1947).

El tráfico naval a Europa, y en particular con los puertos de Lisboa, Bilbao y Barcelona fueron los objetivos centrales para el espionaje de los aliados, así como de la inteligencia de los países del Eje. Ninguna de estas redes contaba con espías experimentados, ni con conocimiento de los países sudamericanos en los que operaban, ni con una red establecida de informantes. Los agentes debieron aprender su oficio sobre la marcha, eludiendo en muchas ocasiones a la policía y a los servicios de inteligencia argentinos. Entre todos ellos, el MI6 era el que mejores resultados obtuvo en sus tareas (Dimitrakis, 2019, 3-4).

Según narra oficialmente la propia agencia estadounidense, aunque obtuvo poca cooperación oficial de Buenos Aires, el SIS pudo trabajar con funcionarios locales, obteniendo pruebas que resultarían en la detención de agentes alemanes. Para ello, la Oficina había asignado su primer agente a Buenos Aires en septiembre de 1940, y a mediados de 1942, había agentes asignados en calidad de enlace oficial en la Embajada de los Estados Unidos y en los consulados norteamericanos en Rosario y Bahía Blanca. Para finales de ese año, el SIS contaba con agentes encubiertos en Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Mendoza, Posadas y Bahía Blanca (FBI, 1947) A finales de 1943, en el apogeo de las operaciones del SIS, el FBI tenía varios agentes operando como enlaces oficiales, así como 37 agentes trabajando en posiciones encubiertas. Encabezaba las operaciones Francis Crosby, agregado legal del FBI en la Embajada de EE.UU. en Buenos Aires y jefe del contingente del SIS en Argentina⁶. William Doyle era en 1942 uno de los miembros del SIS-FBI, que actuaba bajo la cobertura de la agregaduría legal (Dimitrakis, 2019, 95). Como en otros casos latinoamericanos, además de controlar la actividad de los agentes del Eje y sus aliados, el SIS

6 <https://www.fbi.gov/news/stories/special-intelligence-service-in-argentina-during-wwii>.

estableció un sistema de vigilancia sobre el Partido Comunista, dentro del cual contaba con informantes⁷.

En ocasiones los agentes del SIS, como en el caso de John Thomas, eran descubiertos y arrestados por la policía argentina, ante lo cual la embajada intervenía para liberarlos y sacarlos del país rápidamente, y de manera clandestina, con destino a Uruguay o a otro país limítrofe (Dimitrakis, 2019, 101). De hecho, la labor del SIS en Argentina sufrió una interrupción en 1944. Como resultado de la indiscreción de varios informantes del SIS cuyas funciones fueron descubiertas, el director del FBI, J. Edgar Hoover, temiendo que sus agentes pudieran verse comprometidos, ordenó rápidamente que todo el personal del SIS saliera del país, de manera clandestina, hacia Uruguay⁸. Varios informantes de los servicios de inteligencia británicos y norteamericanos fueron detenidos en la ocasión, para ser luego liberados.

Totalitarian activities. Spanish Falange in the western Hemisphere Today destacaba con acierto que Argentina había sido un centro favorable para la propaganda falangista, y que entre 1936 y 1939 se habían hecho varios intentos para establecer organizaciones

7 En el balance del FBI de 1947 se informaba que durante los primeros cinco años de cobertura del SIS, el Movimiento Comunista en Argentina tuvo una importancia secundaria debido a la existencia de actividades mucho más extensas y relevantes por parte del Eje, así como por el hecho de que el Gobierno argentino hubiera implementado severas restricciones a los comunistas locales. Antes del golpe de Estado de junio de 1943, cuando el gobierno Farrell ilegalizó la actividad comunista, el SIS había identificado a los más importantes miembros de ese partido, y entre 1943 y 1945 la agencia norteamericana identificó las acciones clandestinas del PCA y la actividad de sus líderes en el país o el exilio. El informe sostenía que el Partido fue activo y exitoso en dominar varios grupos de refugiados europeos en Argentina. El informe da cuenta de la existencia de un informante en la sección polaca del partido, y del esfuerzo de los comunistas españoles residentes en Argentina para transportar a militantes desde América del Sur hacia Francia y España para sumarse a la oposición a Franco (FBI, 1947).

8 <https://www.fbi.gov/news/stories/special-intelligence-service-in-argentina-during-wwii>.

falangistas, que sin embargo tuvieron escasa continuidad en su acción debido a un constante cambio de líderes y la frecuente llegada de «inspectores extraordinarios» desde España. Al FBI le constaba que, durante la guerra civil, la Falange argentina había sido el primer grupo del exterior en enviar voluntarios al ejército de Franco. El informe señalaba que otro proyecto que intentaron los falangistas había sido constituir una oficina de informaciones sobre la actividad de los españoles en Argentina, y destacaba los intentos de ejercer coerción sobre los inmigrantes españoles, bajo el disfraz de una oficina de empleo. Ese fue efectivamente un proyecto de Falange, pero su alcance real fue muy limitado.

Sin embargo, el FBI acertaba plenamente al consignar que no se debía sobreestimar el peso de Falange en Argentina, advirtiéndole que, pese a su vasta organización y sus vínculos con los grupos sociales más poderosos, su influencia era moderada. El informe señalaba que en general, los integrantes de la colonia española no estaban muy interesados en la política peninsular, y estimaba que, de los aproximadamente 2 millones de españoles que vivían en Argentina, un 75 por ciento eran de simpatías republicanas y el resto pro franquistas. Los falangistas eran apoyados por la Embajada española, los Consulados, la Cámara Española de Comercio y las compañías españolas a lo largo del país. Los falangistas de Argentina, se afirmaba, eran en su mayor parte miembros de las clases altas y estaban más orientados a los ideales aristocráticos de Hispanidad que a los programas sindicalistas y a los métodos gansteriles de la Falange.

De todos modos, en 1943 el FBI consideraba posible que la infiltración de la Falange pudiera promover actividades más peligrosas, en momentos en que el alcance de las actividades antidemocráticas en Argentina parecía extenderse. Al momento de redactarse el informe, Falange no tenía existencia oficial en Argentina, ya que –como otros grupos– había sido suprimido en los

últimos años por acciones del Gobierno del país. De todos modos, existían organizaciones fascistas y nazis que continuaban funcionando de modos clandestinos, por lo que en el informe se manifestaba la sospecha que los falangistas seguían actuando de diversas formas.

Pese a ello, para el FBI estaba claro en 1943 que en Argentina Falange no representaba un peligro comparable a las organizaciones que respondían al Tercer Reich. En esos años Falange era, en su opinión, la vía de entrada de opiniones reaccionarias que no superaban las manifestaciones librecas. De este modo, la existencia de cierta influencia intelectual parecía resultar más efectiva que los peligros de una acción política falangista.

El informe estimaba que para 1943 existían aproximadamente 500 miembros activos de Falange en Buenos Aires y señalaba que se estimaba que había además unos diez agentes españoles de Falange que trabajan con un salario a tiempo completo para la organización de inteligencia alemana en el país. También se sostenía que el desarrollo más notable en las líneas de la actividad falangista en Argentina había sido la difusión de la doctrina de la Hispanidad, y consideraba que mientras los alemanes trabajaban más o menos abiertamente a través de los grupos nacionalistas argentinos –a algunos de los cuales en efecto financiaban– para minar la democracia, los seguidores de la Hispanidad dirigían sus ataques contra el Panamericanismo. La doctrina de la Hispanidad –señalaban con perspicacia– además de promover el acercamiento con las otras naciones sudamericanas, tenía la virtud de atraer a mucha gente en Argentina que no se identificaría con el nazismo. También en el campo de la propaganda el franquismo tenía ventajas sobre el nazismo, ya que el público argentino prefería los noticieros y películas de propaganda franquista que se proyectaban en los cines argentinos, a los viejos films alemanes de UFA.

Según este análisis, la opinión pública argentina parecía haber cambiado mucho con las victorias aliadas y las derrotas del Eje, por lo que ya no resultaba seguro ni fácil hacer propaganda totalitaria y la Hispanidad podría ser visto como su sustituto. Sin embargo, el FBI afirmaba que la infiltración falangista en los círculos españoles no mostraba gran progreso, aunque obtenía cierto éxito en algunos círculos intelectuales argentinos.

La Falange como organización, concluían, resultó mucho menos eficiente que el nazismo, que constituía un efectivo peligro permanente para Argentina.

Dado que se trataba de una información publicada, y denunciada en la Comisión de Actividades Anti argentinas, no sorprende que el FBI afirmara que Casa de España había sido el centro de irradiación del falangismo, inspirada por intelectuales totalitarios españoles y argentinos, y que en sus actividades hubieran participado miembros de la diplomacia española, incluido el embajador Marques de Magas. Casa de España fue oficialmente disuelta por el gobierno argentino, y según el informe, contribuyó a su disolución que los españoles locales que financiaban la institución suspendieran su contribución, por temor a que por su conexión con Casa de España y Falange fueran incluidos en la *Proclaimed List*.

Se reportaba que con el cierre de Casa de España por el gobierno argentino el trabajo de Falange no cesó y se aproximó a la embajada alemana, que deseaba asistirle financieramente, y que esa embajada colaboró con José Ignacio Ramos y financió sus publicaciones.

La Cámara Española de Comercio era presentada, con razón, como uno de los baluartes de Falange, entre cuyos dirigentes se contaban miembros de la elite de la economía porteña, como su presidente Andrés Bausili y quien en el informe aparece como Manuel Escaseny, en realidad Manuel Escasany. Ambos habían colaborado financieramente desde el inicio con los alzados en

España y con las actividades de propaganda de Lojendio (Ferreira, 2018, 154)⁹.

En relación a la propaganda, el informe destacaba que la Agencia EFE trabajaba en próxima cercanía con Acción Católica en Argentina y España, aunque sostenía que la ACA era de simpatías pro nazis, lo que constituía cuanto menos una exageración. Era cierto que la ACA, como buena parte del mundo católico argentino de los años treinta y cuarenta, abrazaba un ideario antidemocrático que lo aproximaba a las potencias del Eje, y de hecho las organizaciones católicas no lograban encuadrar a los jóvenes que se sumaban a las organizaciones nacionalistas. Pero las simpatías mayoritarias de los miembros de esos grupos se orientaban más a las dictaduras católicas de España y Portugal –y quizás a la Francia de Vichy– que al nazismo.

El informe listaba las publicaciones falangistas y sus apreciaciones sobre sus editores y el modo en que se financiaban. *Orientacion Española*, falangista hasta 1939, y desde esa fecha publicada por Casa de España; *Ofensiva*, abiertamente falangista y prohibida por los gobiernos de Uruguay y Nicaragua, *Boletín de la Casa de España*, mensual y que se enviaba gratis a los miembros de Falange, *Oriente*, subsidiada directamente por la Embajada Española, *El Correo de Galicia*, vinculado al periódico nacionalista argentino *El Pampero*, *El Diario Español*, que recibía servicio de la agencia de noticias alemana y que, afirmaban, estaba en la práctica controlado por Alemania. La lista se completaba con *Clarínada*, una publicación correctamente encuadrada como

9 Nacido en Barcelona en 1898, Bausili vivía en Buenos Aires desde 1936. Fue director general de la CADE (Compañía Argentina de Electricidad), miembro de la dirección de la Compañía General de Industrias y Transportes, participó en la fundación de la Editorial Sudamericana. Fue presidente de la Cámara Española de Comercio (1942-49) y de la Institución Cultural Española (Ferreira, 277-278). Manuel Escasany era parte de la familia propietaria de la emblemática joyería que llevaba su apellido.

decididamente fascista, anticomunista y antisemita, pero que de ningún modo puede considerarse una iniciativa específicamente falangista¹⁰.

Una de las ocasiones en las que podemos ver el modo en que el FBI forzaba sus análisis, como resultado de unas ideas previas demasiado esquemáticas, fue el caso del Congreso desarrollado en Salta en 1942. El informe del FBI decía literalmente (Hoover, 1943, 247).

El encuentro del Congreso de la Hispanidad que tuvo lugar en septiembre de 1942 en Salta, Argentina, fue dirigido por el Gobierno de Franco. El Congreso de la Hispanidad pudo desarrollarse dificultosamente por las interferencias del gobierno argentino. El título «Congreso de la Hispanidad» fue reemplazado por el de «Congreso de la Cultura Hispanoamericana», sin embargo fue dirigido por el Consejo de la Hispanidad desde Madrid. Un buen número de conocidos falangistas tanto españoles como argentinos asistieron al congreso.

Sin embargo, esta imagen distaba de ser totalmente real. Está comprobado que en junio de 1941, el Arzobispo de Salta se dirigió al Embajador de España solicitando su asistencia a un

10 El informe también refiere a la acción de la ignota agencia Prensa Mundial, dirigida por Alfredo Meneses Puerta quien llegó a la Argentina en 1942. La agencia contaba con los auspicios del Consejo de la Hispanidad y de Falange, y sus integrantes eran activos falangistas. También a la poco conocida publicación *Cataluña Española*, publicada por una persona de apellido Ameguedo de al que se afirmaba que se vinculaba con la Gestapo. También en el ámbito de la propaganda el informe nombra a varios personajes en los que la historiografía no ha reparado. Uno de ellos es Benito Perojo González, agente español y miembro de Falange, de quien se afirma que intentó usar su experiencia para hacer películas obtenida en los estudios de UFA en Berlín, para fomentar la propaganda de falange en Argentina. Otros eran Luis Montiel reportado en noviembre de 1942 como presidente de la Editorial Estampa y conocido como miembro de Falange Española, y Marcos Durruti, miembro de Editorial Cóndor, reportado como miembro de Falange.

Congreso de la Hispanidad que se celebraría en esa ciudad al año siguiente. En octubre, el prelado se volvió a poner en contacto con el diplomático para relatarle sus gestiones, en las que el embajador español no había participado para evitar recelos. Según consta en un informe del Embajador de España a su Ministro de Asuntos Exteriores del 4 de diciembre, el Arzobispo se había mostrado de acuerdo con estas consideraciones y con el mantenimiento de España fuera de la organización (citado en Barbeito, 1989, 131). Pese a ello, el Canciller del Consejo de la Hispanidad se dirigió al Arzobispo para felicitarlo por su iniciativa y ofrecer su colaboración, frente a lo cual el dignatario religioso insistió en mantener en la iniciativa un «carácter exclusivamente americano» (Carta del Arzobispo de Salta al Canciller del Consejo de la Hispanidad, 2 de enero de 1942, en Barbeito, 1989, 131). Finalmente, solo se celebró un solemne acto inaugural, con la presencia del Presidente y el Ministro de Relaciones Exteriores argentinos, mientras el congreso se postergó indefinidamente. El acto fue considerado por el embajador de España como un éxito desde el punto de vista argentino, dada la asistencia de las más altas autoridades, pero como un fracaso desde la perspectiva diplomática, ya que pese a haber sido invitados no asistieron los representantes de Hispanoamérica, Portugal y Estados Unidos, ya que «las ordenes de Washington fueron aceptadas con verdadera sumisión» (despacho del Embajador de España en Argentina al Ministro de Relaciones Exteriores, 22 de septiembre de 1942, en: Barbeito, 1989, 131-132).

Entre los simpatizantes falangistas conocidos en Argentina, el informe incluye a Juan Queraltó, líder de la Alianza de la Juventud nacionalista, Luis Ponce de Leon, hermano de la jefa de la división femenina de Falange, Carmen Ponce de Leon de Lafite, reportado como ex secretario de Casa de España, y Adrian Escobar, anterior Embajador argentino en España y por entonces designado embajador argentino en los Estados Unidos –de quien

se sospechaba además que pudiera ser un agente del espionaje español—, el reconocido militante nacionalista católico Juan Carlos Goyeneche, el Arzobispo de Salta Monseñor Tavella y otros sacerdotes, además de varias figuras menos relevantes de Buenos Aires, Tucumán, Rosario, Bahía Blanca y otras ciudades. En al menos un caso el informe explicita que su elaboración se apoya en fuentes comunistas¹¹. En otras fuentes del FBI aparece mencionado como uno de los principales propagandistas de Falange, aunque con un sueldo pagado por los alemanes, Ramón Doll¹².

El informe no da cuenta, en cambio, de la adhesión a Falange de muchísimos intelectuales de renombre y de importantes dirigentes de organizaciones de derecha —como el caso de Manuel Fresco, ex Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, o del periodista Enrique Oses, director de *Crisol* y otros diarios

11 Es el caso de Rueda Salgado, escribano de Coronel Dorrego, provincia de Buenos Aires, vinculado a organizaciones falangistas, fascistas y nazis, y a quien se solía ver en compañía del líder fascista del sur de la provincia de Buenos Aires, Juan B. Llosa. Una fuente comunista indica que viaja semanalmente a Bahía Blanca a hacer entrenamiento de tiro junto a Llosa y otros falangistas y fascistas.

12 NARA II; Ficha Falange, Sp. Diplomats, D-4611, march 30, 42, B.A., 852.20235/14. Con una formación como intelectual adquirida en el Partido Socialista, Doll fue un muy talentoso crítico literario, ensayista y publicista, que colaboraba habitualmente en *Claridad* y *La Vanguardia* hasta comienzos del decenio de 1930. Promediando esa década Doll desvinculó su antiimperialismo de vieja data de las posiciones democráticas de izquierda, asociándolo por el contrario con la defensa del fascismo, incorporándose al nacionalismo y resultando desde entonces un muy prolífico colaborador en decenas de publicaciones de esa orientación, como *Crisol*, *El Pampero*, *Cabildo*, *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, *Nuevo Orden*, *La Voz del Plata*, *Alianza*, *Nueva Política*, *El Restaurador*, *El Fortín*, *Ofensiva* y *Choque*. Probablemente Doll haya resultado el intelectual del nacionalismo más preocupado por dotar a este de un contenido revolucionario específicamente moderno, a través de un proyecto antiliberal y antiimperialista que sólo podía imponerse a través de la movilización de masas y de una concepción que privilegiaba al nacionalismo económico (Lvovich, 2003, 337).

nacionalistas— ni de varios funcionarios políticos argentinos de primera línea, como el Canciller Ruiz Guiñazú o el Senador Sánchez Sorondo. Una vez más, este caso muestra los límites de unos agentes de inteligencia no demasiado conocedores de las características de la vida política y social de la Argentina de esos años.

En el informe se presentaba la información con la que contaba el FBI sobre los líderes de Falange, entre los que incluía personas con actuación pública reconocida en la diplomacia y en el periodismo. También se incluían en la enumeración varios espías, a los que nos referiremos en el siguiente capítulo.

Sobre José Ignacio Ramos, agregado de prensa de la embajada española, de prolongada residencia en Argentina y representante en el país de la oficina de turismo española, el FBI parecía tener un conocimiento exhaustivo. Sabían que trabajaba oficialmente para Falange, que enviaba un reporte semanal a Madrid sobre sus reuniones con políticos y sobre las actividades de españoles residentes en Argentina. También conocían que Ramos reportaba a Madrid sobre la lealtad del personal español de la Embajada y los Consulados. En fichas internas de comunicación del FBI se recomendó su inclusión en las listas de personas peligrosas cuyos fondos debían ser bloqueados¹³. En otra comunicación interna se presenta una semblanza en la que se destaca el papel clave que cumplió Ramos, considerado el más importante y activo de los propagandistas de la Falange Española. Su actividad era presentada como incesante. Escribió artículos en *La Nación* defendiendo el levantamiento y a la Falange, colaboró con la organización de la Falange en Argentina, cooperó con varios diarios y revistas falangistas de Argentina, fue orador en actos falangistas en Buenos Aires y otras ciudades, fundó *Orientación Española*, para cuya

13 NARA II; Ficha Falange. Argentina MID 9/16/43. Orientación Española (BA) Spanish Diplomats . Jose Ignacio Ramos Rey.

financiación, aseguraban, presiona a los hombres de negocios españoles. Su rol de articulador aparece como fundamental, pues se afirmaba que había logrado conectar con éxito a la Embajada española con intelectuales argentinos de tendencias antidemocráticas, con los que mantenía un cercano contacto. El informe aseveraba que en las oficinas de *Orientación Española* se reunían frecuentemente nacionalistas argentinos con falangistas españoles. Ramos era presentado como un enemigo declarado de los Estados Unidos e Inglaterra y un ferviente admirador de Hitler y los japoneses, que guardaba estrechas relaciones con el staff de las embajadas de Japón y Alemania¹⁴.

En relación a Eduardo Aunos, el FBI afirmaba que bajo la fachada de ser un agente comercial de España, el propósito de su estadía en Argentina era reorganizar la Falange, aunque no se conocieron acciones específicas al respecto, más allá de que se hubiera encargado de la distribución de propaganda. Los mayores contribuyentes a ese esfuerzo de propaganda eran las navieras Maura y Coll e Ybarra, a cambio de lo cual obtenían negocios y concesiones.

Sobre Nicolás Quintana, el informe consignaba que había sido uno de los fundadores de Falange en San Sebastián, y que al llegar a Argentina en mayo de 1936 comenzó a trabajar en la organización de la sección local de Falange, convirtiéndose en uno de los guías de esa organización. Cuando comenzó la Guerra Civil, informaba, Quintana organizó a sus seguidores de manera militar y comenzó una intensa publicidad a favor de la causa franquista. Una de sus actividades más importantes fue la de organizar el envío de alimentos a los seguidores de Franco en España. Al comienzo de la guerra hizo un viaje de un mes y medio a España, y retorno con instrucciones para ampliar las organizaciones falangistas en Argentina. Curiosamente, el FBI

14 NARA II; Ficha Falange, Argentina-M.A., Arg, 2/21/44.

no reparó en su rol en la organización de los voluntarios de la Argentina que se sumaron a los ejércitos franquistas. El informe consignaba que al finalizar la Guerra Civil, usó barcos españoles para enviar a la península a ciudadanos alemanes, incluidos marinos del *Graf Spee* internados en Argentina. Quintana fue desplazado por irregularidades con los fondos de Falange.

Aunque el informe nombraba a varios dirigentes de Falange en Argentina-Francisco Muñoz, Jesús Fernández Nevea, Enrique Gil Martínez, Enrique Febrar Padres, Nemesio Canas Manzanares, Alejandro Gallart y Folch, Francisco Muñoz y Carmen Ponce de León de Lafite –no da cuenta de muchos de los más notables dirigentes de la organización–, como por ejemplo Rafael Duyos o Gemán Fernández Fraga, ni del importante rol que cumplieron en el apoyo al franquismo miembros de la elite argentina, encabezados por Soledad Alonso de Drysdale¹⁵.

En lo relativo a la colaboración con Alemania, el informe sostenía, además de las reiteradas sospechas acerca del vínculo entre el Instituto Iberoamericano de Madrid con la propaganda franquista, que en la primera parte de 1943 la embajada española había enviado fondos recaudados por alemanes de Argentina a Berlín, a través de barcos de las compañías Ybarra y Aznar. A comienzos de 1942 se informó que Falange reemplazó en el campo de la propaganda a los agentes del Eje en todos los casos en que fue posible, lo que resultaba al menos curioso considerando que Argentina no había roto relaciones con Alemania e Italia. El informe era certero al sostener que aunque Falange no estaba

15 En una de las fichas de comunicación del FBI del año 1942 se consigna erróneamente que el jefe los falangistas en Argentina era Pedro Ara Sarria. NARA II, Ficha Falange, Sp. Diplomats, D-4611, march 30, 42, B.A., 852.20235/14. Pedro Ara era médico, fue agregado cultural de la embajada española entre 1939 y 1941. Retornó a España en 1967, habiendo alcanzado fama por haber embalsamado el cadáver de Eva Perón (Matilla, 1987, 231). Aunque Ara fue falangista, no fue el líder de esa organización.

conectada directamente con el espionaje del Eje, hubo agentes españoles de Alemania que participaron en actividades falangistas, tanto como en el espionaje alemán. A ellos nos referiremos en el siguiente capítulo.

Como hemos visto, la aproximación entre los gobiernos de Argentina y España a comienzos de la década de 1940 motivó la alarma del Departamento de Estado norteamericano, que temía que tras vínculo se encubriera la acción de la Alemania nazi. Ello despertó un renovado interés del FBI por la actuación de Falange en Argentina, en el marco de una retórica en la que Estados Unidos continuaba presentando al falangismo como una amenaza, aunque sus principales dirigentes tuvieran claro que desde 1942 había dejado de serlo.

Los agentes desplegados en Argentina construyeron una información en parte sólida. Conocían la trayectoria de los líderes falangistas, dieron cuenta de sus actividades públicas y encubiertas, proveyeron información sobre la verdadera naturaleza la Casa de España y escudriñaron los numerosos vínculos entre Falange y los nacionalistas argentinos. La inteligencia norteamericana sabía que esa ligazón era la que permitía a los españoles influir sobre la opinión pública argentina, y era natural su preocupación dada la expansión del movimiento nacionalista argentino en esos años. Sin embargo, también acertaban al considerar que la influencia política de Falange en la comunidad española y en la sociedad argentina era reducida. Falange no representaba en ese sentido un peligro.

En la percepción norteamericana, Falange aparecía muchas veces como un mero apéndice de la inteligencia alemana. No se trata de negar la colaboración que en ocasiones pudo haber existido entre ambos, pero está claro que la decisión española fue la de no realizar tareas de propaganda en conjunto y que, en todo caso, no existieron en ese campo los niveles de subordinación descriptos por el FBI.

El FBI pudo dar cuenta con éxito de la integración y los apoyos de Falange, aunque resultó en ocasiones ciego a la fuerte presencia de las elites locales entre sus simpatizantes y aportantes. En cambio, como veremos, resultó mucho más efectivo en la detección de los agentes españoles que participaban de los aparatos de inteligencia y propaganda alemanes.

Espanoles en las redes de inteligencia y contrabando de la Alemania Nazi en Argentina

A lo largo de los años de la Segunda Guerra Mundial, por auténtica convicción o como un instrumento de legitimación de sus políticas hacia el resto de los países del hemisferio, los Estados Unidos alertaron acerca del peligro de las intenciones de la Alemania nazi hacia América Latina. En ese marco, los vínculos entre alemanes y españoles en el continente, y en particular en aquellos países que, como la Argentina, habían mantenido la neutralidad en la guerra, se tornaron estratégicos y como tales, objeto fundamental de la atención de los servicios de inteligencia aliados.

La investigación académica de las últimas décadas ha permitido comprobar la veracidad de las informaciones acerca del vínculo entre el espionaje alemán y el español en territorio argentino. Aunque gracias a la publicación de trabajos fundamentales como el de Ronald Newton (1995) ha quedado descartada la idea de que haya existido una estrategia de dominación política y territorial del Tercer Reich sobre la Argentina, es evidente que las relaciones entre España y Argentina revestían un alto grado de interés para la Alemania nazi. También resulta claro que la relaciones hispano-argentinas revestían un gran interés para el gobierno alemán, teniendo en cuenta el modo en que este vínculo podía debilitar el panamericanismo. Por lo tanto, la percepción norteamericana de España como la mayor amenaza para

la unidad de las naciones latinoamericanas, aunque muy exagerada, no dejaba de tener un elemento de veracidad. Aunque España se encontrase gobernada por un régimen de reconocidas simpatías hacia el Eje, tanto por sus vínculos históricos cuanto por ser la patria de origen de una muy numerosa colonia emigrada, gozaba de una mayor capacidad de acción en el Río de la Plata que Alemania. Por esa causa, los alemanes sabían que su propaganda a favor del mantenimiento de la neutralidad argentina serían más efectivas si se realizaban de manera coordinada con España, por lo que no resulta extraño que hayan financiado a la prensa pro franquista, tal como hacían también con las publicaciones del nacionalismo argentino (Quijada y Peralta Ramos, 2000, 133).

La neutralidad favorecía las operaciones encubiertas de Alemania tanto en España cuanto en Argentina, así como los contactos entre los simpatizantes del Reich en ambos países permitían la existencia de ámbitos y acciones concertadas. En el caso argentino, tales operaciones podían ser secundadas por elementos españoles, que gozaban de una libertad de acción que los alemanes no tenían. Por ello, «... parece bastante claro que la España no beligerante fue la cabeza de puente para América Latina en Occidente. Del lado alemán, se aprovecharon las relaciones comerciales trasatlánticas de España, y no pocas veces sirvieron como posibilidad para llevar al otro lado del mar a agentes y materiales alemanes para el refuerzo de las representaciones y redes de espionaje alemán» (Quijada y Peralta Ramos, 2000, 134).

Las actividades del espionaje alemán realizadas en Argentina durante los primeros tiempos de la guerra eran controlada por la *Abwehr*, primero bajo el mando del Capitán Dietrich Niebuhr, y más tarde del General Friednch Wolf . La actividad principal de la *Abwehr* en la región se había desarrollado en Brasil, desde donde se transmitía información por radio a Alemania hasta que el país sudamericano evitó las actividades alemanas mediante el

arresto y encarcelamiento de los principales agentes de espionaje dedicados a la comunicación por radio. Con ello, muchas de las acciones de envío de información y contrabando pasaron de Río de Janeiro a Buenos Aires, a través de redes que involucraban sobre todo ciudadanos alemanes, pero también de otras nacionalidades, como por ejemplo el suizo Helvecio Ortelli, que efectuaba de correo entre los espías alemanes en Brasil y Argentina (FBI, 1947).

Mónica Quijada y Víctor Peralta Ramos se basaron en las actas del interrogatorio realizado por los aliados al agente alemán Walther Giese en Berlín, en octubre de 1945, para dar cuenta de la estructura montada por el gobierno alemán en España durante la Segunda Guerra Mundial. En 1942 Giese se había desempeñado como Jefe del Partido Nazi y Jefe de Espionaje en Ecuador. La *Abwehr* le solicitó proporcionar inteligencia sobre la navegación aliada en el Canal de Panamá. Ese año fue expulsado de Ecuador y luego de Argentina. En 1943 organizó el envío de agentes alemanes a Argentina desde una base en España. A finales de 1944, bajo la presión de los aliados, las autoridades españolas forzaron su expulsión de España a Alemania¹.

Según el espía, las organizaciones alemanas de inteligencia en territorio español se dividían en cuatro: La *Sicherheitsdienst* (SD) o Servicio de Seguridad, que actuó entre 1943 y 1944 dirigida primero por Walther Mosig y luego por Gustav Lenz, la *Abwehrstellen*, dependiente de la Gestapo; la Red de Auxilio en Inteligencia, creada en 1944 y la *Kriegorganisation Spanien* (KOSP), o Departamento de contraespionaje en España, cuyo jefe hasta julio de 1944 fue el *Wehrmacht Oberstleutnant* Kurt von Rohrscheidt, y desde esa fecha la conducción fue asumida por la SD (Quijada y Peralta Ramos, 2000, 134-135). La red de espionaje que gestó la conexión triangular entre España y Argentina estuvo integrada

1 <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11541772>.

por las subdivisiones I y III de la KOSP. Según el testimonio de Giese, tuvo su centro de operaciones en Vigo y su estructura era la siguiente: Walther Giese, jefatura, Alfred Shulz y Karl (también llamado Eduardo) Arnold, asistente, y una secretaria de apellido Ehlers. Arnold, Subjefe de la Bandera de Asalto de las SS tuvo el papel más importante luego de establecer amistad con Johan Sigfried Becker –delegado del SD en Buenos Aires– en 1942. Arnold, destacado en Madrid como enviado especial para los servicios con América Latina y que encubría sus actividades mediante un trabajo en una compañía lanera, recogía el correo de Berlín y se lo enviaba a Becker en Buenos Aires. Por su parte, Becker tenía el encargo de la SD de montar una red de espionaje en Argentina.

LA RED EFE: ENTRE MITO Y REALIDAD

El primer intento de crear una agencia de noticias española que monopolizase la información que se transmitía al exterior fue la aparición de la Agencia DUX a finales de 1937, constituida por la Delegación de Prensa y Propaganda de Falange con ayuda italiana, y de muy efímera vida. En noviembre de 1938 se creó la agencia EFE, financiada inicialmente por una serie de banqueros españoles, dirigidos por Juan March. La agencia se instaló provisionalmente en Burgos y comenzó a funcionar bajo la dirección de Vicente Gállego, periodista católico perteneciente al grupo de *El Debate*, con la supervisión de José Antonio Giménez Arnau, director general de Prensa, y Ramón Serrano Suñer, ministro del Interior.

EFE debía cumplir una serie de misiones: contrarrestar los efectos de la «propaganda roja» y justificar el alzamiento del ejército franquista, sobre todo hasta el final de la Guerra Civil española, y defender en el exterior los intereses españoles y extender su influencia. La Agencia EFE absorbió a la Agencia FABRA

—la única agencia española de noticias internacionales, que pertenecía a la Alianza de Agencias Telegráficas— que le traspasó todos sus contratos informativos con las grandes agencias europeas y algunas norteamericanas, adquiriendo así una cómoda posición en el mercado periodístico internacional (Moreno Cantano, 2008, 119-120).

Las principales fuentes de información de EFE fueron las agencias alemanas DNB y TransOcean y la italiana Stefani, situación que sumada a la propia política comunicativa del franquismo determinó que en los años de la guerra se exageraran las victorias del Eje y se sobreestimaran las pérdidas Aliadas. Los dos únicos corresponsales de que disponía EFE en 1939 se ubicaban en Berlín y Roma, y resultaban muy receptivos a las informaciones elaboradas por los gobiernos de ambos países. Ambas corresponsalías estaban ocupadas por falangistas muy próximos a las ideologías nazis y fascistas: José Antonio Giménez Arnau en Roma —quien desde 1943 ocuparía la secretaría de la Embajada española en Buenos Aires— y Ramón Garriga en Berlín, aunque no todo el personal de la agencia era tan afín al Eje (Moreno Cantano, 2008, 120-121).

El lazo entre Alemania y España en materia de propaganda se intentó fortalecer en ocasión de la visita de Serrano Suñer a Berlín en septiembre de 1940, en cuya comitiva se contaban Antonio Tovar, vicesecretario de Prensa y Propaganda, y Vicente Gállego, director de EFE. En la ocasión, Paul Karl Schdmitt, portavoz de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, se reunió con Gallego, y le ofreció una amplia colaboración previendo la posibilidad de que la agencia TransOcean tuviera que abandonar sus corresponsalías en los países hispanoamericanos. Schmidt buscaba valerse del prestigio de España en América para los fines de la propaganda nazi y Gállego no exteriorizó en aquellos momentos su rechazo ante el ofrecimiento y dilató en las semanas sucesivas su respuesta. Ello

generó el desarrollo de presiones falangistas para lograr su destitución, mientras el agregado de prensa de la embajada alemana en Madrid, Hans Lazar, emprendió conversaciones directas con Tovar y Serrano Suñer, quienes estaban interesados en lograr el apoyo económico alemán para ampliar la propaganda española en el nuevo mundo.

En la primavera de 1941, el embajador Stohrer comunicó a Serrano que el ministro de Exteriores alemán había aprobado el «borrador de Protocolo relacionado con la acción referente a América del Sur». En junio de 1941, el Jefe de Prensa de Ribbentrop se trasladó a Madrid para la firma. El convenio Schmidt-Tovar buscaba establecer un servicio que expresase los intereses de la política de prensa e información de España y Alemania en Sudamérica. El material informativo tendría carácter neutral, por lo que aparecería como «Servicio de América de la Agencia EFE», para evitar la censura de los países aliados de Estados Unidos. Madrid serviría como enlace para que el Departamento de Prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán pudiera transmitir material propagandístico a América. A la vez, España facilitaría a Berlín toda clase de informaciones periodísticas sobre los acontecimientos que sucediesen en el continente americano. Para transmitir toda esta información se pondría a disposición de la Subsecretaría de Prensa y Propaganda franquista una potente emisora, propiedad del Reich, y un servicio de teletipos en la frontera española. Los responsables de recibir y difundir esta propaganda serían los representantes de EFE y los agregados de prensa de las embajadas alemanas en los países americanos. Para el control y supervisión de este servicio informativo se nombraría un comité especial, integrado por miembros de la Sección de Prensa del Ministerio de Exteriores del Reich y de la Subsecretaría española de Prensa. El Gobierno alemán se comprometía a financiar los gastos de montaje y funcionamiento de este servicio informativo.

El convenio propagandístico germano-español no se hizo público; sin embargo, el Departamento de Estado norteamericano se enteró a través de fuentes confidenciales de su existencia y alertó a sus jefes de misión en el mundo para que estuvieran atentos a esta nueva ofensiva alemana en el campo de la propaganda. El subsecretario de Estado Summer Welles pidió a sus embajadores que estuvieran alertas e informaran sobre todo aspecto relativo al asunto, pero sin revelar a nadie que disponía de esa información (Moreno Cantano, 2008, 156-157).

Hans Lazar confeccionó una lista de 30 españoles que viajarían a América para actuar como corresponsales, un estudio sobre los servicios técnicos que necesitaba la agencia EFE y el material que podía suministrar Alemania, mientras Gállego no abandonaba su parsimonia. Finalmente a finales de 1941, viajaron cuatro periodistas españoles para actuar como corresponsales de prensa. Se envió a Nueva York a Francisco Lucientes; a Buenos Aires se destinó a Jacinto Miquelarena; a Guatemala se dirigió Manuel Penella, ex corresponsal en Alemania del diario *El Alcázar*; y se designó para Perú a Alberto Fernández de Salamanca, uno de los primeros redactores de EFE en Madrid.

La agencia EFE, sin embargo, no recurrió a la ayuda material y a la colaboración técnica alemana. Gállego sostuvo a los cuatro periodistas con el dinero propio de la agencia, y, por no haber funcionado jamás el servicio de transmisión de noticias por radio, no se cumplió el acuerdo Schmidt-Tovar, que estipulaba que los corresponsales de la agencia EFE en América distribuirían el material que recibirían de Madrid, que incluiría informaciones especiales que suministraría Berlín (Moreno Cantano, 2008, 158). A principios de 1943 tuvo lugar la destitución del director de la Agencia EFE, Vicente Gállego, que era visto con malos ojos por el agregado de Prensa alemán Lazar, debido a su oposición al acuerdo Schmidt-Tovar. Tras el cese de Gállego, los alemanes vieron una segunda oportunidad para poner en funcionamiento

el convenio Schmidt-Tovar. En marzo Lazar comunicó a José María Doussinague, director general de Política Exterior del entonces ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Gómez Jordana, que la potente emisora destinada al servicio de noticias de Sudamérica había por fin llegado a la frontera española.

El asunto fue tratado por el embajador Dieckhoff con el Ministro Jordana, pero éste no estaba dispuesto a poner en peligro toda su política neutralista con un proyecto de esa naturaleza. Finalmente, en consulta con Franco se decidió apoyarse en la falta de validez jurídica del acuerdo para denunciar el convenio y darlo por concluido (Moreno Cantano, 2008, 158).

Sin embargo, aunque ese convenio jamás se ejecutó, personas que se desempeñaban en EFE y en el cuerpo diplomático español efectivamente se integrarían a las redes de espionaje y contrabando alemanas en Argentina y otros países de la región.

ESPAÑOLES EN LAS REDES DE ESPIONAJE ALEMANAS

Ya en agosto de 1941 el Departamento de Estado sabía que Ricardo Miquelarena sería el jefe de EFE cuando se abriera su corresponsalía en Buenos Aires². Sabían que era un periodista que

2 Jacinto Miquelarena nació en Bilbao en 1891 y murió en París en 1962. Realizó sus estudios en Bilbao, que completó en colegios de Burdeos, Liverpool y Londres. En su ciudad natal inició la carrera periodística dedicado a la crítica deportiva: fundó la revista *Norte Deportivo* y en 1924 el periódico *Excelsior*, el primer diario especializado en deportes de España. En Bilbao asistía a la tertulia «españolista» que en el café *Lyon d'Or* presidía Pedro Eguillor. En 1930 se trasladó a Madrid para entrar como redactor de deportes en el diario *ABC* y colaborador de la revista deportiva *Campeón*. Desde 1932, ejerció la corresponsalía de *ABC* en el extranjero (París y Londres). Fue también corresponsal del diario *Ya* en Buenos Aires. A comienzos de la década de 1930 publicó varios libros de crónicas de viajes relatados en modo humorístico. En Madrid formó parte del círculo de escritores agrupados en torno a la figura de José Antonio Primo de Rivera y colaboró asiduamente en el semanario falangista *F.E.* Al estallar la

había tenido un desempeño importante en España y Alemania, y afirmaban que llegaría a Argentina directamente desde el Instituto Ibero Americano de Berlín dirigido por el general von Faupel³. El FBI no se equivocaba al afirmar que era un veterano miembro de Falange, y un notorio pro alemán, que había oficiado como contacto entre oficiales de esa nacionalidad y los mandos españoles. El SIS consideraba que Miquelarena era probablemente un agente de la inteligencia alemana, pero más allá de su exteriorizada simpatía por el nazismo, no se logró demostrar su pertenencia orgánica a las redes del Tercer Reich en la región⁴.

Sabemos que el FBI seguía los movimientos de Miquelarena. Una ficha da cuenta de un viaje de Madrid a Buenos Aires en

Guerra Civil española, consiguió refugiarse en la embajada de Argentina en Madrid. Esta experiencia la refirió posteriormente en el relato *El otro mundo*. Tras ser evacuado y conducido hasta Marsella, en febrero de 1937 se instaló en Salamanca, incorporándose así a la España «nacional». Durante la guerra, fue director de programas de Radio Nacional de España. Concibió programas como *El plato del día*, escribió semanalmente las famosas aventuras de Pepinillo y Garbancito y una serie de perfiles irónicos de distintos personajes de la España republicana. El común denominador fue el humor usado como arma de combate. Escribió también numerosos artículos (firmando como «El Fugitivo») en *ABC* de Sevilla, en *La Nación* de Buenos Aires y en *Vértice*. Algunos de estos artículos fueron incluidos en las páginas del volumen *Cómo fui ejecutado en Madrid*. En el año 1938 fue galardonado con el Premio Mariano de Cavia (Real Academia de la Historia, <http://dbe.rah.es/biografias/12834/jacinto-miquelarena-y-regueiro>). En su estadía en Alemania desarrolló vínculos con jerarcas del nazismo. Sus intervenciones periodísticas, incluyendo las deportivas, en los años de la Segunda Guerra Mundial representaron una auténtica exaltación del nacionalsocialismo alemán y de Adolfo Hitler. Miquelarena acompañó como corresponsal a la División Azul en su avance en la Unión Soviética junto a los ejércitos de la Alemania nazi, ocasión en la que no sólo manifestó su admiración por el nazismo sino también posiciones antisemitas (Da Costa, 2018 y 2020).

3 NARA II. Ficha Emb desp 2890 of Aug, 6, 1941m en Falange EFE ARGENTINA, D 4126, Emb, BA, Armour, 2-11-42.

4 Nara II, Ficha Falange, EFE, Telegram from Bealauc, Amembassy, Madrid to Secy, #269, March 16, 1942.

marzo de 1942⁵. También sabemos que interceptaban su correspondencia, aunque sin alcanzar con ese método descubrimientos importantes⁶.

Ya establecido en Buenos Aires, el FBI informaba que era íntimo amigo de Ramos y que tenía comunicación cercana con otros funcionarios de su embajada, con miembros de la legación diplomática alemana y con conocidos agentes alemanes en Argentina. También que se vinculaba con navieras para lograr transmitir por barco información y materiales de guerra a España. Se trataba de un hombre de mundo, muy conocido en Buenos Aires y fuertemente vinculado a la alta sociedad porteña. Su vínculo con Argentina era de larga data, ya que antes de la guerra mundial había sido corresponsal de *La Nación* en Madrid, y había permanecido refugiado en la embajada del país sudamericano en Madrid durante los primeros tiempos de la Guerra Civil Española. El informe destacaba que Miquelarena sabía disfrutar de «los placeres de la vida», y que no mostraba ningún interés en volver a España (Hoover; 1943).

En 1942 el FBI reportó que Miquelarena tenía contacto habitual con Pablo Longhi, un periodista pro fascista, reportado como espía alemán, que fungía como correo, aprovechando su pasaporte argentino⁷. Longhi había sido arrestado como agente alemán en Marsella y liberado tras la ocupación alemana de Francia⁸. En julio de 1941 regresó a Buenos Aires como agente de la *Abwher*, y se desempeñó como correo del espionaje alemán entre la capital argentina, México y Brasil. En Buenos Aires se ofreció como

5 Nara II, Ficha Falange, EFE, FBI, 7-28-42.

6 Nara II, Ficha Falange, EFE, US Postal Intercept, Letter form J. Miquelarena, B.A., to director EFE, Madrid, July 24, 1942.

7 Es muy probable que se tratara de Pablo Longhi Bragaglia, Teniente del Ejército Argentino que viajó a España en 1936 y se integró a los «Flechas Negras» italianos que pelearon junto a los insurrectos en la Guerra Civil (de Mesa, 1994, 73).

8 Nara II, Ficha Falange, EFE, FBI, 7-28-42.

espía en la Embajada de Estados Unidos, pero fue rechazado ante la sospecha de que se trataba de un provocador. En abril de 1942 fue arrestado por un tiempo breve por la policía de Brasil en Río de Janeiro, en el marco de la represión al espionaje alemán. De regreso en Buenos Aires volvió a ofrecer sus servicios a la embajada norteamericana, ocasión en la que fue interrogado por William Doyle, del SIS, lo que permitió identificar el nombre en clave del Capitán Dietrich Niebuhr, uno de los responsables del espionaje alemán (Dimitrakis, 2019, 37-104). Dados estos antecedentes, es muy probable que Miquelarena haya participado efectivamente de tareas de espionaje o de envío de materiales a favor de Alemania, lo que no resultaría sorprendente, dado que algunas de las principales oficinas y delegaciones de prensa españolas en el extranjero sirvieron de plataforma al espionaje internacional durante la Segunda Guerra Mundial (Moreno Cantano, 2008, 101). Sin embargo, Miquelarena nunca fue imputado ni detenido en Argentina por actividades de esa naturaleza.

Pese a que el acuerdo hispano alemán no se puso efectivamente en marcha, el FBI encaminó sus investigaciones tras esa pista. El rol inicial de EFE previsto en el frustrado acuerdo era de propaganda, pero miembros de la agencia colaboraron con las funciones de mensajería secreta (Dimitrakis, 2019, 106). El FBI tuvo un conocimiento y seguimiento temprano de las conversaciones entre alemanes y españoles en torno a EFE, y emprendió una estrategia de seguimiento y búsqueda de información a lo largo del continente. Las fichas conservadas en NARA muestran un seguimiento de los medios de prensa de Hispanoamérica que estaban suscritos a las noticias provistas por EFE, parte de una estrategia de presión que buscaba reducir su presencia en el continente⁹. También se puede constatar en esas fuentes el par-

9 NARA II, Fichas Falange, EFE, Chile, FCC Analysis, 10-17, 18, 19, 1942; Falange, Dom R3p., 3-22-44; Falange, EFE, Ecuador, D. 2879, 4-21-42,

ticular esfuerzo de seguimiento de Manuel Penella Da Silva, correponsal de EFE en Guatemala, fuertemente germanófilo, que quien se sospechaba que podía enviar mensajes en clave en sus transmisiones radiales¹⁰. En agosto 1941, el espionaje estadounidense logró copiar documentos de trans Ocean de Buenos Aires en los que mencionan que compartían longitudes de onda con EFE¹¹.

Esas fichas muestran que el FBI estaba al tanto de las conversaciones entre alemanes y españoles, aunque su contenido estaba en parte distorsionado. En julio de 1942 una ficha daba cuenta de una información originada en la embajada estadounidense en Londres, que se refería a los acuerdos entre la Agencia EFE y las agencias DNB y Stefani. Se señalaba también que se había autorizado a EFE a instalar antenas de onda corta, que deberían entrar en operaciones ese mismo año. La información destacaba que Falange era muy activa en América Latina y colaboraba con agentes del Eje y con organizaciones nazis locales¹².

Pocas semanas más tarde, una información proveniente del Foreign Office británico señalaba que EFE era nada menos que una red de espionaje del Eje, especialmente en América Latina¹³.

En efecto, los agentes del FBI sabían que se había estructurado una amplia red de espionaje de alcance hemisférica, que aprovechaba la inmunidad diplomática de funcionarios españoles y

Embassy Quito, Falange EFE Uruguay, 5-5-42; Falange, EFE, Mexico, 4-18-43, Falange, EFE, Colombia, FSD-3907, 3-26-42.

10 NARA II, Fichas Falange EFE GUATEMALA PENELLA DA SILVA, entre abril de 1942 y noviembre de 1943.

11 NARA II, Ficha Falange EFE ARGENTINA, D 4126, Emb, BA, Armour, 2-11-42.

12 Nara II, Ficha Falange, EFE (D 4631, Embassy London, Somerville, 7-17-42).

13 NARA II, Ficha Falange EFE Memo encl with letter from W Strang; For Off S.W.1, dated 1 9-23-42 both of wiche were enclosed with 5633, Emb. London, Gallman, 9-25-42.

la estructura de EFE para la reunión de información. Los aspectos principales de esta red era el uso de correos que viajaban en barcos españoles y portugueses que tocaban puertos de Centro y Sud América, el uso de valijas diplomáticas alemanas y españolas y el aprovechamiento del sistema de radio y cables de las agencias EFE, TransOcean y DNB (FBI, 1947).

Tras el cierre de las estaciones de radio clandestinas que operaban en Brasil en 1942, los agentes alemanes en Buenos Aires comenzaron a operar una serie de radiotransmisores clandestinos que los comunicaban con las estaciones alemanas cerca de Berlín, Hamburgo y Colonia. El material transmitido por estas radios clandestinas no era demasiado relevante desde el punto de vista de la inteligencia militar. Los representantes del SIS pudieron identificar algunos de los agentes alemanes asociados con este sistema de radio. Estos fueron el Capitán Dietrich Niebuhr, el General Friedrich Wolf, Johannes Siegfried Becker, Gustav Utzinger, Heinz Lange y Johannes Peter Szeraws. Esta red de radios se conoció como HDZ y la mayor parte de la información que transmitía era obtenido de publicaciones periódicas originarias de los Estados Unidos y América Latina. El material importante no se emitiría por esta red, que además fue imposibilitada de actuar tras el golpe militar de junio de 1943 en Argentina, sino que se condensaría y enviaría a través de medios clandestinos, a través de mensajes cifrados y microfilmaciones. Los materiales llegarían a Alemania a través de un mensajero de EFE (FBI; 1947). El FBI estimaba que durante el período más activo de esta red se enviaban a España cuatro envíos semanales de material de espionaje reunidos por agentes de *Abwehr* y *Sicherheitsdienst* (FBI; 1947).

Johan Sigfried Becker llegó a Buenos Aires en enero de 1943 e inmediatamente comenzó a reclutar intermediarios para su misión. Obtuvo los servicios de dos españoles, Esteban Jesús Amorín y Manuel de Miguel Arrastia, quienes reclutarían

correos entre marineros en Buenos Aires y Rosario. De Arrastia era miembro de la sección consular de la embajada española en Buenos Aires y jefe local de la Falange¹⁴. Para marzo de 1943, el sistema de mensajería estaba funcionando. En su interrogatorio de la posguerra, Karl Arnold –quien había quedado a cargo de la red– estimó que había entre quince y dieciocho marinos españoles llevando informes entre Madrid y Buenos Aires. La mayoría eran miembros de la Falange o habían servido en la División Azul española en el frente oriental. Muy pocos de los marineros tomaron dinero por sus servicios, ya que los españoles cooperaron por su anticomunismo (McGaha, 209, 253-256). Arnold y Becker, conformaron una eficaz red de mensajería, usando embarcaciones españolas, como el *Rita García*, el *Monte Gurugú*, el *Mar Cantábrico*, el *Júpiter*, el *Monte Maragón*, el *Monte Teide*, el *Neptuno* y el *Monte Amboto*. A través del ciudadano hispano-alemán Jorge Demmel, propietario del bar *Germanía* de Bilbao, se recibía también correo de Sudamérica (Quijada y Peralta Ramos, 2000, 135-136).

Una pieza clave para esta red era Manuel Pérez García, empleado de la diplomacia española, que había prestado servicios en la embajada española en Berlín entre 1937 y 1940, período en el que proveyó información sobre los marxistas catalanes a la Gestapo. Desde aquel momento fue un activo colaborador de la Gestapo. La inteligencia británica demostró que, incluso, había sido él mismo agente de la Gestapo¹⁵. El 28 de octubre de 1942 Pérez García se reunió con Walter von Simons, el jefe de TransOcean para América Latina, en el que se habló sobre el posible reemplazo de EFE de las funciones de TransOcean si Argentina la cerraba por entrar al programa de solidaridad Panamericana. Para mantener la separación de ambas agencias ante el

14 NARA II, Ficha Falange Sp Diplomats, FBI 2-4-44.

15 <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11341801>.

público, se llegó a un acuerdo para que el control de EFE quedara en manos de José Valles. Para cubrir sus actividades en Argentina, Pérez García asumió el cargo de agregado policial en Buenos Aires de su embajada, con instrucciones de investigar a los españoles residentes que no apoyaran al gobierno de Franco, mientras José Valles trabajaba bajo sus directivas en la embajada¹⁶.

El FBI sabía que Pérez García había recibido instrucciones del servicio de seguridad del gobierno de Franco para desarrollar actividades de inteligencia sobre la colonia española de Argentina, y que debía enviar esa información a través de la valija diplomática, y si eso no fuera posible, a través de un sistema de correos formado por españoles confiables. Pérez García tenía libre acceso a todos los barcos españoles amarrados en el puerto de Buenos Aires, y colocaba en ellos polizones alemanes, enviaba información de espionaje a través de valijas diplomáticas o a través de miembros de la tripulación, así como entregaba documentos falsos a nacionales de los países del Eje que buscaran dejar la Argentina. Aunque él lo negó, recibió un salario considerable pagado por el espionaje alemán en Argentina. Era asistido en el espionaje por una persona de apellido Medina, que también trabajaba en la Embajada española. En el verano boreal de 1943 una interceptación de inteligencia reveló que Pérez García tenía como misión llevar una máquina para cifrar mensajes *Enigma* al nuevo agregado militar alemán en Buenos Aires, General Wolf (Dimitrakis, 2019, 106). Pérez García fue arrestado por la inteligencia británica el 6 de agosto de 1943 en Trinidad, cuando regresaba a Europa en un barco español, y permaneció detenido en Inglaterra como agente alemán¹⁷. Fue interrogado en Camp 020, un centro de interrogatorio británico para agentes alemanes capturados durante la Segunda Guerra Mundial, ubicado en

16 NARA II; Ficha Falange EFE FBI 7-28-43.

17 NARA II; Ficha Falange. Sp Diplomats FBI, 2-4-44. P. 4 y Ficha Falange EFE FBI 7-28-43.

Latchmere House en el sur de Londres, y repatriado en 1945¹⁸. El interrogatorio de García reveló una gran riqueza de información sobre las operaciones y el personal de la inteligencia alemana en Europa y Sudamérica (FBI, 1947).

En relación a José Santiago Valles, mientras trabajaba en la embajada española, más precisamente en la oficina de José Ignacio Ramos, colaboraba con la agencia local de Transocean. Luego Valles fue destinado a funciones menores en el consulado y representó a varios diaros españoles¹⁹. Las investigaciones realizadas en 1944 por el gobierno norteamericano en torno a sus actividades, permitieron saber que éste sirvió de enlace entre la organización pro-nazi *Grupo Blau* del Coronel Friedrich Wolf en Argentina y el servicio de inteligencia de la Marina alemana IM- Hamburgo en Bilbao, a cargo de los agentes alemanes Carlos Imaz y Otto Hinrichsen (Quijada y Peralta Ramos, 2000, 137)²⁰.

En septiembre de 1943 desembarcó en Buenos Aires José Antonio Gimenez Arnau, importante figura del falangismo, que había sido Delegado Nacional de Prensa de FET y de la JONS y Jefe del Servicio Nacional de Prensa en los años de la Guerra Civil, corresponsal de EFE en Roma y Jefe de la Sección de Falange en Italia. Aunque llegaba a Buenos Aires como secretario de la Legación Española, el FBI sospechaba que tomaría el relevo de Manuel Pérez García²¹. La inteligencia norteamericana conocía su cercanía con Serrano Suñer, su posición favorable al Eje, y lo consideraba un falangista fanático y peligroso²². Sin embargo, no se comprobó que hubiera participado de manera directa en las redes de espionaje y contrabando alemanas.

18 <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11341801>.

19 NARA II, Ficha Falange Arg EFE CONF.

20 NARA II, Ficha, EFE FBI, 2-4-44. Diego Beltrán Leiro-José Valles.

21 NARA II, Ficha Falange, Argentina, FBI Feb 24-44.

22 NARA II, Ficha Falange Argentina CBD 8-5-43, Madrid.

Otra figura relevante de la red fue Jose Mella Alfageme, nieto del dueño de la firma Alfageme Canning de Vigo. Llegó a Argentina poco antes de la Guerra Civil para casarse, y durante la Guerra Civil actuó como representante del servicio de Inteligencia Militar. Bajo las ordenes de Alemania y con el acuerdo de los falangistas, se empleó en Siemens y Schukert, a cuyo frente se encontraba Martín Schwartz, un alemán que apoyaba a Falange. Sin embargo, este empleo era una tapadera para sus actividades reales, ya que sus ingresos eran diez veces mas altos que los de su supuesto salario²³. El FBI lo consideraba un fanático, aunque sabía que muchos de sus contactos confidenciales eran personas que trabajaban por dinero, pero no necesariamente afectos a la causa franquista (Hoover, 1943). La embajada norteamericana en Buenos Aires sabía desde 1942 que Mella Alfageme trabajaba para el servicio de inteligencia alemán bajo la dirección de Dietrich Niebuhr²⁴. Mella se encargaba de la correspondencia de varios bancos alemanes, que recibía y enviaba por correo diplomático español²⁵. En febrero de 1943, asistido por Miguel Castillo, gerente de la *Radical Soap Company of Buenos Aires*, y Tomas Santos y Jose Bencey, (cargadores de barcos), Mella envió material de contrabando escondidos en jabones en el barco *Monte Gurugú*, a través de una red de contrabandistas españoles. Al mes siguiente intento embarcar a cinco tripulantes del *Graf Spee* internados en Argentina en un barco español. José Mella Alfageme también fungía de contactos entre diversos anillos del espionaje alemán, y estuvo involucrado en el contrabando de materiales estratégicos desde Buenos Aires a través de navíos españoles y portugueses (FBI, 1947). La actividad de José Mella como director del servicio de correo alemán era bien conocida por la embajada norteamericana, por lo que fue propuesto para

23 NARA II, Ficha Falange. José Mella Alfageme. FBI letter 5-20-42.

24 NARA II, Ficha Falange. Argentina. Jose A Mella Alfageme.

25 NARA II, Ficha Falange. José Mella Alfageme. FBI letter 5-20-42.

la lista de «*Certain Blocked Nationals*», opinión compartida por las legaciones británica y canadiense²⁶.

Mella Alfageme fue detenido en varias ocasiones por la policía argentina por sus acciones de espionaje y contrabando. El Ministerio de Asuntos Exteriores español llegó a la conclusión de que Mella Alfageme era un agente alemán, pero negó tener más informaciones. A mediados de 1945 se ordenó su detención y expulsión del territorio argentino (Quijada y Peralta Ramos, 2000, 136).

También se vinculaban a la red varios diplomáticos españoles. Ernesto Zuleta, ex encargado de negocios de la embajada española en Argentina, estaba conectado con Esteban Amorin, agente alemán integrante de la organización del Coronel Wolf²⁷. Luis Ruano y Muñoz, ex embajador español en Río, fue reportado como contacto de José Valles, como señalamos integrante del espionaje alemán²⁸. La inteligencia norteamericana sospechaba que el secretario del embajador argentino en Madrid, Adrián Escobar, Manuel Casares Sanchez, también podía formar parte de la red de espionaje alemán²⁹.

La evidencia sobre el establecimiento de un sistema de mensajerías clandestino fue recibida durante el interrogatorio británico a Andrés Blay Pigrau, cónsul general de Paraguay en Barcelona, España, que fue detenido el 21 de octubre de 1942 en Trinidad, camino a Buenos Aires en misión de espionaje para Alemania. En una costura en sus pantalones se había encontrado una nota del agente alemán de nacionalidad española, reclutado en Buenos Aires, Joaquín Baticon Martínez a Valles³⁰.

26 NARA II, Ficha Falange. Argentina. Jose A Mella Alfageme y Falange. Argentina. British Emb memo of 5-29-43.

27 NARA II, Ficha Falange Sp Diplomats, FBI 2-4-44.

28 Idem.

29 NARA II, Ficha Falange. EFE, Argentina, FBI 4-25-44.

30 NARA II, Ficha Falange EFE FBI 7-28-43, <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11270912>.

El 6 de febrero de 1943, Baticón fue arrestado por los británicos en Trinidad, donde llegó a bordo del Cabo de Buena Esperanza, donde se desempeñaba como camarero. Baticón fue interrogado por un representante del SIS con respecto a su conocimiento del espionaje alemán en Argentina. La información proporcionada por estos dos agentes formó la base para una investigación del SIS que reveló la existencia de la red de espionaje y contrabando que operaba bajo la dirección del general Friederich Wolf, del ejército alemán, y Johannes Becker, el Jefe de inteligencia alemana en Buenos Aires (FBI; 1947). Entre los individuos involucrados en el espionaje mencionados por Baticón se encontraban Horacio Pena, corresponsal de DNB en Buenos Aires, Manuel Pérez García, Walter von Simmons, director de TransOcean para América Latina, y el propio general Friedrich Wolf. Baticón declaró que todos ellos eran, en realidad, espías del servicio de inteligencia alemán. El FBI también constató que Enrique Amorin era parte de la inteligencia alemana y participaba de las operaciones de contrabando³¹.

La infiltración de agentes dobles posibilitó que se lograra neutralizar el funcionamiento de esta red. En marzo de 1943 Jesús Aguilar Fernández, que oficiaba como correo para Alemania a bordo del *Cabo de Buena Esperanza* se convirtió en el principal enlace entre José Valles, y los mensajeros a bordo de los barcos españoles. Poco después Aguilar fue reclutado por representantes del SIS como agente doble y, a través de él, se obtuvieron datos completos sobre las actividades de contrabando y espionaje, así como fotografías de los mensajes e información de espionaje. Asimismo, Aguilar suministró muestras de contrabando recogidas por el grupo y ayudó a sustituir material peligroso por otro inofensivo. Los servicios de Aguilar se complementaron a principios del otoño de 1943 cuando Ramón

31 NARA II; Ficha From FBI, july 29, 1943, n° 64-20393.

Quevedo, otro miembro de la red, también fue reclutado como agente doble (FBI, 1947).

A través de esta infiltración, el SIS logró interferir en las acciones de la red. Un ejemplo es el caso de José Olivera del Río, operador de radio a bordo del vapor *Habana*. Olivera del Río fue contratado por los alemanes en 1941 como mensajero y reportero sobre los movimientos del transporte marítimo y más tarde trabajó también para los italianos³². Bajo las ordenes de Valles, Olivera se encargaba de conducir los materiales de contrabando desde Buenos Aires a las Islas Canarias, desde donde se reenviaban a la embajada alemana en España (Quijada y Peralta Ramos, 2000, 137). Olivera del Río recibió un cargamento de contrabando en Buenos Aires para llevar a Europa, pero sobre la base de la información proporcionada por el SIS del FBI fue arrestado por los británicos en alta mar frente a Gibraltar el 19 de octubre de 1943 y llevado a Inglaterra (FBI, 1947).

Otros españoles miembros de la red fueron reportados como mensajeros en los archivos británicos. Diego Beltrán Leiró, operador de radio en las rutas marítimas entre España y Sudamérica, reclutado por los alemanes como correo en noviembre de 1941 y capturado por los británicos en Gibraltar en diciembre de 1943³³. En su interrogatorio mencionó a Enrique Amorin como miembro de la red³⁴. José Pujamas Ormazabal, oficial en barcos españoles, reclutado en Buenos Aires como correo por la Inteligencia alemana, y detenido en Trinidad en 1943³⁵. Miguel Moreno Rego, capitán de barco español, detenido en Trinidad. Admitió haber sido reclutado por un miembro del Consulado de España en Buenos Aires para actuar como mensajero de la

32 <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11249217>.

33 <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11249219>.

34 NARA II, Ficha Falange, Argentina, FBI, 5-1-44 852.20210 Beltran Leiro, Diego/5.

35 <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11341802>.

inteligencia alemana. Confesó haber llevado cartas al consulado alemán en Bilbao y fue evaluado como agente de baja categoría³⁶. Salustiano Rey González, mayordomo de un barco, fue utilizado como mensajero por la *Abwehr* entre América del Sur y Europa³⁷. Guillermo Robertson Guantes, también español y sobrecargo de un barco de esa nacionalidad, había tenido contacto con agentes alemanes en Buenos Aires durante la guerra³⁸.

Tras la ruptura de relaciones entre Argentina y el Eje en enero de 1944, los principales miembros de esta red fueron detenidos por la Policía de la Argentina, sobre la base de datos aportados por el SIS y el MI6. En el grupo estaban incluidos José Mella Alfageme, Benito Ramon Amarin, hermano del agente Esteban Amarin; Manuel de Miguel Arrastia, Jefe de FET en Buenos Aires; José Santiago Valles Cruz, oficial de enlace de espionaje en el Consulado de España; Juan Frank Longer, asistente en la operación de mensajería; Martin Müller, asistente del general Wolf; Nicolás Moreno Quintana, agente de espionaje y contrabando; Benjamín Juan Roson, cuñado y asistente de Jose Mella; Wilhelm Von Seidlitz, contacto del general Wolf y Walter Von Simons, agente del servicio alemán de espionaje y propaganda. El propio general Wolf fue detenido el 10 de febrero de 1944 y puesto bajo arresto domiciliario, siendo posteriormente liberado en preparación para su repatriación a Alemania (FBI, 1947).

36 <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11602801>.

37 <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11477301>.

38 <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11602792>. Muy distinto fue el caso de Octavio Augusto Serrallach García, alias Oscar Sánchez. Serallach García abandonó España con sus padres al final de la Guerra Civil. En 1940 obtuvo trabajo como intérprete en un campo de internamiento en el sur de Francia. Más tarde regresó a España, desde donde, habiendo sido reclutado por la *Abwehr*, partió hacia Sudamérica con pasaporte boliviano para recibir entrenamiento e informar a los alemanes probablemente sobre los movimientos militares estadounidenses. Fue arrestado en Trinidad y llevado al Reino Unido, donde estuvo internado durante el resto de la guerra. <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11151786>.

También fue detenido Fernando Ramon Rosendo Baulenas Salas, ciudadano español, que había actuado como correo para la inteligencia alemana entre Madrid y Buenos Aires y había facilitado el uso de comunicaciones diplomáticas de su país al servicio del espionaje alemán³⁹.

Existieron otras operaciones en las que intervinieron agentes españoles y que se buscaron ocultar a los Estados Unidos, pero nada tenían que ver con colaborar con el esfuerzo de guerra alemán, sino con intereses específicamente argentinos. En los años treinta se había desarrollado una incipiente industria de armas argentina. Sin embargo, las necesidades de las Fuerzas Armadas argentinas requerían que se compraran pertrechos en el exterior, posibilidad que estaba limitada por el desarrollo de la Guerra Mundial. En julio de 1942 el general argentino Domingo Martínez, entrenado en Alemania se acercó al encargado de negocios alemán en Buenos Aires, Otto Meynen con una propuesta de importar armas alemanas mediante embarques clandestinos desde España o Suecia. La conexión española también había sido impulsada en 1942 por Eduardo Aunós, principal delegado español en las negociaciones bilaterales entre España y Argentina. Según ese plan, armas españolas serían embarcadas a la argentina en naves españolas y Alemania reemplazaría las armas vendidas en la península. El general Pedro Pablo Ramirez, futuro presidente *de facto* en 1943, iba a acompañar a Aunós a España para elaborar los detalles. Al fin, no se concretó el proyecto, aunque a comienzos de 1943 doce cañones antiaéreos llegaron a Argentina desde Suiza vía España (Newton, 1995, 356).

Como ha señalado Roland Newton, y a modo de balance, sabemos que hasta mediados de 1944 los servicios de inteligencia de las principales potencias beligerantes libraron una guerra

39 NARA II; Fichas Falange, Argentina, EFE, FBI 5-24-44, 86a 20210/2869 y Falange ARGENTINA FBI 2-4-44, p. 8.

secreta en territorio argentino, en la que participaron también militares y policías argentinos. «Pero amén del envío clandestino de cantidades relativamente pequeñas de materiales estratégicos, los servicios alemanes lograron poco en relación a los fondos invertidos en tales operaciones. Ello se debió al aislamiento e incompetencia de los agentes del Eje en la Argentina por un lado y al éxito de los Aliados en descifrar las comunicaciones electrónicas intercambiadas por sus enemigos, tras haber quebrado la clave alemana enigma, por el otro» (Newton, 1995, 15).

En este esfuerzo alemán, la participación de ciudadanos españoles resultó fundamental. Fue justamente en el momento en que España había abrazado decididamente la posición neutralista en su política exterior, y cuando los falangistas habían renunciado al carácter fascista del partido (Saz Campos, 2004, 161 y ss.) en que esos españoles se sumaron a la red de espionaje alemana. Algunos eran fervientes falangistas y pro nazis, otros parecían más movidos por el dinero que por las convicciones. Todos ellos colaboraron con los modestos logros de la efímera red alemana que los convocó, y pese a que ocuparon puestos de distinta naturaleza en la legación española –que seguramente al menos toleró sus acciones– participaron en los envíos de información y materiales al servicio del Tercer Reich y no de la dictadura franquista, y en tal carácter fueron apresados por la policía argentina o por los ejércitos aliados.

VII

A manera de cierre

En la historia que elegimos contar, no fue posible reconstruir todos los aspectos que nos hubiera gustado abordar. Con pocas excepciones, no sabemos los nombres de los agentes norteamericanos desplegados en el Río de La Plata, ni conocemos las creencias, estilos y percepciones de cada uno de ellos, y el modo en que estas orientaciones pueden haber influido en sus informes. Conocemos el nombre de varios de los espías españoles al servicio de Alemania en Argentina, pero no pudimos constatar nuestras sospechas acerca de la participación en las redes de inteligencia del Tercer Reich de otros personajes relevantes, como Jacinto Miquelarena o José Antonio Giménez Arnau. Pudimos reconstruir parte de las historias del falangismo en parte de América en los años treinta y cuarenta del siglo XX, pero muchos interrogantes continúan abiertos.

Para construir esta historia, como siempre ocurre en el trabajo historiográfico, articulamos para dar sentido y contexto a nuestra narración, bibliografía sobre Falange y sobre sus secciones en el extranjero, sobre la Guerra Civil Española y las políticas exteriores del régimen franquista, sobre la historia política de Argentina y Uruguay y sobre sus derechas, sobre las relaciones exteriores argentinas y sobre las agencias norteamericanas en el exterior, así como biografías y estudios sobre prensa.

Se trata de un repertorio bibliográfico tan internacional como nuestro objeto de estudio. En ocasiones, dados los límites que nos impuso la pandemia, reemplazamos los libros en los que se

plasmaron las versiones definitivas de investigaciones, por los artículos o tesis a los que logramos acceder, en general, en sus versiones electrónicas. Junto a estas fuentes secundarias, tuvimos la fortuna de acceder a fuentes primarias hasta ahora no transitadas o, en algunos casos, no empleadas del modo en que buscamos hacerlo en este libro.

De este modo, relatamos una historia no carente de paradojas. Hemos mostrado que la Oficina de Coordinación Interamericana y el FBI tenían un conocimiento considerable sobre las acciones de Falange en el Río de La Plata, pero que su acción se desplegó fundamentalmente cuando el falangismo había dejado de ser un peligro efectivo para los Estados Unidos, y en momentos en que España había renunciado a intervenir de un modo significativo en los países hispanoamericanos y sobre las propias colonias de españoles emigrados, residentes en América.

Sabemos que la inteligencia norteamericana construyó una imagen en general certera acerca de la importancia del falangismo en la región, sobre la dimensión de la organización y el número de sus militantes, acerca de sus posibilidades de influencia social y sus disputas internas, así como en lo relativo a los caminos que la organización transitó una vez que no pudo continuar con su existencia legal en América. Sin embargo, los errores de interpretación y las exageraciones –producto seguramente de la escasa preparación de los agentes estadounidenses– eran frecuentes, y las omisiones, en parte resultado de cierta ceguera ante el acompañamiento de sectores de la élite social al franquismo, no resultaron inhabituales. Sabemos que, con todo, el conocimiento que acumularon sobre los falangistas fue considerable, aunque la atención a esa organización era muy reducida en relación a la dedicada al espionaje nazi, que concentraba el esfuerzo principal de las agencias norteamericanas de inteligencia.

Sabemos también que el peligro nazi en América fue sobredimensionado por la inteligencia y el Departamento de Estado

norteamericano, pero justamente los mayores éxitos del SIS –asociado a sus colegas ingleses– fueron los que posibilitaron la desarticulación de las redes de espionaje, correos y contrabando del Tercer Reich, en los que no fueron pocos los españoles que participaron, incluidos entre ellos notorios falangistas.

Resulta claro, por último, que las actuaciones de estos españoles en las redes alemanas se desarrollaron en un momento en que FET y de la JONS había moderado su fascistización y la España franquista había renunciado a su disputa abierta con los Estados Unidos, en el marco de un neutralismo al que luego buscaría convertir en una alianza anticomunista en la que pretendía confluír con las potencias anglosajonas.

Contamos también en este libro un capítulo más de la injerencia norteamericana en América Latina, pero que resultó distintivo –ya que ocurrió en el marco de «la guerra que se debía ganar»– así como de unos intentos de injerencia falangista que, bajo un discurso imperial, se sabían, desde temprano, condenados a resultar muy limitados.

Bibliografía

- ALPINI, Alfredo (2002), «Uruguay: la revolución conservadora (1930-1940), *Relaciones*, Montevideo, n° 221, s/p. Disponible en <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0210/index.htm>.
- (2015), *La derecha política en Uruguay en la era del fascismo, 1930-1940*, Montevideo, Facultad de Derecho. Universidad de la República / Fundación de Cultura Universitaria.
- BARBEITO DIEZ, Mercedes (1989), «El consejo de la Hispanidad», *Espacio, tiempo y forma*, Serie V. H. Contemporánea, n° 7, pp. 113-137.
- BECKER, Marc, (2017) *The FBI in Latin America. The Ecuador files*, Durham and London, Duke University Press.
- BERTONHA, João Fábio (2012), «Los latinoamericanos de Franco. La «Legión de la Falange Argentina» y otros voluntarios hispanos en el bando sublevado durante la Guerra Civil Española», *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, n° 14, pp. 143-167.
- (2017), «A *Segreteria Nazionale dei fasci all'estero*, a *NSDAP-Auslandsorganisation*, o servicio exterior de la falange e as políticas externas dos partidos fascistas no entre-guerras. O caso latino-americano» *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, s/p [En línea], URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70513>.
- BLOWER, Brooke, (2014), «New York City's Spanish Shipping Agents and the Practice of State Power in the Atlantic Borderlands of World War II», *The American Historical Review*, vol. 119, n° 1, febrero, 111-114.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto, (2018), «La historia transnacional de las derechas argentinas en el siglo XX: ¿qué sabemos y qué podríamos saber?», *Páginas*, *Revista digital de la Escuela de Historia, Facultad de*

- Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario* 24, pp. 10-33, disponible en: <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/307/420>.
- BOTELHO Gozálvez, Raúl (1967), «Perfil del general Vicente Rojo» en: *Cuadernos Americanos*, Vol. CLIII, n° 4, pp. 64-70, disponible en: www.cialc.unam.mx/ca/CuadernosAmericanos.1967.4/CuadernosAmericanos.1967.4.pdf.
- BROQUETAS, Magdalena, (2015), *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- CAMAÑO SEMPRINI, Rebeca (2014), «Ecos de la Guerra Civil española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos», *Diacrone. Studi di Storia Contemporanea* n° 17, 2014, s/p, Disponible en: www.diacronie.it.
- CINTAS GUILLÉN, María Isabel (2018), «La presencia de Manuel Chaves Nogales en América Latina», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 817-818, julio-agosto, pp. 156-181.
- CRAMER, Gisela y PRUTSCH, Ursula, «Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-1946) and Record Group 229», *Hispanic American Historical Review* (2006) 86 (4): 785-806.
- DA COSTA, Marco (2018), «Dos caminos paralelos en el deporte y en la guerra: la trayectoria ideológica de los periodistas Jacinto Miquelarena y Alberto Martín Fernández, «Spectator»». *Brocar*, 42, pp. 237-261.
- (2020), *La ideología nacionalsocialista a la luz de la intelectualidad fascista y contrarrevolucionaria española durante el Tercer Reich (1933-1945)* Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Disponible en: https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/670437/MADCB_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- DELGADO GÓMEZ ESCALONILLA, Lorenzo (1992), *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer Franquismo*, Madrid, CSIC.
- (1991), *Acción Cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, tesis

- de Doctorado, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- (2003a), «¿El «amigo americano»? : España y Estados Unidos durante el franquismo», *Studia historica. Historia contemporánea*, 21, pp. 231-276.
 - (2003b), «Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos, de la Guerra Mundial a los Pactos de 1953», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, pp. 35-59.
- DE MESA, José Luis (1994), *El regreso de las legiones (la ayuda militar italiana a la España nacional, 1936-1939)*, Granada, García Hispan.
- DIMITRAKIS, Panagiotis (2019), *The Hidden War in Argentina: British and American Espionage in World War II*, London-New York, Tauris.
- FERREYRA, Alejandra (2018,a), *La conformación de un consenso pro-franquista en la comunidad española de Buenos Aires: solidaridad material y propaganda político-cultural (1936-1945)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires.
- (2018,b) «Las letras como armas : la edición de libros a favor del franquismo en Buenos Aires durante la Guerra Civil Española (1936-1939)» [en línea], *Estudios de Historia de España*, 20, pp. 111-140. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=letras-como-armas-edicion-libros>.
- FIGALLO, Beatriz (2016), «Con la república y contra la república : la Argentina y la guerra civil española» [en línea], *Temas de Historia Argentina y Americana* 24, pp. 41-82, Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/con-republica-contra-republica-figallo.pdf>.
- Figallo, Beatriz, (1996), «Bolivia y la Argentina: los conflictos regionales durante la Segunda Guerra Mundial» en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 7, (1), pp. 107-125.
- FOTIA, Laura y CIMATTI, Bruno (2021), *Un periódico «fascista»: Il Mattino d'Italia y la sociedad argentina*, Cozensa, Pellegrini Editore.
- GALLEGO, Ferran (1987), Notas sobre el gobierno de Enrique Peñaranda en Bolivia (1940-1943), *Ibero-amerikanisches Archiv*, 13(2), 229-254.

- GOLDAR, Ernesto (1986), *Los argentinos y la Guerra Civil española*, Buenos Aires, Ed. Contrapunto.
- GOMES, Gabriela (2014), «El anticomunismo de la Juventud Conservadora chilena: El caso de la Falange Nacional (1935-1957)»; *Mediações; Universidade Estadual de Londrina* 19; pp. 170-186.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (1994), «El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación» *Hispania, revista española de historia*, vol. 54, 186, pp. 279-307.
- (1994a), «¿Populismo o captación de élites? Luces y sombras en la estrategia del Servicio Exterior de Falange», en J. Álvarez Junco y R. González Leandri (comp.), *El populismo en España y América*, Madrid, Catriel, pp. 61-90.
 - (1994b), «La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)». *Revista Complutense de Historia de América*, 20, pp. 229-256.
 - (2014), «Fascismo para la exportación: la delegación nacional del servicio exterior de Falange española», *Revista Horizontes Sociológicos*, año 2, número 3, pp. 121-139.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y LIMÓN NEVADO, Fredes, (1988), *La Hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*; Madrid, CSIC.
- GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa (1994), Panamericanismo e hispanidad en la política exterior argentina de la Segunda Guerra Mundial –la confrontación política en la creación de identidades colectivas–. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 5(1), pp. 59-82.
- IBER, Patrick (2013), «Managing Mexico's Cold War: Vicente Lombardo Toledano and the Uses of Political Intelligence», ed. por Tanalís Padilla y Louise E. Walker, *Journal of Iberian and Latin American Research* 19, no. 1, Spy Reports: Content, Methodology, and Historiography in Mexico's Secret Police Archives (julio), pp. 11-19.
- IRISARRI, María Jimena (2013), «Las actividades del nacionalsocialismo en la Argentina. el diputado Raúl Damonte Taborda y el diario

- Crítica* (1938-1943), *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti*, n° 13, pp. 175-190.
- LVOVICH, Daniel (2003), *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones B.
- MATILLA, Valentín (1987), *202 biografías académicas*. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina.
- MCGAHA, Richard, (2009), *The Politics of Espionage: Nazi Diplomats and Spies in Argentina, 1933-1945*, A dissertation presented to the faculty of the College of Arts and Sciences of Ohio University In partial fulfillment of the requirements for the degree Doctor of Philosophy, disponible en: https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=ohiou1256330041&disposition=inline.
- MONTENEGRO, Silvina (2002), *La Guerra Civil española y la política argentina*. Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América I, leída el 12-09-2002, disponible en: <https://eprints.ucm.es/5390/>
- MORANT, Toni (2018), «Las mujeres que también fueron fascistas. Los primeros años de la Sección Femenina de Falange en una mirada transnacional», *Historia del presente*, 32, pp. 11-26.
- (2019), «Spanish Fascist Women's Transnational Relations during the Second World War: Between Ideology and Realpolitik», *Journal of Contemporary History*, 54-4, pp. 834-857.
- MORENO CANTANO, Antonio (2008), *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, Tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares Facultad de Filosofía y Letras Departamento de Historia II.
- NARANJO OROVIO, Consuelo y TABANERA, Nuria (1998), «La Falange Española en América Latina», *Historia* 16, n° 268, pp. 50-61.
- NAVARRO, Aaron (2010), *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico, 1938-1954*. University Park, PA: Penn State University Press,
- NEWTON, Ronald, (1995), *El cuarto lado del triángulo. La amenaza nazi en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara (2010), *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956.*, Tesis de Doctorado, Universidad de Alicante.

- PARDO SANZ, Rosa (1992), «Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 7, pp. 211-238.
- (1994), «La Política exterior española en América latina durante la II Guerra Mundial», *Espacio, tiempo y forma*, Serie V. H. Contemporánea, t. 7, pp. 205-230.
 - (1995), Antifascismo en América Latina-España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, 6 (1), pp. 50-73.
- PAYNE, Stanley (2008), *Franco and Hitler: Spain, Germany and World War II*, New Haven: Yale University Press,.
- PAZ SALINAS, María Emilia,(1997), *Strategy, security, and spies: Mexico and the U.S.. as allies in World War II*, Penn State Univ. Press, University Park, Pa.
- PENA RODRIGUEZ, Alberto, (2017) *Salazar y el fascismo español: propaganda franquista y Salazarista en la colonia española en Portugal (1933-1939)*, Coimbra, imprenta da Universidade de Coimbra.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (2003), «Las relaciones de España con América Latina durantr los siglos XIX y XX: discursos gubernamentales y realidades», en Pereira, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*, Ariel, Barcelona.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo (1991), *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, Tesis de Doctorado, UNAM, disponible en: https://repositorio.unam.mx/contenidos?c=1w3xNk&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_1&as=1.
- QUIJADA, Mónica, (1994), «España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial» en: *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, nº 7, pp. 231-258.
- (1991), *Aires de república, aires de cruzada: la guerra civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai Ediciones.
- QUIJADA, Mónica y Víctor PERALTA RAMOS (2000), «El triángulo Madrid-Berlin-Buenos Aires y el tránsito de bienes vinculados al Tercer Reich desde España a la Argentina» en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, año X, vol. X, nº 19, primer semestre, pp. 129-150.

- REY GARCÍA, Marta (1994), «Los españoles de los Estados Unidos y la Guerra Civil (1936-1939)», *REDEN: revista española de estudios norteamericanos*, 7, pp. 107-120.
- RODRIGUEZ OTERO, Mariano (2006), «Dos formas de aproximación franquista a los gallegos de la Argentina durante la guerra Civil», *Anuario del Centro de Estudios Gallegos*, Universidad de la República, Montevideo, pp. 142-153.
- ROMERO, Luis Alberto (2011), «La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N° 2, vol. 38, julio-diciembre, pp. 17-37.
- ROMERO PÉREZ, Elena (2015), «Persecución franquista contra los disidentes ¿Obsesión de sus representantes en el Cono Sur Argentina-Chile)?», *Épocas. Revista de Historia*, FHGT-USAL, Buenos Aires, n° 11, pp. 169-194.
- (2018), «Aproximación a las estrategias de persecución franquista hacia los disidentes en Chile y Argentina (1939-1945)», en: Figallo, Beatriz, ed. (2018), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad: historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, Buenos Aires, Teseo, pp. 25-47.
- SABORIDO, Jorge, (2006), «Una avanzada franquista en la Argentina: la revista *Por Ellos* (1937)», *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*, VIII. Santa Rosa, La Pampa, pp. 71-82.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo, (2014), *Exilio vasco en América*, Servicio central de publicaciones del gobierno vasco, Vitoria-Gasteiz.
- SAZ CAMPOS, Ismael (2003), *España contra España, Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons.
- (2004), *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de Valencia.
- SCHWARZSTEIN, Dora (2001), *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona, Crítica.
- SENKMAN, Leonardo (1991), *Argentina, La segunda guerra mundial y los refugiados indeseables*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

- SOLA AYAPE, Carlos (2019), Augusto Ibáñez Serrano: el agente oficioso de la España franquista en México (1936-1950), en *Historia 396, Revista del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*. Vol. 9, Número especial, Falangistas y Franquistas en América, pp. 135-163.
- TABANERA, Nuria (1996), *Ilusiones y desencuentros. La acción diplomática republicana en Hispanoamérica, 1931-1939*. Madrid, CEDEAL.
- TESSADA S, Vanessa (2013), «Fronteras de la Comunidad Hispánica de Naciones. El aporte de la Sección Femenina de Falange y su proyección en Latinoamérica», *ILCEA Revue de l'Institut des langues et cultures d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie*, 18, pp. 1-12.
- (2017), «La fundación de las Secciones Femeninas Exteriores en América Latina. Retaguardia de mujeres durante la Guerra Civil Española» en Juan Luis Carrellán Ruiz, *La Guerra Civil Española: estudios y reflexiones desde Chile*, Centro de Estudios Bicentenario, pp. 65-90.
- TRIFONE, Víctor y Gustavo SVARZMAN (1993), *La repercusión de la Guerra Civil española en la Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- VARGAS OLMOS, Víctor (1948), *Personalidades en La Paz: un homenaje al IV centenario de la fundación de La Paz*, La Paz, Fénix.
- VELASCO MARTÍNEZ, Luis (2019), «Falangistas y franquistas en América (1936-1975): un estado de la cuestión» en *Historia 396, Revista del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*. Vol. 9, número especial, Falangistas y Franquistas en América, pp. 1-18.
- VENTURINE, Eliane (2007), «A Falange Espanhola no Brasil», *Revista Ponto de Vista*, nº 3, pp. 55-62.
- ZANATTA, Loris (1996), *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- (2008), «De faro de la «hispanidad» a Centinela de Occidente: la España de Franco en América Latina entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría», Anuario IEHS, Universidad

Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, nº 23, pp. 47-73.

ZUBILLAGA, Carlos (2015), *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)*, Montevideo, Cruz del Sur.

FUENTES

Argentina. Congreso de la Nación, Comisión de Actividades Antiar-
gentinas.

CARMONA NENCLARES, Francisco (1942), «Hispanismo e hispanidad», *Cuadernos Americanos*, México, 3, mayo-junio, pp. 43-55, disponible en: <http://www.cialc.unam.mx/ca/CuadernosAmericanos.1942.3/CuadernosAmericanos.1942.3.pdf>.

CHASE, Allan (1943), *Falange. El Ejército Secreto del Eje en América*. La Habana, Ed. Caribe, disponible en: <https://archive.org/details/falangelejercitosecretodelejeenamericaallanchase>.

DIFFIE, Bailey W. (1943), «The Ideology of *Hispanidad*», en *Hispanic American Historical Review*, XXIII, 1943, pp. 457-482.

Federal Bureau of Investigation, United States department of Justice. J. Edgar Hoover, Director. *Totalitarian activities. Spanish Falange in the western Hemisphere Today*, 1943, december.

Federal Bureau of Investigation (1947), History of the Special Intelligence Service Division (of the FBI)», en https://archive.org/stream/FBI-Special-Intelligence-Service-History/SIS-FBI-History_djvu.txtOriginal: Federal Bureau of Investigation. History of the SIS, 3 vols., desclasificado 8-10-04.

HAMILTON, Thomas J. (1944), «*Spanish Dreams of Empire*», *Foreign Affairs* (New York), XXII, 3, pp. 458-468.

PICO, César (1937), *Carta a Jacques Maritain sobre la colaboración de los católicos con los movimientos de tipo fascista*, Buenos Aires, Adsum.



El águila y el haz de flechas.
El espionaje de Estados Unidos al
falangismo en el Río de la Plata se terminó
de imprimir en octubre de 2022.
En su composición se utilizaron
Berkeley, Calisto y Eurostile

Este libro analiza el espionaje que el FBI y otras agencias estadounidenses desplegaron sobre las acciones de Falange en Hispanoamérica. El texto da cuenta de la acción pública y clandestina de la Falange Española en Argentina y Uruguay a través de sus agentes, de los modos en que se vincularon con la diplomacia española oficial y de las acciones para difundir publicidad y ganar influencia en las comunidades españolas de emigrantes, durante el primer lustro de la década de 1940. Las informaciones facilitadas por el espionaje estadounidense constituyen una fuente muy estimable para conocer estos procesos, más allá de las deformaciones, imprecisiones o errores que contienen. Se analizan los modos con los que el FBI construyó su información para poder dar cuenta de las deformaciones y prejuicios que incidieron en sus análisis, como su anticomunismo y la competencia entre agencias provocaba que se deformaran o exageraran informaciones de acuerdo a la conveniencia de los sujetos y organismos involucrados.



Calidad en
Edición
Académica

Academic
Publishing
Quality



ef
CÁTEDRA
EULALIO FERRER